

Usos, costumbres e imaginarios en la élite de Medellín: 1903-1930.

Daniel Valencia Solarte

Trabajo de grado para optar por el título de Historiador

Asesor: José Guillermo Ángel Rendón

Doctor en filosofía



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

MEDELLÍN

2019

Contenido

Introducción	3
Balance historiográfico	4
Marco Conceptual	14
Metodología.	19
Capítulo I.....	22
1.1. ¿Por qué París?	22
1.2 Lectura y Arte: Civilizar a través del arte.	39
1.2.1. La Moda:	48
1.2.2. Literatura y Artes:	51
Capítulo II	59
2.1 Espacios de sociabilización: El mundo afuera, el mundo adentro.	59
2.1.1 <i>Lugares Privados.</i>	59
2.1.2 <i>Los hoteles.</i>	60
2.2 El centro de la ciudad: lugar de distinción y lujos.	65
2.2.1 Clubes y Cafés:	65
2.2.2 Los cafés y el mundo intelectual:	71
2.2.3 Instituciones de enseñanza	74
2.3 <i>Lugares Públicos.</i>	75
2.3.1 <i>Bosque de la Independencia</i>	75
2.4 Crecimiento Urbano y regularización de los espacios.	78
2.4.1 Lo urbano y lo rural.	80
2.4.2 Revista progreso (1926-1930): regular una ciudad en crecimiento.	84
2.4.3 La discusión del nuevo plano de Medellín: embellecer la ciudad.	85
2.4.4 El estilo moderno de la ciudad.	91
Capítulo III.....	96
3.1 Lo privado: El hogar.	96
3.1.1 La cocina.	97

3.1.1.1 La alimentación también cambia.	97
3.2 La moda como diferenciador social.	109
3.3 La Ciudad Moderna – Ligia Cruz.	116
Conclusiones	129
Fuentes y Bibliografía	138

Ilustraciones

Ilustración 1 Recuerdo de París, Fuente de la plaza del Observatorio. Portada de la Revista Lectura y Arte N°2, 1903. Francisco Antonio Cano.	44
Ilustración 2 Figurines de modas, Lectura y Arte N.2, 1903.....	50
Ilustración 3 Figurines de modas, Lectura y Arte N.1, 1903.....	50
Ilustración 4 Publicidad incluida en la Guía Ilustrada de Medellín de 1916.	62
Ilustración 5 Guía Ilustrada de Medellín de 1916.....	63
Ilustración 6 Álbum de Medellín de 1923.	81
Ilustración 7 Calle de Junín, Álbum de Medellín de 1923.	82
Ilustración 8 Panorámica de Medellín, Álbum de Medellín de 1923	84
Ilustración 9 Primeros ensayos en Medellín de arquitectura moderna, Progreso 34, 1928.	92
Ilustración 10 Fachada de la nueva fábrica de la Compañía Nacional de Chocolates, Progreso 37, 1928.....	95
Ilustración 11 Portada del Manual práctico de cocina, que fue el primer manual de cocina de la región.....	106
Ilustración 12 Letras y encajes 18 – 1928, 8 - 1927.	107
Ilustración 13 Letras y encajes 30 – Letras y Encajes 6, 1927.	115
Ilustración 14 Daniel A. Mesa, “Bajo el Cielo Antioqueño”. Biblioteca Pública Piloto.....	121
Ilustración 15 Daniel A. Mesa. “Película Bajo el Cielo Antioqueño”. Biblioteca Pública Piloto.	124
Ilustración 16 Daniel A. Mesa. “Película Bajo el Cielo Antioqueño”. Biblioteca Pública Piloto.....	124

Introducción

La presente investigación intenta contribuir a los estudios sobre la vida privada en Medellín entre 1903 – 1930, con el objetivo de abordar los usos y las costumbres de la élite local, derivados del contacto con Europa y Estados Unidos. Se estudiarán algunas de las iniciativas particulares y públicas en la transformación de la ciudad, así como los inconvenientes y dificultades en la implementación de nuevos modelos urbanos y sociales y también el surgimiento de espacios públicos y privados derivados de estos ideales y la forma de habitarlos.

A partir de los estudios sobre la vida privada en Medellín, en esta investigación se plantean los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál fue el modelo de ciudad que se quiso implementar en Medellín entre 1903 – 1930? ¿Cuáles fueron los nuevos espacios públicos y privados que surgieron en la ciudad durante este periodo y cómo eran habitados? ¿Cuáles fueron las nuevas costumbres derivadas del contacto con Europa y Estados Unidos? ¿Por qué la moda y la alimentación se convirtieron en diferenciadores sociales? ¿A través de cuáles herramientas o ciencia se intentó regular el espacio urbano en Medellín?

Esta investigación está dividida en tres capítulos. El primero explica los motivos por los cuales París se convirtió en el modelo de la ciudad ideal y cómo la élite de Medellín al acumular un capital económico considerable comienza a viajar al exterior y a difundir y replicar ciertos comportamientos e ideales. Muchos de estos pensamientos se vieron reflejados en revistas, que se encargaron de reproducir una estética de lo bello a través del arte y la moda. Además se detallarán algunas obras de la literatura local de finales del siglo

XIX y la primera década del XX en las que se describen los imaginarios, las nuevas costumbres, los deseos y las críticas a las tradiciones de la ciudad.

El segundo capítulo describe la aparición de nuevos espacios públicos y privados como cafés, hoteles, clubes, asociaciones deportivas, etc. y las nuevas formas de sociabilización que se establecen en estos lugares, además de la transformación del centro de la ciudad y la aparición del comercio de lujo. También se hace un acercamiento a las discusiones y obstáculos que surgen alrededor de la regulación del crecimiento urbano y la implementación del urbanismo como ciencia para optimizar y embellecer los espacios de acuerdo a sus funciones.

El tercer capítulo se centra en un primer momento en identificar el cambio en la alimentación, la forma de consumir los alimentos y en la aparición de recetarios y manuales de cocina que mezclaron ingredientes y preparaciones propias con productos extranjeros. Finalmente a través de la novela *Ligia Cruz* de Tomás Carrasquilla se detallarán los cambios de la ciudad y sus costumbres durante las primeras dos décadas del siglo XX.

Balance historiográfico

El siguiente balance historiográfico tiene como objetivo analizar algunas de las publicaciones que han estudiado de alguna manera la historia privada en Medellín en los inicios del siglo XX y que servirán de apoyo al presente trabajo para conocer que se ha hecho en esta área. Primero se describen los textos que dan cuenta sobre los estilos arquitectónicos y la transformación urbana en Medellín a finales del siglo XIX y primeras

décadas del siglo XX de acuerdo con los modelos extranjeros, especialmente europeos. También se encuentran aquí algunas que hablan sobre los cambios al interior de las viviendas. En una segunda parte se hace un recuento de aquellas que intentan recrear la cotidianidad, los espacios, costumbres y personajes de Medellín durante los primeros años del siglo XX. En un tercer momento hay un texto sobre los cambios en el vestido y cómo éste es una representación de idearios generalmente europeos que responden a lógicas de clasificación y diferenciación social.

Para conocer más acerca de los estilos arquitectónicos y la transformación de la ciudad se tomaron en cuenta dos autores: Marcela Bernal y Luis Fernando González Escobar, ambos arquitectos. Para mediados de la década de 1980, Marcela Bernal¹ hizo un inventario de la arquitectura y las construcciones que se realizaron en Medellín durante un siglo (1850 – 1950), catalogándolas a partir de los arquitectos y sus firmas. Hacia finales del siglo XIX cada uno pretendía dejar su huella y mostrar el poderío que estaba teniendo Medellín debido a su crecimiento industrial y comercial. Asegura que antes de 1950 los arquitectos se preocupaban por el progreso a nivel urbano, la imagen y la calidad espacial; mientras que a partir de la década de 1950, con la llegada de las facultades de arquitectura, se pasó a la cuantificación y desarrollo de edificios aislados del contexto urbano. En el texto pretende leer la historia de la ciudad a través de su producción arquitectónica. El trabajo de la autora permite hacer un contraste de cómo fueron cambiando los estilos arquitectónicos en esos 100 años y cómo cada arquitecto imponía su estilo en sus construcciones. Aquí es donde radica la importancia del texto, ya que para décadas posteriores al estudio se volvió más complejo ver una estética característica en las construcciones.

¹ Marcela Bernal, *Cien años de Arquitectura en Medellín 1850-1950* (Bogotá: Banco de la República. S.f.).

Sin embargo, como se mencionó al principio, el texto es un inventario, por lo tanto, la autora no profundiza mucho en cada una de las obras, ya fueran edificios públicos o privados, (quizás porque la investigación pertenece a una exposición hecha por la autora para optar a su título como arquitecta en la Universidad Pontificia Bolivariana). Solo en el momento de la biografía de cada uno de los arquitectos y las firmas arquitectónicas describe someramente su estilo. En este sentido hace falta información que permita conocer más acerca de cada una de estas edificaciones y su funcionalidad.

El arquitecto Luis Fernando González Escobar, en de dos de sus publicaciones, conceptualiza y pone de manifiesto la importancia del estudio de la arquitectura en la historia urbana de la ciudad, pues a través de ella se evidencian los cambios, las ideas, y en especial, la forma en que se vive el entorno. En su publicación titulada *Medellín, los orígenes y su transición a la Modernidad*² el autor aborda en la primera parte cómo Medellín pasó de ser Villa a una ciudad con una estructura urbana. En la segunda parte se propone responder cómo fue el crecimiento de la ciudad, su expansión urbana y proceso urbanizador entre 1870 y 1932, no solo desde su materialidad sino además desde los idearios, los pensamientos y las ideologías. El autor tomó en cuenta este periodo porque fue en este tiempo donde se sentaron las bases de la actual ciudad de Medellín, debido al crecimiento industrial y económico que se dio época. Es interesante la forma como el texto presenta esas visiones de ciudad que se presentaron a finales del siglo XIX; además los aportes de la medicina y la sociología le dieron una nueva perspectiva al pensamiento de la ciudad.

² Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932* (Medellín, Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007).

Mientras tanto, su texto sobre los edificios Carre y Vásquez ³ muestra un ejemplo de ese proceso urbanizador. En el texto se recogen dos textos de las investigaciones históricas incluidos en los estudios técnicos para la restauraciones elaborados por la Fundación Ferrocarril de Antioquia. Al final se describe lo que ocurrió entre los estudios iniciales y la puesta en vigencia de nuevo de los edificios dentro de los proyectos urbanos. Proporciona una información detallada de los inmuebles con la presentación de fotos, planos y estudios. El autor maneja un término para destacar de estas dos edificaciones cuando se refiere a ellos como “memorias positivas”, al referirse al carácter patrimonial que representan. Se convierte en un buen texto que da cuenta del interés por rescatar la historia urbana de la ciudad en un lugar emblemático como el barrio Guayaquil.

Mientras que los anteriores textos se concentraron en los edificios públicos, los arquitectos y la transformación de la ciudad, estos autores se centraron en observar el interior de las casas y cómo éstas fueron cambiando, lo que implicó adoptar nuevas costumbres en la vida cotidiana de sus habitantes. Para ello se estudiaron dos textos, el del profesor Gilberto Escobar Arango y la tesis de Lucía Martínez Cuadros. El primero⁴ analiza, en la primera parte, el cambio arquitectónico al interior de las casas durante el siglo XX en Medellín y cómo a partir de la década de los cuarenta aparece la casa moderna influenciada por las ideas funcionalistas europeas y norteamericanas que transforman las típicas casas de patio y alcobas en galería. Se pasa de casas con espacios simbólicos, a casas que fueron diseñadas de acuerdo con criterios como confort, eficiencia, racionalidad, economía de tiempo y esfuerzo, etc.. El autor busca responder interrogantes sobre el cambio de la cultura

³ Luis Fernando González Escobar, *El Carré y el Vásquez: memoria urbana de Medellín en el contexto de Guayaquil* (Medellín, Alcaldía de Medellín, 2012).

⁴ Gilberto Arango Escobar, *De la poética de la casa de patio a la poética de la casa moderna* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997).

arquitectónica colombiana; sobre cómo éste afectó a la gente en su condición de usuarios de la vivienda y sobre porqué los arquitectos decidieron aplicar otros elementos y componentes claves de esas arquitecturas, dejando de lado elementos con gran significado como el patio. Para él, todo ello se debió al auge del movimiento moderno y la llegada del capitalismo a la ciudad.

Este es el resultado del trabajo de grado del posgrado de Hermenéutica y Semiótica del arte realizado por el autor en la Universidad Nacional, Sede Medellín. Es por esto que toma elementos como la historia y la crítica estética para desarrollarlo que le da una visión diferente a los estudios sobre arquitectura de aquella época. Se alcanza a observar cómo la transformación en las casas llevó a adoptar un cambio en las costumbres cotidianas de sus habitantes. La segunda parte trasciende de lo local a nacional, sin embargo, se centra en la forma de habitar de las ciudades colombianas entre 1950 y 1990, y en este caso se sale de la temporalidad a estudiar en el presente trabajo.

Así mismo, Lucía Martínez Cuadros⁵ en su trabajo de grado como historiadora propone investigar los cambios sufridos en las casas de Medellín durante 1830 – 1930 sin dejar de un lado los objetos, muebles y utensilios que hacían parte de ella.

Este trabajo está dividido en ocho capítulos, pero se pueden evidenciar dos estructuras en el texto: En el primero y segundo se hace una relación de la casa y la ciudad y cómo éstas se transforman en un proceso simultáneo. Se hace un acercamiento al papel de los alarifes, artesanos y luego al de los ingenieros y arquitectos y las técnicas y materiales empleados en la construcción. Menciona como se empezó a trabajar con el agua y la leña como elementos

⁵ Lucía Martínez Cuadros, «La transformación de los espacios y los objetos en las casas de Medellín entre 1830 – 1930» (Trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Antioquia, 2000).

primordiales en las casas de los medellinenses. La autora destaca como la casa comienza a ser un objeto que se comercializa y que por lo tanto pierde su valor simbólico.

En los siguientes capítulos la autora muestra cómo la transformación de elementos al interior de la vivienda como la cocina, el baño, la sala, las habitaciones, lugares para el ocio como el patio, el zaguán, la biblioteca y las escaleras, contribuyeron a una apropiación de los espacios para su cotidianidad. La cocina, por ejemplo, da cuenta de la transformación de usos y costumbres en la alimentación y el uso del tiempo de las mujeres en la casa. Por otro lado, el baño jugó un papel en el cambio de los preceptos de higiene. Mientras que la sala significaba un lugar de estatus y lugar de sociabilidad, especialmente hacia los últimos años del XIX y primeras décadas del XX. Lugares más íntimos como las habitaciones se convierten en un espacio para la privacidad en el proceso de especialización de los espacios de la casa y con el pasar de los años en un lugar de refugio y de tranquilidad. Se incorporan espacios primordiales para el ocio que fueron surgiendo como una necesidad debido a las nuevas formas de sociabilidad. En el último capítulo, se centra en cómo las ventanas, puertas y fachadas sirvieron como elementos de frontera entre la casa y la ciudad y cómo sus terminados, colores y formas contribuyeron a crear una imagen de las personas que habitaban estas casas. Este trabajo es importante porque se detallan los cambios al interior y al exterior de las viviendas, así como los objetos y las formas de habitar los antiguos y nuevos espacios en Medellín, abarcando un periodo de 100 años (1830-1930).

Ha habido algunas personalidades de la ciudad que se han interesado por dejar constancia de cómo era esa ciudad de antaño, entre ellos están Alberto Bernal Nicholls, Lisandro

Ochoa y Rafael Gómez Ortiz. El primero en su publicación⁶ escribe sobre los últimos ochenta años del siglo XX en Medellín. En su introducción, afirma que “escribía a medida que iba recordando los usos y costumbres y reminiscencias que me parecían que eran dignas de recordación para las generaciones venideras.” Para ello toma en cuenta relatos y fotografías. Hace énfasis en conservar cualquier objeto de valor que ayude a recordar la historia antioqueña dentro de las entidades culturales.

En el libro se observan dos estructuras: Primero hace referencia al origen de lo que denomina la “raza antioqueña” y la formación del primer asentamiento; luego describe cómo eran la educación, las costumbres, el urbanismo y la economía en Medellín. Se hace necesario detenerse en el concepto de raza antioqueña. Este es un concepto discutido, puesto que llegó a ser muy utilizado entre los escritores antioqueños en el siglo XIX como una forma para defenderse ante las críticas por el auge económico de aquella época. Pero luego este mito de la “raza antioqueña” se fue desdibujando con el tiempo, cuando los historiadores haciendo un estudio más riguroso hicieron ver que la historia antioqueña había tenido que ver con el esfuerzo y trabajo de sus antioqueños y no con sus genes. De esta forma se debe tener particular cuidado con la exaltación del autor sobre Antioquia, pues aunque de una buena manera quiere dejar constancia de aquellos sucesos del pasado también hay que alejarse de lente regional y entender que existe una historia de Antioquia con unas particularidades y la diversidad de sus habitantes.

⁶ Alberto Bernal Nicholls, *Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín* (Medellín, Universidad de Antioquia, 1980).

En 1984 se publica la segunda edición de *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*⁷ de Lisandro Ochoa, el cual es un texto que narra detalladamente información sobre asuntos diversos como el desarrollo de la urbanización y el surgimiento de los barrios; el auge del comercio y de la banca y los inicios de la industrialización. Además describe cómo eran las quebradas y los puentes, los caminos, las carreteras y las calles. También cuenta cómo eran los espacios de encuentro, ocio y diversiones en la sociedad como las ferias, fiestas y procesiones; lugares como los circos, baños, clubes, cafés, hoteles, plazas, iglesias y teatros. Detalla todo con nombre propio de lugares y personas. Así, el autor nos muestra cómo fue testigo de la transformación de la ciudad en 70 años de la historia urbana (1874-1948).

Así como lo hacen los autores anteriores, Rafael Ortíz Arango⁸ en su publicación *Estampas de Medellín Antiguo*, quiere describir personas, hechos y lugares representativos de aquella época. El texto tiene un aire nostálgico porque en él el autor destaca como el consumismo y la búsqueda de lo moderno transformó los valores predominantes dentro de la sociedad medellinense. Además para Ortíz es necesario escribir sobre aquellos sucesos o personajes de antaño, teniendo en cuenta que fue publicado en la década de 1980, una época permeada por el narcotráfico, donde hubo un cambio de valores en la cotidianidad de los habitantes de la ciudad.

En los tres textos anteriores, todo hace parte de las memorias de los autores o de vivencias ajenas. No tienen un hilo conductor ya que el de Bernal Nicholls y Rafael fueron una serie

⁷ Lisandro Ochoa, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria* (Medellín, Ediciones Autores Antioqueños, 1984).

⁸ Rafael Ortíz Arango, *Estampas de Medellín Antiguo*. (Medellín, Fabrica de licores y alcoholes de Antioquia, 1983).

de recuerdos, y el de Lisandro de crónicas para los periódicos locales *El Colombiano* y *La Defensa*, entre los años 1941 y 1948, año de la primera publicación del libro. Mientras que el primero hace énfasis en el mito de la “raza antioqueña”, el segundo exalta la ciudad de Medellín porque en su momento era catalogada como “la ciudad de industrial de Colombia” y se observaba su progreso a nivel cultural, y por último, Rafael Ortiz lo hace con un aire nostálgico destacando el cambio en los valores sociales y culturales.

Por otro lado la historiadora Catalina Reyes, en su libro sobre la vida social y cotidiana de Medellín entre 1890 y 1930 se propuso desdibujar el ideal ciudadano de antaño, comúnmente nombrado como “la tacita de plata”, ejemplo de limpieza, orden social y modelo de sociedad católica⁹. Intentó reconstruir la manera en que los pobladores de la ciudad afrontaron la transformación urbana de pequeña villa comercial a primera ciudad industrial del país, utilizando como hilo conductor el transcurrir de la vida cotidiana y privada de los distintos grupos de la ciudad. El auge de la industrialización contrasta con una ciudad donde los pobres tratan de buscar un lugar en la sociedad.

El texto rescata las voces de algunos grupos que generalmente son silenciados, como los pobres, los jóvenes, las clases medias y las mujeres (de estas últimas no solo interesaban las de la élite sino también las prostitutas y las trabajadoras domésticas). Aquí destaca el papel de la Iglesia que se convirtió en un elemento de control de la vida pública y privada. Una de sus funciones fue educar y disciplinar a la clase obrera naciente y a los pobres a través de colegios femeninos y masculinos, asociaciones católicas, obras de beneficencia, entre otros. Pero también resalta aquellos que se oponían a este control clerical y que resistían ante el

⁹ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida Social y Cotidiana de Medellín 1890-1930* (Bogotá, Colcultura, 1996).

mismo, como los artesanos, bohemios, intelectuales y obreros socialistas. En este sentido, es interesante cómo la autora pretende dar cuenta de otro lado de la historia, visibilizando a algunos actores poco estudiados.

Por último, Raúl Domínguez Rendón,¹⁰ presenta en su texto- como producto de su tesis de pregrado en Historia en 1987 y editado por el Instituto Tecnológico Metropolitano-, un análisis del vestido como diferenciador social y además establece cómo a partir de éste se puede leer el orden, las jerarquías sociales, la reputación y distinción a través de un gasto o consumo ostentoso de objetos, servicios y modales. En el libro aborda la conformación urbana, la interacción social y las expresiones culturales de la “ciudad- región” de Medellín.

El autor trabaja desde 1900- 1930, una época crucial para Medellín porque fue en este momento donde se dio el auge de la industrialización textil. Con ella llegaron una serie de cambios, acelerados por la tecnología, el vapor y la química; así como la producción en serie que permitió un mejor acceso a las prendas de vestir, dejando de ser exclusivos de la élite. Se adoptan nuevas formas de transporte, que propician una nueva configuración en el cuerpo urbano y el cuerpo biológico. Todo esto implicó una transformación en las formas de vestir de los habitantes de la ciudad, tanto en lo público como en lo privado, debido a que los espacios públicos se fueron ampliando. Plantea también la implementación de un discurso despótico sobre la alteridad y la prescripción de normas de conducta de los cuerpos, donde confluyen entes de vigilancia y control como la Iglesia, la Policía y los nuevos paladines del progreso, es decir, la Industria. Por todo lo anterior, este texto se

¹⁰ Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900 – 1930* (Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2007).

convierte en un referente para mirar las nuevas costumbres en la ciudad durante el período estudiado, que cambiaron en la esfera de lo público y lo privado; además permearon en la moda adoptada e implicaron una mirada a la diferenciación social.

Marco Conceptual

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar a grandes rasgos la transformación y la incorporación de nuevas costumbres en Medellín durante 1915 a 1930. Para la investigación se asumirán los conceptos de casa, privacidad e intimidad, lo privado y lo público, que permitirán abordar sobre la historia de la vida privada en la ciudad. Delimitar estos conceptos es importante porque definirán el alcance de la investigación.

Casa

Michel Perrot la define como:

“Fortaleza de la *privacy* que protegen a la vez el umbral, los conserjes, guardianes del templo, y la noche, verdadero tiempo de lo íntimo, la casa es el escenario de luchas internas, microcosmos atravesado por las sinuosidades de las fronteras donde se afrontan lo público y lo privado, hombres y mujeres, padres e hijos, amos y criados, familia e individuos. Distribución y uso de las habitaciones, escaleras y pasillos de circulación de personas y cosas, lugares de apartamiento, de cuidados y placeres del cuerpo y del alma, todo ello obedece a las estrategias de encuentro y de soslayo que atraviesan el deseo y la inquietud de sí mismo. Gritos y susurros, risas y sollozos ahogados; murmullos, ruidos de pasos que se acechan, puertas que rechinan, y el

péndulo inexorable, tejen las ondas sonoras de la casa. El sexo se esconde en el corazón de su secreto.”¹¹

Se entiende la casa entonces como aquel lugar donde se reproduce el mundo ideal que plasman los ideales de belleza, orden y limpieza, donde se convive entre lo público y lo privado.

Privacidad e intimidad

Definidos por los historiadores Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez:

“Privacidad e intimidad son dos categorías cercanas con diferencias sutiles. La primera es el ámbito propio, el espacio en el que un individuo, hombre o mujer, toma conciencia de sí y cultiva su personalidad. La intimidad a su vez, corresponde a los sentimientos, a lo que la razón no entiende –la necesidad íntima de Dios, por ejemplo-; es una noción psicológica que apunta al dominio moral de la persona.”¹²

Lo privado y lo público

El historiador Georges Duby afirma que:

“Hemos partido, en consecuencia, de la evidencia universal que, desde siempre y en todas partes, ha expresado a través del lenguaje el contraste, nítidamente percibido por el sentido común, que opone lo privado a lo público, a lo abierto a la comunidad

¹¹ Michelle Perrot, «Formas de habitación», en *Historia de la vida privada Tomo 8, Sociedad Burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, ed. por Phillippe Aries (Madrid: Taurus, 1991), 12.

¹² Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo II, Los signos de la intimidad: El largo siglo XX*. (Bogotá: Taurus, 2011), 11

popular y sometido a la autoridad de sus magistrados. Hay un área particular, netamente delimitada, asignada a esa parte de la existencia que todos los idiomas denominan como privada, una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro, donde uno puede abandonar las armas y las defensas de las que le conviene hallarse provisto cuando se aventura al espacio público, donde uno se distiende, donde uno se encuentra a gusto, "en zapatillas", libre del caparazón con que nos mostramos y nos protegemos hacia el exterior. Es un lugar familiar. Doméstico. Secreto, también. En lo privado se encuentra encerrado lo que poseemos de más precioso, lo que sólo le pertenece a uno mismo, lo que no concierne a los demás, lo que no cabe divulgar, ni mostrar, porque es algo demasiado diferente de las apariencias cuya salvaguarda pública exige el honor.

Inscrita por naturaleza en el interior de la casa, de la morada, cerrada bajo llave, enclaustrada, la vida privada se muestra, pues, como tapiada. No obstante, a un lado y a otro de este "muro" cuya integridad trataron de defender con todas sus fuerzas las burguesías del siglo XIX, se han entablado combates constantes. El poder privado ha de resistir, hacia fuera, los asaltos del poder público. Pero, hacia dentro, tendrá también que contener las aspiraciones individuales a la independencia, ya que el recinto alberga un grupo, una compleja formación social cuyas desigualdades y contradicciones se diría que alcanzan su colmo si tenemos en cuenta que el poder de los hombres choca con el de las mujeres con mas viveza que en el exterior, así como el de los viejos con el de los jóvenes, y el de los amos con la indocilidad de los sirvientes".¹³

En contraposición a lo privado se encuentra lo público, como el lugar donde el individuo se encuentra con los otros, que lo obliga a cumplir unas normas morales y jurídicas. Para Helena Bejar lo público es "el espacio de lo común, frente a lo privado que es el ámbito de la separación y la diferencia". Enfatiza que en la reunión de individuos iguales se pierde toda particularidad ya que el espacio privado esta permeado por matices, en él se evidencia las capacidades singulares y únicas. Mientras que en lo público se requiere la presencia de

¹³ Georges Duby, prefacio *Historia de la vida privada, Tomo 1, Imperio romano y antigüedad tardía*. (Buenos Aires: Taurus, 1990), 9.

los individuos como espectadores en lo privado hay una contribución activa de cada uno; el primero ya está establecido, el segundo depende de una construcción voluntaria. El espacio privado demanda atención y exige a sus participantes apartarse de la esfera pública.¹⁴ En concordancia con ella, Fernando Viviescas define lo público como “ese espacio donde se anudan infinidad de relaciones, en donde reina el anonimato de los transeúntes, en donde pierden casi totalmente valor las relaciones parentales. [...] Allí pareciera que la afectividad desaparece para darle sentido al interés colectivo.”¹⁵ Para Aries hace referencia al “lugar de encuentro de personas que no se conocen pero que se sienten contentas de estar juntas”. Afirma que “lo público es el Estado, el servicio al Estado, y por otra parte, lo privado o, más bien, lo “particular” correspondía a todo lo que se sustraía al Estado.”¹⁶

Para el presente estudio se tomarán en cuenta como espacios públicos parques y paseos públicos, lugares para el encuentro, para apropiarse del espacio de lo que el Estado ofrecía para la diversión y el ocio. Estos lugares también exigían el cumplimiento de unas normas impuestas por el mismo. Lo privado, lo íntimo, visto como aquello que competía a lo doméstico, se dejaba a un lado para hacer parte del conglomerado de la ciudad, de quienes aportaban a la transformación de ella en su cotidianidad.

Por su parte, los clubes, cafés, teatros y hoteles se convirtieron en espacios transitorios para vivir lo íntimo. Mientras que en los espacios públicos, en el afuera, en lo común, la gente pasaba, en estos lugares los hombres se detenían a observar la diversidad y las

¹⁴ Helena Bejar, *El ámbito íntimo: Privacidad, individualismo y modernidad*. (Madrid: Alianza Editorial, 1988), 61

¹⁵ Fernando Viviescas, *Pensar la ciudad*. (Bogotá: Editores Tercer Mundo, 1996), 464

¹⁶ Georges Duby, prefacio *Historia de la vida privada, Tomo 5, El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI- XVIII*. (Buenos Aires: Taurus, 1991), 16- 17.

particularidades se hacían visibles.¹⁷ Haciendo referencia a lo dicho por Bejar, en el encuentro con los otros en los espacios privados había una contribución, había un reconocimiento de uno mismo y del otro. Allí se reunían para hablar de literatura, de arte, o de política, pero también para divertirse o para comer.

En el presente estudio los conceptos de casa, privacidad e intimidad son importantes para entender cómo influyeron los nuevos usos y costumbres en la ciudad de Medellín a principios del siglo XX dentro de la élite local- muchos de estos importados de Europa y Estados Unidos-, ya que estos permearon la intimidad de las personas. Como parte del proceso urbanizador de la ciudad, en las primeras décadas del siglo XX las casas de la élite de Medellín se transformaron pues reorganizaron sus espacios de acuerdo con los sexos y además, se incorporaron nuevos espacios para el ocio. Lugares tan íntimos como las habitaciones y el baño adquirieron nuevas formas para observarse, adecuados para el cuidado del cuerpo y el placer. La sala se convirtió en un lugar de status y sociabilidad. Allí era donde se hacían las reuniones familiares y sociales y según los objetos que allí se encontraban se podía conocer el poder adquisición de la familia.

Pero la casa también es un lugar donde confluyen las luchas internas, los poderes, lo público y lo privado, lo común y lo diferente. En ella se enfrentan los poderes individuales, las aspiraciones de cada uno de los miembros de la familia, los padres con los hijos, las mujeres con los hombres, pero a su vez también este conflicto permea el cambio de generación, es decir, los viejos con los jóvenes, y por último, las posiciones sociales, en

¹⁷ Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo II, Los signos de la intimidad: El largo siglo XX*. (Bogotá: Taurus, 2011), 67

este caso, los amos con los sirvientes. Es en ella donde se ven las desigualdades y contradicciones de quienes conviven allí.

Entender estos conceptos, ligados a la Historia de la Vida Privada, definirán el alcance de la investigación. Borja y Rodríguez afirman que “esta no es una afición morbosa a la vida íntima de los hombres y las mujeres. Observa, en hechos fragmentarios, ocasionalmente anodinos, claves principales de comprensión de la cultura y la sociedad.”¹⁸ El conflicto entre lo público y lo privado permite decir que para ellos “la historia de la vida privada es, fundamentalmente, una manera de historiar las prácticas de sociabilidad, pero incita a una separación entre éstas y las formas de intimidad”.¹⁹ Estudia individuos, hombres y mujeres, en momentos concretos, y para ello se propone integrar el mayor número de sujetos sociales posible. Incluye temas como el cuerpo, el trabajo, el descanso, lo culinario, los ritos familiares, las actividades domésticas, la religiosidad, los encuentros callejeros, entre otros.

Metodología

Para la realización de esta investigación se tendrá presente la metodología propuesta por Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez, para quienes la historia de “la vida privada es,

¹⁸ Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, Presentación *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo I, Las fronteras difusas. Del Siglo XVI a 1880*. (Bogotá: Taurus, 2011), 10

¹⁹ Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, Presentación *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo I. Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880*. (Bogotá: Taurus, 2011), 16

fundamentalmente, una manera de historiar las prácticas de sociabilidad, pero incita a una separación entre éstas y las formas de intimidad”.²⁰

En este mismo sentido propone que las fuentes para el análisis de la historia de la vida privada deben diversificarse y que, por lo tanto:

“abundan las fuentes oficiales sobre los hechos públicos pero no las que hablan de la intimidad. En los archivos no existen secciones dedicadas a la privacidad. El historiador se ve obligado a buscar fuentes que la mayoría de las veces sólo le permiten aproximarse indirectamente a su objeto de estudio. Pero aún más, el historiador de la vida privada debe desarrollar cierta sensibilidad para descubrir fragmentos del pasado que le permitan ir reconstruyendo con paciencia aspectos de la vida reservada de los hombres y las mujeres. También debe tener la disposición de aprovechar todos los registros que le sirvan de fuentes, desde los textos normativos, los documentos archivísticos, las huellas arqueológicas, los relatos de viajes, la literatura de costumbres, las memorias autobiográficas, las colecciones epistolares, los informes periodísticos, las pinturas de los museos, hasta los archivos fotográficos y cinematográficos.

En un «natural» reparto de funciones, los historiadores les cedieron el estudio de la vida privada a los literatos. Llama la atención que los temas de la vida privada casi se consideraran propios de la actividad de los novelistas: asuntos que servían de decorado del recuento de una trama. En la mayoría de los casos era algo que se podía «inventar», puesto que allí no estaba lo sustancial del relato. Hoy tenemos que la literatura escrita con rigor casi se ha convertido en fuente para conocer hechos o momentos de nuestra historia. El asunto es que la historia de la vida privada no es una mera descripción de emociones y pasiones, sino que intenta explicar los procesos que las originaron y el sentido que tienen para las personas implicadas. Es una historia cuyo núcleo es la explicación de los cambios de las maneras de vivir la intimidad.”²¹

²⁰ Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, Presentación *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo I. Las fronteras difusas. Del siglo XVI a 1880*. (Bogotá: Taurus, 2011), 16

²¹ Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, Presentación *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo I, Las fronteras difusas del siglo XVI a 1880*. (Bogotá: Taurus, 2011), 17- 18

Para la presente investigación se utilizarán varios tipos de fuentes como las revistas *Lectura y Arte*, *Letras y Encajes* y *Progreso*; los textos literarios *Antología del temprano relato antioqueño*, *La abuela cuenta* de Sofía Ospina de Navarro y *Ligia Cruz* de Tomas Carrasquilla; de referencia de la época, como el *Primer directorio general de la ciudad de Medellín para el año de 1906*, *Guía ilustrada de Medellín*, *Guía de Medellín y sus Alrededores* y *el Álbum de Medellín*; costumbristas como el *Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo*; y biográficos como el de *Rasgos biográficos sobre José María Amador*. Estos permitirán aproximarse indirectamente a conocer las costumbres de los medellinenses a principios del siglo XX. A medida que se vayan estudiando se reconstruirán aspectos de la vida privada con el fin de explicar cómo han ido cambiando las formas de la intimidad.

Capítulo I

1.1. *¿Por qué París?*

En el primer aniversario de la muerte de José María Amador se publica, en 1894 en la ciudad de Medellín, una obra biográfica de quien fuera el primogénito de la importante familia Amador Uribe. Titulada “Rasgos biográficos”, nombre de la obra, y en la que su madre, Lorenza Uribe, principal promotora, quiere dejar un legado en el que se recuerde a su hijo como ejemplo en la sociedad. Y es por este motivo que deja en manos de Juan Henao la escritura de esta biografía, remitiéndole cartas y aquellas historias que merecen ser dignas de ser leídas por amigos y familiares. En el prólogo aparece una carta dirigida a Henao con fecha de 2 de Febrero de 1894, en la que se lee:

“Sólo en sus manos pongo los papeles que le remito. Ellos son recuerdos queridos de mi hijo que conservo como sagradas reliquias en medio de mi aflicción. Juzgo que de ellos puede usted sacar algo que le sirva para su escrito necrológico sobre José María, cosa que tanto estimo a usted; pero como yo nada entiendo de literatura, y comprendo además que no soy imparcial en el asunto que usted va a tratar, dejo a elección de lo que debe publicarse, exceptuando las dos piezas que le he indicado que inserte preferentemente, a la voluntad de usted, no dudando que encontrará entre esas páginas, escritas por un niño en el seno de la intimidad, algo digno de conocerse, por unas y otras razones, como yo lo deseo.”²²

Aunque en esta biografía se exalta en exceso la figura de José María Amador, dada su intención, Lorenza Uribe quiere que hablen de un gran hijo y no deja de ser importante ya

²² Juan Henao Álvarez, *Rasgos biográficos sobre José María Amador* (Medellín: El Espectador, 1894), I-II.

que en esta intencionalidad se “retrata” la educación, pensamientos, cotidianidad, viajes y comportamientos que llegan a ser representativos de la élite local.

La familia Amador Uribe, en cabeza de Carlos Coriolano Amador y Lorenza Uribe Lema, se destacó como una de las familias más importantes de Antioquia durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX por su poder económico y comercial. La acumulación de capital generada por la minería y empresas comerciales hizo posible que la familia Amador Uribe disfrutara de lujos desmedidos, ya fuera en sus vestidos, objetos suntuosos, además de gastos en ocio, que contrastaban con la idea extendida que la riqueza debía gastarse con prudencia y llevar una vida austera.²³

Aunque la familia Amador no fue la única ni la excepción en la sociedad antioqueña del siglo XIX y XX que pudo acoplar modelos de comportamiento asociados a Europa, sí se destacaron en la forma de vestir y de usar adecuadamente los trajes y sus respectivos accesorios, los lugares a frecuentar y la manera de actuar e interactuar con el otro dependiendo del espacio, ya fuera un parque, una fiesta o en el cine y en el teatro. Estos modelos se acoplaron gracias a la difusión de diferentes publicaciones y revistas en la ciudad, que dentro de sus secciones tuvieron la preocupación por mostrar modelos de decoración de diferentes espacios de la casa como salas de estar, cocinas, salones y cuartos, además de incluir una sección de moda en la que se reproducían recortes de figurines de revistas de moda francesa y norteamericana en las que se incluían vestidos, accesorios como guantes, cinturones, zapatos, sombreros, cortes de cabello, etc; además de esto, los viajes frecuentes al extranjero permitieron que la élite vivenciara y adoptara ciertos modales que se creían adecuados para la ciudad.

²³ Luis Fernando Molina Londoño y Ociel Castaño Zuluaga, “El burro de oro, Carlos Coriolano Amador, empresario antioqueño del siglo XIX”, *Boletín Cultural Y Bibliográfico* XXIV N.13 (1987).

Ahora bien, estos modelos de comportamiento, entendidos como la forma adecuada de vestir y actuar en los diferentes lugares públicos y privados de la ciudad (celebraciones religiosas, parques, cafés y clubes), la creciente preocupación por estar a la moda a través de la adquisición de objetos lujosos que generalmente eran traídos o importados del exterior, especialmente del viejo continente; pero ¿exactamente de qué lugar? Aunque no es posible asegurar que este conjunto de comportamientos, ideas y lujos provienen estrictamente de un lugar determinado, si es posible vislumbrar que gran parte tienen una estrecha relación con Francia, especialmente con París que se transformó durante el transcurso del siglo XIX en uno de los principales centros urbanos de Europa.

No siendo indiferente este proceso que vivía Francia y su capital, París, era común que los ricos de Medellín viajaran a esta ciudad, ya fuera por razones comerciales o de ocio, trayendo consigo diferentes objetos, recuerdos e impresiones que alimentaban la idea de que en París se encontraba la civilización y que debía ser imitada para dejar a un lado el pasado colonial español, sinónimo de atraso.

La obra biográfica que se hace en honor a José María Amador, joven rico que murió en Medellín en 1893 a los 24 años al parecer de tuberculosis, recopila una serie de cartas, poesías, pensamientos e impresiones de viajes por Europa, en las que describe sus gustos, disgustos y percepciones de sus estadías en el Viejo Continente. Durante estos viajes (y con la correspondencia recibida y publicada) siempre aparece París como lugar de residencia temporal, lo que significaba que ya tenía un contacto directo con la capital francesa y con varias capitales europeas. A pesar del lujo, las comodidades, los atractivos culturales y el ocio que ofrecía París, generalmente es descrita con tedio pese a ofrecer todo tipo de entretenimientos, esto debido a la imagen incorrupta de José María que debía mantenerse en la sociedad, conservando así las apariencias en una ciudad donde la Iglesia Católica aún

determinaba gran parte del comportamiento de los habitantes. Si bien estas descripciones hacen parte de una recopilación de correspondencia hecho por Lorenza Uribe en la que sólo se muestra aquello conveniente y al tratarse de percepciones, estas no siempre corresponden a la realidad.

La intención de este escrito biográfico era mostrar una imagen incorrupta de José María, como lo vemos a continuación, en una introducción hecha por el autor antes de referirse a la correspondencia hecha desde París:

“La debilidad moral con su obligado cortejo de placeres refinados que es una de las enfermedades del siglo, no alcanzó a malear, en Europa, la manera de ser de José María, ni pudieron contaminarle los gérmenes infecciosos de aquellas caducas capitales en que yacen en organizado desorden, formando contraste, la civilización, y la riqueza; la ciencia y la virtud; la miseria y el lujo; eclipsados, a las veces, por los mirajes engañosos y el oropel deslumbrador de la más estudiada corrupción, del más cumplido sensualismo. Joven, rico, inteligente sintió rugir sobre su cabeza, sin desvanecerse, aquella tempestad del siglo, aquel hervir matador de fermentadas pasiones; y vio, sin trepidar, agitarse bajo sus pies aquellos errores de la seducción, aquella locura del vicio en las orgías de la capital del mundo moderno, y del mal en sus formas múltiples y fascinadoras.”²⁴

Más adelante, refiriéndose propiamente a la capital francesa añade:

“París, cadalso de la inocencia, Babilonia latina, sultana del placer con sus encantos y primores, con sus halagos y deleites, con sus incontrastables simpatías y su gusto comprometedor, no dejó en su alma de niño, en su corazón de joven, sino una vaga impresión de desencanto, el recuerdo tedioso y repulsivo de su inmoralidad y la repugnante idea de la miseria humana.”²⁵

²⁴ Henao Álvarez, *Rasgos Biográficos*, 22.

²⁵ Henao Álvarez, *Rasgos Biográficos*, 23.

Este tipo de descripciones utilizadas para referirse a París, se hacen con la intención de presentar otra faceta de la ciudad, una mundana, alejada de aquella idea de ser un importante centro científico y cultural, en la que se podía saciar cualquier capricho y liberarse hasta donde fuera posible de señalamientos y culpas. Todo esto, para mostrar el espíritu inquebrantable de José María Amador, quien según el autor no cedió a este tipo de tentaciones. Esta biografía plasma algunos de los ideales católicos imperantes en la época, en un afán de mantener una imagen y prestigio social.

Si bien la imagen de José María Amador debía permanecer bajo un estatus, es importante ver la forma cómo en esta biografía hecha por Januario Henao se nombra la capital francesa, que es llamada de “Capital del mundo moderno” o “Cerebro del mundo”, dejando entrever la importancia de esta ciudad en el mundo occidental.

Durante el transcurso del siglo XIX, París vivió grandes transformaciones urbanas y sociales que posibilitaron un crecimiento urbano considerable y un espacio ideal para que las nuevas ideas pudieran tener un gran desarrollo, pues desde mediados del siglo XIX se comienzan a proyectar varios planos para transformar su trazado urbano y para modernizar gran parte de la ciudad con grandes avenidas y bulevares, reconfigurando la imagen de la ciudad y mostrándose como un lugar propicio para desarrollar nuevas ideas. La ciudad cambió de manera casi inmediata y no gradualmente, trayendo nuevos habitantes y por consiguiente nuevas costumbres en las que el lujo, el consumo, la moda y el placer dominaban y atraían un gran número de turistas, artistas e intelectuales²⁶. En cabeza del barón de Haussmann, se ejecutó la mayor parte de este cambio, que despertó gran interés en

²⁶ David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. (Madrid: Akal, 2013), 25-26.

los países europeos y en el resto del mundo porque se conectó la mayor parte de los barrios parisinos mediante el espacio urbano, lo que permitió tener un mayor control y vigilancia de la ciudad, ya que al reemplazar el trazado medieval predominante por amplias avenidas y bulevares resultaba más fácil ejercer un dominio directo casi sobre cualquier punto de la ciudad pues se logró descentralizar la administración pública, extendiéndose en los diferentes distritos en forma de ayuntamientos a fin de evitar nuevas tomas y barricadas por parte de los habitantes como ya había pasado en 1871, cuando la gente se reveló contra Napoleón III, en un episodio conocido como La Comuna de París. Esta estrategia sirvió para ejercer un poder directo en la población, que veía y sentía la presencia de la administración centrada en construir una legislación que abarcara el interés público de la ciudad regulando su crecimiento de forma racional y ordenada.²⁷

Esta transformación fue seguida de cerca por las naciones occidentales que veían en París un modelo que debía imitarse o superarse, convirtiéndola así en el centro urbano europeo por excelencia, pues allí se desarrollaban importantes adelantos científicos (como la sofisticada red de tuberías que llevaban agua al interior de las viviendas y la reestructuración del alcantarillado) al servicio de la ciudad y de su embellecimiento, propiciando el desarrollo y la investigación que modificaron considerablemente la cultura, el arte, arquitectura, costumbres y entretenimiento. París logra concentrar entonces una población diversa, de la cual se nutrió para la materialización y realización de una nueva ciudad, propicia para albergar la modernidad y todo aquello que pudiera cambiar de manera significativa la vida en occidente.

²⁷ David Harvey, *París, capital de la modernidad*. (Madrid: Akal, 2008), 143.

El interés que despertó Francia y su capital fue más allá de las fronteras europeas y esta idea de modernidad también fue acogida por las nacientes naciones latinoamericanas que veían en esta ciudad un modelo a seguir debido a sus adelantos:

“La atracción de los latinoamericanos por París y la cultura francesa no era una novedad de la segunda mitad del siglo XIX. En el siglo de las luces, Francia fue un polo cultural y científico para los habitantes de los territorios americanos de los imperios ibéricos y continuó siéndolo después de las independencias (...) París se elevó como capital mundial atrayendo a quienes buscaban las maravillas de un progreso humano e industrial en las tiendas de moda, en el lujo artístico y culinario, o en la unión del acero y el cristal que evocaba a la ciudad del futuro...”²⁸

Este contacto, ya fuera personal o a través de viajes, libros, postales o fotografías con el viejo continente trajo consigo ciertas ansias de transformar el entorno urbano local, dominado por construcciones de estilo e influencia colonial. Distanciarse del pasado resultaba necesario para modernizar no sólo las instituciones sino para lograr la consolidación de las naciones latinoamericanas que por lo general estaban dominadas por un entorno rural.

En Europa y Estados Unidos hubo un crecimiento notable en las ciudades durante el siglo XIX, mientras que en América Latina la diversidad de orígenes, de culturas y de relieves no permitían hablar de un conjunto de características homogéneas en su urbanización, desarrollo y arquitectura.

²⁸ Daniel Emilio Rojas, «Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre Die Hauptstadt Lateinamerikas (2013), de Jens Streckert», *Colombia Internacional* n.º87 (2016).

En este contexto, la nueva República de Colombia, vivía constantes guerras civiles, con enfrentamientos entre las ideologías políticas y rencillas entre las regiones. Tratando de crear una ideología diferente a la española, Colombia empezó a mirar a otras naciones occidentales como ejemplo en todas las áreas posibles: urbanismo, cultura, ciencia, teorías políticas, etc.

En Medellín, el fenómeno no era diferente. La ciudad a finales de siglo XIX estaba dominada por un conjunto arquitectónico casi homogéneo, el trazado urbano en forma de cuadrícula estaba conformado por pequeñas calles, algunas de ellas estrechas y a medida que se alejaban de la plaza principal tenían un trazado irregular. Las construcciones eran sobrias de uno o dos pisos, sobresaliendo las construcciones religiosas, en un ambiente predominantemente campesino²⁹. Este legado colonial, derivado de la conquista española, comenzó a no ser visto con buenos ojos porque se convirtió en sinónimo de atraso, de poca tecnificación económica, además de que las costumbres derivadas del contacto con España, principalmente, se asumían como arraigadas al mundo del campo. Estas, distaban mucho de las grandes naciones europeas y el poco contacto para este entonces con el mundo permitió que continuaran con un gran arraigo en el mundo católico, que definía y regulaba casi todos los aspectos de la vida social e íntima. En este aspecto, José Luis Romero comenta:

“A las antiguas familias, que se sentían consustanciadas con las tradiciones de la ciudad, se agregaron grupos heterogéneos que aquellas juzgaron advenedizos; y el contacto trajo a la larga una renovación de las costumbres cotidianas, en las que se notó una creciente tendencia a imitar las formas de vida que prevalecían en las grandes ciudades de Europa. Quedó relegado a la vida provinciana el pasado colonial y patricio, del que sólo de vez en cuando volvía el perfume hacia las grandes capitales

²⁹ Isidoro Silva L, *Primer directorio general de la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2011), 73-74.

para alimentar la nostalgia de la paz perdida. Pero las capitales y las ciudades que se enriquecían no querían la paz sino el torbellino de la actividad que engendraba riqueza y que podía transformarse en ostensible lujo.”³⁰

Aunque las costumbres propias distaban mucho de la ostentación y la transformación de la etiqueta en Europa por el poco contacto directo que podía haber entre Medellín y la cultura occidental, debido al aislamiento geográfico de la ciudad, esto no fue un impedimento para que poco a poco las familias más adineradas comenzaron a popularizar los modales y un nuevo estilo de vida que ellos consideraban más elegante. El ideal siempre fue replicar aquellas costumbres que se veían y vivenciaban a través de un contacto directo como un viaje, aunque no siempre fue así. Había quienes hacían su interpretación de lo bello y de lo elegante y es posible verlo en la primera novela de Tomás Carrasquilla de 1896 titulada *Frutos de mi tierra*, en la que se plasma una ciudad y una sociedad en transición.

A través de una familia de prenderos, los Alzate, Carrasquilla muestra cómo el ascenso social no garantizaba la pertenencia a un reducido grupo, pues esta familia no pertenecía a la élite y fueron sometidos al rechazo de sus vecinos, tal como lo muestra el autor:

“El barrio de la nueva casa es, en su mayor parte, de gente rica y linajuda. Los vecinos, con todo, hicieron a la familia Alzate la visita de rigor, la que inmediatamente fue devuelta por duplicado; pero luego siguieron todos honrando la tal casa con su ausencia. No necesitaban de tanto Augusto, Filomena y Mina, para poner entre ojos al vecindario entero. A todos declararon la guerra y con especial encarnizamiento a la familia de don Juan Palma, única pobre de la calle. ¿Pobres a los prenderos?... ¿Pobres a ellos que, cuando algún pordiosero les imploraba desde la puerta un bocado, lo echaban noramala hartándolo a insultos?”³¹

³⁰ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (México: Siglo XXI, 1984), 249.

³¹ Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra* (Bogotá: Librería Nueva, 1896), 63.

Esta nueva clase social, que no pertenecía a la élite tradicional tenía consigo una visión de lo culto, en donde la ostentación hacía parte de la vida, pues muchos objetos que había en las casas al igual que sus espacios sólo eran exhibidos o utilizados en algunas ocasiones, pues estos se reservaban para personas consideradas importantes o para eventos sociales, Carrasquilla describiendo uno de los espacios de la casa de los Alzate dice:

“En seguida se cogió el cabello, a todo correr; se medio lavó, y, con los útiles del caso, dejando en la puerta las alpargatas, para no ensuciar el tapiz, entró a la sala. La cual se abría los domingos, sin que la viesan más que los transeúntes que ojeaban por las ventanas, y doña Chepa Miranda, única persona que visitaba la casa.”³²

Describiendo el comedor:

“A través de los vidrios de la ancha puerta del comedor se ve una mesa con apéndice en figura de meridiano en los extremos, tendida de alemanisco; en la mitad, un taller giratorio, vacío y virgen; una frutera a cada lado, con algunas naranjas lamosas y sendas piñas pudriéndose; seis servilletas arrolladas en sus aros, puestas simétricamente (...) Porque el comedor es para que se vea: el de verdad está atrás, en el corredor de la cocina: una mesa cualquiera, tendida o sin tender, donde comen Augusto y Filomena...”³³

Si bien tomando la familia Alzate como referencia de una nueva clase social, podemos ver que también se hace una crítica a la ciudad y a sus habitantes a través de un sobrino de la familia Alzate llamado César, quien se muda a Medellín desde Bogotá y hace las siguientes anotaciones:

³² Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, 12-13.

³³ Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, 16.

“Cosa de un mes ha corrido. César se asfixia, Medellín le parece el más concentrado emporio de gente sosa.”³⁴

Refiriéndose sobre la vida social:

“Se pasma pensando cómo pueden vivir por acá sin morirse de tedio: ni un baile, ni una tertulia, ni un paseo, ni una visita de sociedad, ni la más mínima invitación... ¡Probablemente tendrá que *lajarse* sin haber lucido los guantes y el frac!”³⁵

También apunta refiriéndose a los ricos:

“¡Tierra más infeliz!... Los ricos de por aquí iban a morir de rancios. Y eso que a cuál de todos tenía más ancha la «tripa aguardientera».”³⁶

Carrasquilla muestra en esta novela que no siempre el lujo y la ostentación se adquieren viajando al extranjero, aunque hubo familias que pudieron hacerlo y esto se convirtió en motivo de orgullo y a su vez en un símbolo de estatus, pues no todos estaban en condiciones de financiar este tipo de viajes debido a las dificultades del trayecto, los tiempos y el gasto que significaba visitar otro continente; es por este motivo que este tipo de viajes debían ser aprovechados en su totalidad: debía notarse a su regreso que se había adquirido un refinamiento propio de las grandes urbes. Muchos, debido a su paso por Europa, traían consigo nuevas formas de relacionarse con el entorno y, en especial, los modales y la etiqueta, e hicieron de esto su forma de vida: estar a la moda e imitar a los

³⁴ Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, 298.

³⁵ Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, 298.

³⁶ Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, 298.

Europeos en casi todos los aspectos, se convierte en el ideal al que todos deberían llegar, siendo este comportamiento sinónimo de cultura y civilización, que se llevó a cabo paulatinamente mediante viajes y la incorporación de nuevas costumbres y comportamientos.

Las descripciones literarias que se hacen del entorno urbano en Medellín de finales del siglo XIX dejan ver ese ambiente tranquilo de una pequeña ciudad, donde, aparentemente, las cosas se mantenían en su lugar y pocas cosas ocurrían. Este tipo de descripciones presentes en la literatura son importantes no sólo por los detalles del entorno urbano sino porque a través de los personajes puede leerse por ejemplo la sociedad del momento, sus miedos, pensamientos y, a su vez, su visión del mundo.

“Julia”, relato incluido en *Antología del temprano relato antioqueño*, en la que se incluyen cuentos y narraciones escritos por autores antioqueños a partir de 1850 y hasta 1910³⁷, nos ayuda a entender el cambio que asumió la élite, a partir de mediados del siglo XIX, al viajar a Europa. Algunos viajeros lograban estudiar, vivir o simplemente se dedicaban al ocio, negocios o vacaciones. Lo cierto es que una temporada en algún país europeo mudaba en gran parte la visión de la sociedad, ante esto Romero afirma que:

“El adecuado marco del lujo pareció a todos los *snobs* el parisiense *faubourg Saint Germain* y acaso la *rue de la Paix* y los bulevares. Poco se parecía a este escenario el viejo casco colonial de las ciudades latinoamericanas. El ejemplo del barón de Haussmann y de su impulso demoledor alimentó la decisión de las nuevas burguesías que querían borrar el pasado, y algunas ciudades comenzaron a transformar su

³⁷ En la introducción a la *Antología del temprano relato antioqueño*, se clasifican y se enumeran cronológicamente las obras literarias incluidas en el texto, los recuadros van desde las novelas publicadas y poco conocidas antes de 1880 hasta 1910.

fisionomía: una suntuosa avenida, un parque, un paseo de carruajes, un lujoso teatro, una arquitectura moderna, revelaron esa decisión aun cuando no lograran siempre desvanecer el fantasma de la vieja ciudad. Pero las burguesías podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo. Allí se anticipaban los pasos que transmutarían a “la gran aldea” en una moderna metrópoli.”³⁸

En muchas ocasiones los viajeros se hacían bastante críticos o reacios con la cultura local, puesto que no se parecía a las grandes metrópolis. Y al ser Medellín una ciudad apartada y poco desarrollada en la época, esta idea tomó fuerza en algunos miembros de la élite, y tal como se describe en algunos escritos: generalmente hay un choque cultural al regreso, al encontrarse nuevamente en una pequeña ciudad donde pocas cosas cambian o se encuentran en lenta transición:

“Al cabo de cuatro años regresé a esta ciudad, con el placer que se experimenta después de una larga ausencia. Nada encontré nuevo: las mujeres como siempre encerradas en sus casas, vegetando sin sociedad y sin placeres: los hombres reuniéndose en las mismas partes, conversando las mismas cosas, aburriéndose de la misma manera: los ricos despreciando a los pobres y los pobres hablando mal de los ricos: los jóvenes buscando en los vicios las emociones que les niega la monotonía social; y los viejos corriendo desalados tras las pesetas y economizando como si la vida durara mil años. Por de contado que encontré algunos ricos que hacen buen uso de su plata, algunos jóvenes que emplean bien su tiempo; pero éstas son excepciones que no alteran la regla. En general, la sociedad se me presentó con esa fisionomía desapacible, con esas costumbres informes, heteróclitas de los pueblos en transición, que tienen ya todos los vicios de las sociedades civilizadas, menos sus refinamientos y placeres.”³⁹

³⁸ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 249.

³⁹ Emiro Kastos, «Julia», en *Antología del temprano relato antioqueño*, ed. por Jorge Alberto Naranjo Mesa (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995), 14.

Estos relatos, ambientados a mediados del siglo XIX (1848-1865) y publicados en las últimas décadas de ese siglo, dejan vislumbrar que a pesar del aislamiento en que se encontraba Medellín y a pesar de las dificultades geográficas y de la escasez de caminos que conectaran con las principales ciudades del país, ya podía entreverse tímidamente una sociedad en transición, donde de forma gradual y lenta había surgido un cambio, un intento por modernizarse e imitar en casi todos los aspectos las sociedades “civilizadas”, aquellas en las que los adelantos científicos, arquitectónicos, artísticos y culturales habían alcanzado tal complejidad, que representaban un importante quiebre con el pasado. Además, estos desarrollos fueron reproducidos por otras naciones que vieron la necesidad de incorporarse en este tipo de avances para estar a la altura de occidente. Y aunque este tipo de ideas y modas demoran para integrarse en la ciudad y en lo cotidiano, poco a poco se incorporan las ideas de ocio, lujo y ostentación en una esfera social que contaba con los recursos necesarios no solo para costear este tipo de aprendizaje, sino para mantenerse informados de las últimas tendencias francesas y europeas:

“¡qué diferente es Medellín de lo que yo me figuraba! ¿qué les ha sucedido a los habitantes de esta tierra? ¿son siempre así? ¡ni teatros, ni bailes, ni paseos, ni nada que indique que estamos entre gente civilizada!”⁴⁰

En un texto de Ricardo Restrepo se puede leer:

“No vayas a creer que aquí se baila *guabina o bunde*. ¡Nada de eso! Todas estas damas bailan polka, wals, o Strauss, y te aseguro que lo hacen tan bien como cualquier señorita de alto tono.”⁴¹

⁴⁰ Gregorio Gutiérrez González, «Felipe», en *Antología del temprano relato antioqueño*, ed. por Jorge Alberto Naranjo Mesa (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995), 21.

⁴¹ Ricardo Restrepo, «Un baile con carrera», en *Antología del temprano relato antioqueño*, ed. por Jorge Alberto Naranjo Mesa (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995), 30

También...

“Asistía a la representación de *Lucía*, es decir, de la obra maestra del más tierno e inspirado de los maestros italianos, y por último conocía yo lo que era la ópera, la recopilación más hermosa del sentimiento musical que da vida y movimiento, luz y perfumes, gracia y donosura a las más bellas creaciones del poeta; la ópera, de la cual no me había formado antes una idea cabal, porque a esta ciudad, escondida entre abruptas montañas, no habían llegado otras melodías que las estruendosas de la naturaleza, cuya melopea, como del canto gregoriano, se desarrolla en notas prolongadas y sonoras.”⁴²

Los anteriores ejemplos, hacen parte de la compilación de narraciones antioqueñas producidas a mediados y finales del siglo XIX, poco conocidas y divulgadas en las que ya se evidencia la necesidad de cambiar la faceta rural de Medellín para acompañar e imitar las naciones europeas y sus costumbres refinadas.

Según lo expresan las fuentes consultadas París continuó siendo la capital europea por excelencia en donde se presentaban los principales desarrollos culturales y la ciudad donde el buen gusto, la ostentación, el dinero y el ocio iban de la mano y es este modelo el que finalmente se importa y se intenta replicar por parte de la élite local, sin desconocer los adelantos que se hacían en otros países europeos como Inglaterra y Alemania. Aunque el ejemplo parisino parecía el más conveniente y más civilizado debido a que en ella se desarrolló gran parte de las vanguardias que finalmente se impusieron durante el siglo XX.⁴³

⁴² Juan José Molina, «Los entreactos de *Lucía*», en *Antología del temprano relato antioqueño*, ed. por Jorge Alberto Naranjo Mesa (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995), 38

⁴³ Daniel Emilio Rojas, *Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo*.

París no sólo modificó su entorno urbano, también se transformó socialmente y culturalmente y fue a través del nuevo trazado que se reforzó la idea de vanguardia y adelanto que ostentaba la capital francesa, pues en sus calles y bulevares se hallaban un gran número de cafés, clubes y restaurantes que servían a su vez como punto de encuentro social y cultural, en el que se discutían importantes temas académicos, políticos y sociales. Como se ha mencionado anteriormente, las élites de Medellín quisieron desde finales del siglo XIX tener una gran transformación social y urbana. La élite local soñaba con poder aplicar el modelo parisino en Medellín y es por esto que, en un principio, antes de lograr una transformación urbana y arquitectónica notable, comenzaron unos cambios sociales y de comportamiento que quisieron ponerse a tono con lo que pasaba en el mundo. Pero no fue sino hasta los primeros años del siglo XX que comenzó un cambio sustancial y perceptible en la sociedad. Queriendo salir del atraso y aislamiento en el que se encontraba y perfilándose como una ciudad cada vez más comercial, se necesitaba que el espacio urbano también reflejara los nuevos valores y que además se adecuara a los nuevos tiempos. La arquitectura de corte historicista republicana que comienza a aparecer en los edificios públicos y comerciales como la estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, el Banco de Sucre en el parque de Berrío, la nueva catedral de Villanueva, el nuevo edificio de la Universidad de Antioquia, el Palacio Arzobispal, el Club Unión⁴⁴, los edificios: Botero, Comercial, Duque, de exportadores, Lalinde, L.Mejía, Martínez⁴⁵, entre otros, y luego en residencias particulares de los ricos, confirman la nueva vocación de la ciudad.

⁴⁴Ricardo Olano Estrada, *Guía de Medellín y sus Alrededores* (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1916).

⁴⁵ Isidoro Silva L., *Primer directorio*, 469.

El arte comenzó a ser una necesidad cada vez mayor en una sociedad que necesitaba exponer su historia y en la que también era necesario mostrar su reputación, tradición y a su vez exhibir su poder. Las artes se convirtieron en un medio de legitimización:

De acuerdo a Arno J. Mayer:

“Para las clases políticas, la alta cultura era un instrumento ideológico importante. Se esperaba que no sólo los edificios, las estatuas, las esculturas y los espacios públicos, sino también las artes pictóricas, plásticas e interpretativas, ensalzaran a los antiguos regímenes y revalidaran sus aspiraciones morales. Las clases dirigentes adoptaban una actitud igualmente funcional respecto a las artes. Mientras los hombres nuevos las utilizaban para exhibir su riqueza, su gusto y sus aspiraciones, las familias ya establecidas las utilizaban para reafirmar su fortuna y su posición social. Para ambas facciones, el consumo de la alta cultura y el arte era al mismo tiempo el emblema y la consagración de posiciones de clase, prestigio e influencia, ya logrados o ambicionados, en unas sociedades que seguían siendo claramente tradicionales.”⁴⁶

La utilización del arte como medio de legitimización por parte de la élite local, ayudó a la construcción de una historia gloriosa de un pasado, al cual algunos miembros de la élite pertenecían porque sus antepasados habían sido considerados personajes gloriosos y de gran importancia para la vida nacional y local. Sin desconocer esta idea, comenzó a aplicarse rápidamente el proceso de “heroización” entre los miembros de la élite que veían el arte y sus diferentes manifestaciones como un medio necesario que debía implementarse, florecer y apoyar, debido a que cualquier sociedad asociaba el conjunto de las artes a una sociedad civilizada, culta y refinada; es por este motivo que algunos miembros de la élite se convirtieron en mecenas de las artes, apoyando con dinero los estudios de algunos artistas

⁴⁶ Arno J. Mayer, *La persistencia del antiguo régimen: Europa hasta la gran guerra* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 179.

antioqueños dentro y fuera del país. Uno de los casos más representativos en Antioquia fue el del artista Francisco Antonio Cano, quien viajó a París entre 1899-1901 apoyado en un primer momento por una suma de dinero aprobada por el Congreso Nacional y después por iniciativa de privados en Medellín, para que a su regreso comenzara a desarrollar una nueva idea de ciudad, tomando como referencia París⁴⁷. Esta idea de transformar espacialmente a Medellín no terminó de consolidarse por completo debido a inconvenientes económicos, técnicos y geográficos, pues el paisaje agreste, las montañas, los grandes ríos por mucho tiempo impidieron una urbanización a gran escala en Medellín y en Antioquia.

1.2 *Lectura y Arte: Civilizar a través del arte*

Ya se ha hablado de la importancia de París, su influencia e importancia para el mundo, pues desde mediados del siglo XIX transformó no sólo su estructura urbana sino también social, refinando el placer y el ocio. Tiempo después se conocería este periodo de transición como la *Belle Époque*, que fue el término utilizado para referirse a esta época de antes de la primera guerra mundial, en la que pudo vivirse una gran transformación de las artes y las ciencias y que finalmente fue el modelo e ideal que intentaron de alguna manera copiarse y aplicarse en muchas ciudades del mundo, algunos casos más exitosos que otros (Buenos Aires, por ejemplo).

En este contexto de cambio de siglo, aparece la revista *Lectura y Arte* en Medellín, que comenzó a publicarse en 1903 y en la que se divulgaron comentarios literarios, grabados,

⁴⁷ Santiago Londoño Vélez, «El pintor Francisco A. Cano: nacimiento de la academia en Antioquia», *Credencial Historia* 81 (1996).

temas políticos y artísticos, poniendo esta revista como una de las más importantes de comienzos de siglo en el departamento y en el país, pues fue un intento de “civilizar” y de acercar algunas discusiones literarias y artísticas, así como traducciones de algunos autores, fragmentos de obras y cuentos de escritores internacionales para aquellas personas que tuvieran interés en estos temas.⁴⁸

En algunos números de la revista se hace énfasis en la necesidad de educar y civilizar a la ciudad:

“Pero la civilización no se compra hecha, como ropa de cargazón; por más que muchos sí lo crean. Ella tiene que ser producto indígena; resultado de una cultura razonada y consciente del alma colectiva de la nación. Pues para mí, civilización es comprensión y tolerancia; y civilizar es, por tanto, un procedimiento por el cual se le ensanchan las entendederas al vulgo –y cuidado que vulgo somos todos, o casi– y se le hace capaz de asimilar ideas que no nacieron en su cerebro o en su medio ambiente; y de tolerar y respetar opiniones que no comparte. Civilizar es educar a las masas. Pero para educar las masas, hay que empezar educando a los educadores.”⁴⁹

Civilizar, fue entendido en la época como un intento de educar, y no sólo educar a las llamadas masas, sino también a la nueva élite que iba surgiendo a causa del crecimiento económico y comercial. Leer y compartir información cultural y científica para entender las ideas modernas y políticas del mundo se hizo cada vez más común en una sociedad, en la que las nuevas clases sociales en ascensión comenzaron a ver en los libros y las revistas como un medio de formación y no como medio de distracción y ocio.⁵⁰

⁴⁸ Miguel Escobar Calle. Presentación para la edición semifacsimilar de *Lectura y Arte*. (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1997).

⁴⁹ «Temas de conversación. Se solicita un apóstol», *Lectura y Arte* 1 (1903): 4.

⁵⁰ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 295.

Gracias a estas transformaciones sociales y culturales, pudo surgir esta revista, representativa en la época, pues reunió importantes personajes de la época en su junta directiva como Antonio J. Cano, Francisco Antonio Cano, Enrique Vidal y Marco Tobón Mejía, quienes estaban interesados en escribir sus opiniones en una sociedad que poco a poco comenzaba a crecer el número de personas que sabían leer y escribir.⁵¹

La compilación que se realizó de la revista *Lectura y Arte* de los 3 años de sus publicaciones (1903-1906) para un total de 12 números, presentó en la introducción la importancia de esta revista para el ideal de cultura que buscaba implementar la élite de Medellín:

“El maestro Francisco A. Cano al regresar de Europa en 1901, donde había estudiado en las Academias Julien y Colarossi y recibido clases de Claude Monet en la Escuela de Bellas Artes de París, reabre su taller y ofrece en la prensa de Medellín clases de dibujo a \$25.00 hora. Ese taller que fue el origen y el antecedente del Instituto de Bellas Artes de Medellín, aglutinó y generó la primera generación de artistas profesionales en Antioquia. (...) El regreso de Cano y su magisterio y ejemplo proporcionaron un despertar y un interés por las cosas de la cultura y el arte. A pesar de la caótica situación económica y social causada por la Guerra de los Mil Días, en el Medellín de esos años –casi como una reacción de vitalidad- la joven Sociedad de Mejoras Públicas inicia y ejecuta una serie de proyectos de embellecimiento de la ciudad y de mejoramiento de sus servicios públicos; un grupo de hombres cívicos, intelectuales y artistas –encabezado por Luis de Greiff y Ricardo Olano– crean el centro artístico (1904) con el fin de promover eventos, concursos, exposiciones y programas de formación y divulgación literaria, artística y civilista; y los arquitectos criollos Duque, Olarte, Lalinde y los Rodríguez empiezan a transformar el entorno urbano y arquitectónico de la villa en una pequeña ciudad con cierto aroma parisino.”⁵²

⁵¹ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 297.

⁵² Miguel Escobar. Presentación para la edición semifacsimilar..

Lectura y Arte, de corte francés, entendía que asemejarse a París, era sinónimo de estar dentro de la civilización occidental y por tanto era necesario compartir sus ideales, su estilo de vida, su pensamiento y su cultura. Entre más parecido hubiera, mucho más refinado se era en esta época y aunque de manera lenta se comienza a transformar el entorno urbano en Medellín: comienza a estudiarse su crecimiento, a implementarse un modelo de organización urbana y a modernizarse el trazado urbano, dejando de manera progresiva su legado colonial.

En este sentido José Luis Romero comenta que:

“Ciertamente, el efecto de demostración comenzó a funcionar intensamente, y cada vez más a medida que las comunicaciones se hacían más fáciles. Se añoraba en las ciudades provincianas el brillo de las luces, el lujo ostentoso que las ciudades modernizadas imitaban de París. Se añoraba también el género de vida mundano que difundían las novelas y los periódicos, y esa cierta forma de anonimato que caracterizaba la existencia de la gran ciudad, gracias al cual la vida parecía más libre y la posibilidad de la aventura más fácil. Y ante ese modelo, la placidez provinciana parecía más insoportable para quien sentía la tentación de la aventura metropolitana.”⁵³

Modernizarse significaba seguir las últimas corrientes que habían causado gran impacto en Europa. Los libros, los viajeros, los viajes, las fotografías, permitieron crear un ambiente propicio para anhelar ese cambio y esa transformación, que a fin de cuentas llevó a mirar con cierta vergüenza lo poco que se parecía Medellín a las urbes europeas como París y Londres, no sólo en su aspecto urbano, sino también social y cultural. La ciudad de principio de siglo poco se parecía a las metrópolis de Europa, parecía más bien una pequeña

⁵³ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 258.

colonia española, tranquila y rural; traer a la ciudad los ideales de transformación, modernidad y cultura se hacían necesarios y es por este motivo que comienzan a transformarse las viviendas, algunas de ellas sólo externamente.

Otras viviendas, clubes y lugares de sociabilización que empiezan a aparecer en Medellín se construyen con ayuda de arquitectos e ingenieros europeos como Charles Carré, Agustín Goovaerts, etc, que diseñaron lugares y espacios con un estilo republicano y neoclásico en boga en Europa durante el siglo XIX y que dotaron a la ciudad de un aire refinado. La construcción de parques, de edificios comerciales y públicos muestran la importancia de dotar a la ciudad de un aire imponente y monumental, pues este es el reflejo del cambio, además de mostrar el poder y el crecimiento económico que atravesaba Antioquia y Medellín, al convertirse en el centro de negocios y comercial del departamento.

La creciente migración del campo a la ciudad, que experimentó América Latina, sumado a la importancia que comenzaron a adquirir las ciudades del interior debido a la renovación de los antiguos métodos de explotación minera y pecuaria, además de las alianzas con casas comerciales extranjeras que se establecieron en las ciudades hizo posible que las ciudades atrajeran a nuevos habitantes en busca de nuevas oportunidades y riquezas.⁵⁴

En este contexto, Medellín comenzó a transformarse gradualmente, aunque no siempre respondiendo a los ideales de la élite y sus gobernantes. La ciudad presentaba varias facetas donde se mezclaban y coexistían varias ideas; algunos espacios respondían a estas necesidades y visiones. Por un lado estaba la urbe ideal, la que soñaban los gobernantes, aquella que estaba regida por un plano que orientaba las calles y el crecimiento urbano y por otro lado estaba la ciudad de los migrantes, de trazado irregular que no encajaba con las

⁵⁴ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 264.

nuevas ideas, además de esto, aquellos migrantes no participaban de la nueva vida en la ciudad, aunque convivían en el mismo espacio, su forma de habitarlo era diferente, tal como lo afirma Romero:

“Quienes se apretujaban en las ciudades esperando un jornal o la limosna que les permitiera vivir sin él, los que sólo ganaban salarios insuficientes para subsistir constituían, en verdad, un sector no menos marginal que el de la mala vida. Hasta que no conseguían sobrepasar ciertos niveles que los pusieran en la vía del posible ascenso, sus miembros no participaban realmente en la vida de una sociedad que amaba el lujo y medía en dinero la significación de grupos y personas.”⁵⁵

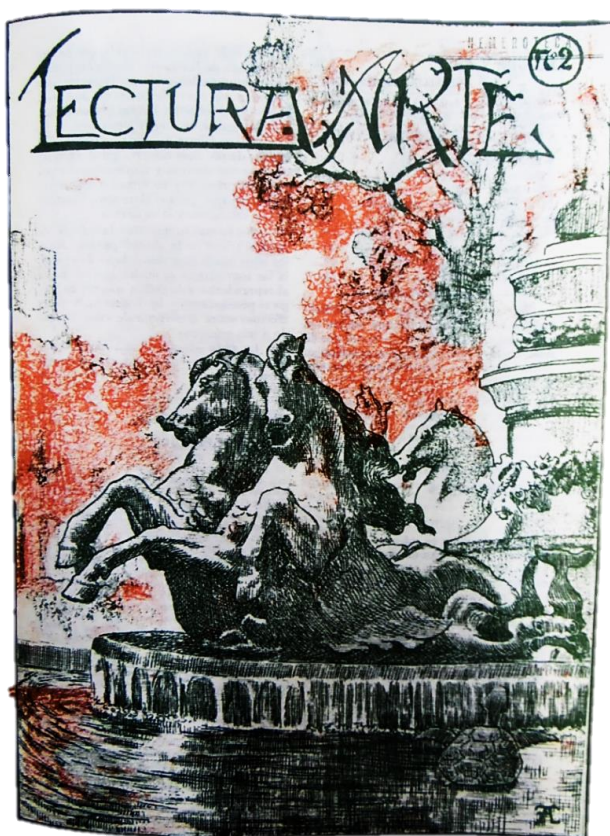


Ilustración 1 Recuerdo de París, Fuente de la plaza del Observatorio. Portada de la Revista Lectura y Arte N°2, 1903. Francisco Antonio Cano.

⁵⁵ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 272.

El primer número de la revista fue publicado en Medellín en julio de 1903 y en su primer editorial se realzó la necesidad de la creación de una revista que fuera enfocada sólo en las artes, además de que este tipo de publicación fuera útil y sirviera para cultivar el espíritu. Es importante señalar que en la publicación independiente hubo cabida para todo tipo de pensamiento que fuera considerado útil, claro y culto:

“Empezamos hoy la dura y laboriosa tarea que nos hemos impuesto, de hacer una publicación mensual especialmente de carácter artístico y literario, a la vez que campo adecuado para las producciones de interés patrio universal que nuestros colaboradores quieran confiarnos, toda vez que deseamos para nuestra Revista no solamente lo agradable y lo ameno, sino también lo de marcada utilidad general.”⁵⁶

A lo largo de sus páginas se discuten temas políticos, artísticos, económicos, literarios, además de ideas para embellecer la ciudad a través de representaciones artísticas y monumentales. Se buscaba entonces educar la ciudad mediante las manifestaciones artísticas, no sólo el arte pictórico o escultórico, sino también a través de la poesía y la literatura, consideradas como manifestaciones de sociedades cultas. Este tipo de publicaciones fueron una de las respuestas al proceso de ascensión social que experimentaban algunos de los nuevos migrantes, quienes tenían una preocupación por su formación intelectual, es por este motivo que la lectura ya no era un sinónimo de ocio sino una necesidad de una parte de la población para adquirir conocimientos útiles.⁵⁷

En la primera columna que se publica en la revista, titulada “Temas de Conversación. Se solicita un apóstol”, se discute la necesidad de civilizar a través de la universidad, se

⁵⁶ «Lectura y Arte», *Lectura y Arte* 1 (1903): 3.

⁵⁷ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 295.

propone la creación de una verdadera institución universitaria en el departamento, que no estuviera influenciada por presiones políticas o religiosas, sino que la ciencia y el saber sean el eje fundamental. Finalmente, se enfatizó que para entrar a la civilización es necesario la educación, las ciencias y el arte.

La idea constante que aparece en la revista de civilizar la población, se resume en la necesidad de cambiar, de transformarse y seguir más de cerca las corrientes extranjeras, imitar las naciones europeas, consideradas las más progresistas debido a su avance en diferentes campos técnicos y culturales.

La constante necesidad de abogar por un cambio cultural aparece constantemente como discusión en las páginas de la revista, en la que se enfatiza la creación de diferentes instituciones para promover las artes y en las que pueda instruirse la población para beneficio de la ciudad y de Antioquia.

Se traduce en sus publicaciones algunas noticias de actualidad y curiosidades, generalmente de periódicos franceses, como el caso de “*Looping the loop*”⁵⁸, que aparece en el primer número de la revista y se describe la acrobacia de un artista americano que realiza una complicada vuelta en un bucle a bordo de una bicicleta de aproximadamente 31 kilos, en el teatro Olymplia de París. Esta noticia se publicó originalmente en el semanario parisense *L’Illustrator*, y aunque no se especifica la fecha o el volumen del cuál fue tomado, si podemos ver otro aspecto que ofrecía la capital francesa y que resultaba a su vez tan atrayente.

París se había convertido en el centro de espectáculos en Europa. Imitando una idea londinense hace famosos los “*Music Halls*”, donde se combinaba lo circense, el espectáculo, las presentaciones individuales y los bailes. Este tipo de atracciones atrajo un

⁵⁸ «*Looping the loop*», *Lectura y Arte* 1 (1903): 15.

número cada vez mayor de personas interesadas y curiosas de ver los espectáculos que proporcionaba la capital Francesa. No sólo estaban los cafés, la literatura, el arte y las discusiones académicas, también había espacio para el entretenimiento:

“París, desde la exhibición de 1900, se convirtió en un centro de atracción mundial y los forasteros ricos de Europa y América –todavía no llamados «turistas»– acudían a la capital francesa en busca de placeres desconocidos y erotismos inéditos que se comentaban en la prensa europea y americana y en un gran número de libros que evocaban esa secreta atracción.”⁵⁹

Este tipo de publicaciones que aparecen en los diferentes números de la revista refuerzan la idea de que Francia, y en especial su capital, ofrecían todo tipo de diversión, cultura, ocio, compras y lujo. Ansiosos por mostrar su poder económico y adquisitivo, algunas personas comenzaron a adquirir todo tipo de objetos de lujo que podían ser comprados en la ciudad en almacenes que se habían especializado en vender mercancía importada directamente de París u otras ciudades europeas, tal como se muestra en algunos anuncios publicitarios:

**“ALMACÉN DE SOFÍA VIDAL
ESQUINA DEL CONVENTO
Teléfono N°**

Escogido surtido de artículos de lujo, despachado especialmente de París.”⁶⁰

“Perfumería fina, Rosiris, Iris, Violeta ducal, Azuera, Trèfle incarnat, Pomadas.
Almacén de *Sofía Vidal*.”⁶¹

**“BUEN TONO
Perfumes de Guerlain y Houbigant.
Leocardio, Joyería.”⁶²**

⁵⁹ José María de Areilza, *París de la Belle Epoque* (Barcelona: Planeta, 1989), 79.

⁶⁰ Publicidad, *Lectura y Arte* 2 (1903).

⁶¹ Publicidad, *Lectura y Arte* 2 (1903).

⁶² Publicidad, *Lectura y Arte* 2 (1903).

Estos anuncios de 1903 y que aparecen en el segundo número de *Lectura y Arte*, muestran cómo en la ciudad ya se encuentran lugares especializados en la venta de diferente tipo de objetos que van desde lo decorativo hasta perfumería. Es interesante el contraste existente entre los anuncios que ofrecen gran variedad de mercancías, entre los que se encuentran sombreros, calzado, carteras, perfumes de casas francesas (Trèfle incarnat, Guerlain, Houbigant), telas finas, relojes, guantes y hasta libros. Todo esto ofrecido por almacenes, joyerías y librerías.

El consumo de objetos de lujo se convirtió casi en una regla general para todo aquel que quería pertenecer a un nuevo grupo social que iba formándose y consolidándose: estos eran los nuevos mineros, comerciantes, los comisionistas y aquellos hombres de negocios que habían podido aumentar su fortuna de manera considerable a través de la producción, comercialización, la intermediación, las finanzas y la especulación⁶³. Como muestra de legitimación en esta nueva y exclusiva esfera social, la exhibición de objetos lujosos y su correcto uso, fue un claro signo de ostentación de la riqueza, en la que se buscaba reconocimiento.⁶⁴

1.2.1. La Moda

La moda y la indumentaria también fueron parte de este cambio, pues mostraban ya un mayor refinamiento y seguimiento de las tendencias de las principales casas de moda parisinas y norteamericanas. En la revista, aunque sólo aparecen en los dos primeros números de Julio y Septiembre de 1903, limitándose solo a la copia de figurines y a una

⁶³ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 265.

⁶⁴ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 285.

explicación de las telas, colores y figuras utilizadas para la realización de estos, no se encuentran moldes incluidos ni de dónde estos figurines fueron recortados. Sólo se hace la referencia que son modelos norteamericanos y europeos. Significa entonces que apenas hay una conexión con lo que pasa en el mundo de la moda y las nuevas tendencias en esta revista.

La relación entre mujeres y moda, se hace visible. Las tendencias van casi exclusivamente dirigidas a las mujeres a través de los figurines, y sólo en un caso se hace referencia a los niños, reproduciendo un vestido de paño. En una de las secciones se puede leer:

“Señoras y amigas mías: Los directores de *Lectura y Arte* han tenido a bien elegirme para que presente a Uds. esta sección de su periódico, y yo lo hago gustosa en la creencia de que aceptaréis agradecidas este esfuerzo tan simpático y tan útil. Hoy no podré dar en materia de modas otra que la copia de algunos figurines de los que vienen de Europa y Estados Unidos, figurines que por sí solos se explican y que no exigen para su confección otros conocimientos que los que felizmente poseen nuestras modistas. Otra vez, si aceptáis este comienzo con el cariño con que se os ofrece, entraré a hacer algunas indicaciones, que si van dirigidas en parte no pequeña a las modistas, son quizá más indispensables a aquellas que las ocupan.”⁶⁵

Normalmente estos trajes se dividían por sexo y edad, siendo común el uso de telas finas como el lienzo, holán, muselina, terciopelo, seda y cintas. Los sombreros de paja adornados con franjas de tejidos y sedas hacían parte de la indumentaria.⁶⁶

Los colores más utilizados para los vestidos son el rojo, blanco, salmón, azul celeste, rosa y las cintas negras, azules o celestes para niñas y señoritas. Para señoras es más común encontrar vestidos de color rojo, blanco, azul o de tela de lana negra o gris.⁶⁷

⁶⁵ «Modas», *Lectura y Arte* 1 (1903): 18.

⁶⁶ «Modas», *Lectura y Arte* 2 (1903): 58.



Ilustración 2 Figurines de modas, Lectura y Arte N.2, 1903.

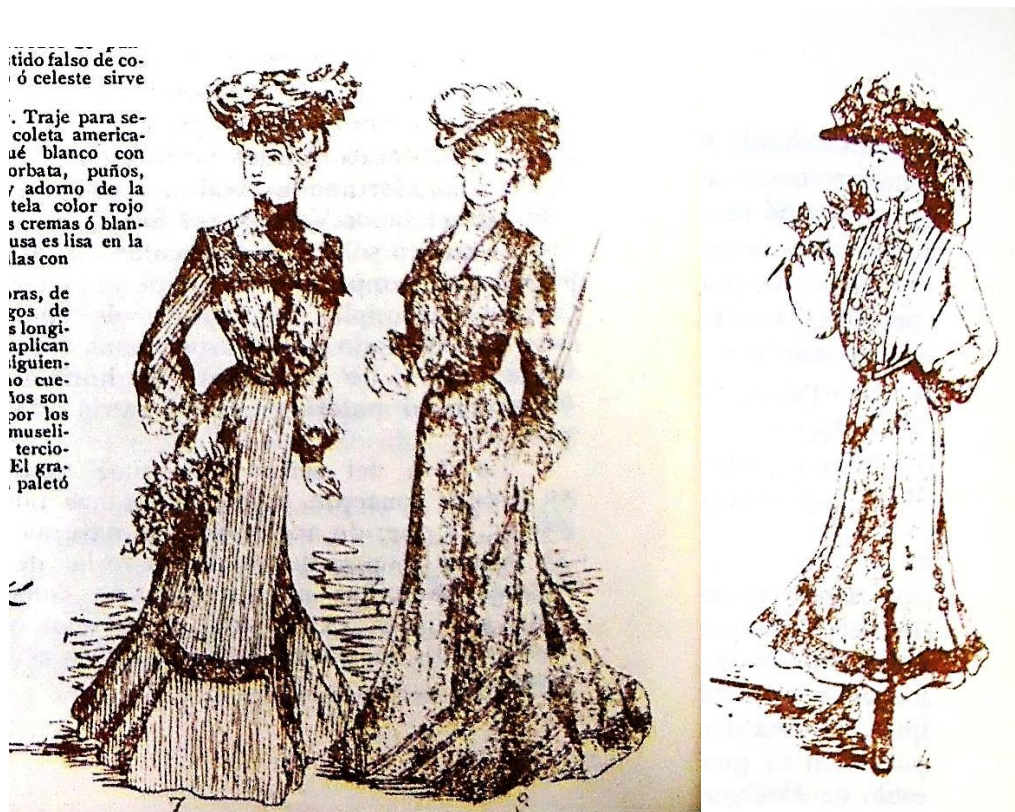


Ilustración 3 Figurines de modas, Lectura y Arte N.1, 1903.

⁶⁷ «Modas», *Lectura y arte* 1-2 (1903).

Este fue el modelo que se quería reproducir. Uno que se asemejara a la moda europea y en parte a la norteamericana, que en este caso no sólo se limita al vestido sino también a la postura que debía tenerse al lucir una prenda o los accesorios que complementaban los vestuarios. Estos figurines representan el deseo de refinamiento que comienza a circular en la ciudad que, aunque fuera por recortes de moda de prensa de diferentes publicaciones especializadas, necesitaba de todo un comercio dedicado a la compra y comercialización de insumos, adornos y complementos que se necesitaran para lucir los trajes que en muchas ocasiones eran hechos por modistas de la ciudad o en algunos casos eran directamente importados y que en algunos casos, resultaba incómodo poder usar este tipo de vestimenta, ya fuera por el clima o porque aún la ciudad no contaba con todas las comodidades de una ciudad moderna: carecía de grandes avenidas, las calles no estaban empedradas o pavimentadas en su totalidad, no había un sistema de alcantarillado eficiente y mucha de esta ropa sólo podía lucirse en lugares específicos, ya fuera en la iglesia, plaza, viviendas, reuniones sociales o clubes.

1.2.2. *Literatura y Artes*

Realizar, patrocinar y publicar concursos, ferias y eventos que contribuyeran a construir la idea de una ciudad civilizada también hacía parte de la revista. Los concursos que publica y apoya *Lectura y Arte*, buscaban motivar a los artistas locales y, en algunas ocasiones nacionales, para que publicaran en la revista y a su vez hicieran reseñas o presentaciones de nuevas obras. Significa entonces que en la ciudad y en el país hay una circulación de información en la que se pone al tanto de las novedades literarias nacionales, que incluyen nuevos estilos y autores.

En uno de los concursos que apoya y difunde *Lectura y Arte*, pero que es promovido desde la Sociedad de Mejoras Públicas para la realización de un monumento que decorara la plazuela de la Veracruz en el que se hiciera homenaje a Girardot, prócer de la patria, Francisco Antonio Cano, entra a analizar las pocas propuestas que han llegado para la construcción del nuevo monumento de la ciudad y antes de analizar obra por obra afirma:

“El concurso fue abierto, y a pesar de haberse aumentado posteriormente el tiempo de su duración, no recibió la comisión encargada de juzgar los trabajos sino sólo tres proyectos: el uno firmado *Equis*, el otro, *Pedro y Juan* y el tercero, con una medalluna.

Ninguno de estos proyectos tiene nada de verdaderamente notable u original, pero a la altura a que nos encontramos, juzgados nosotros en materia de artes, no puede exigirse mucho más que lo que hicieron sus autores.”⁶⁸

La constante crítica al poco desenvolvimiento de las artes y la falta de educación de la mayor parte de la sociedad se repite a lo largo de la revista. En un concurso de portadas realizado por la revista en 1904 y en la que se quiere promover la creación y difusión de artistas conocidos y nuevos en la ciudad y el país, a pesar de que se recibe un número considerable de bocetos para que sean publicados en la portada, no todos cumplen con los criterios propuestos, ya fuera por su composición o por la falta de aplicación de técnicas. Añaden los editores entonces que “no puede exigirse mucho entre nosotros, repetimos, porque el arte empieza apenas a hacerse sentir (...).”⁶⁹ No se entra en detalle de cada trabajo recibido, pero al final sí se publican los más destacados, todo esto con el fin de que las críticas a las que hubiera lugar se hicieran con teorías, formulados y tratados del arte académico, que era considerado para la revista como el único válido, cosa que al fin resultó

⁶⁸ Francisco Antonio Cano. «Monumento a Girardot», *Lectura y Arte* 2 (1903): 37.

⁶⁹ «Las portadas», *Lectura y Arte* 7-8 (1904): 120.

inútil teniendo en cuenta que la ciudad y el departamento carecían de un gran centro de formación artístico que impartiera clases que siguieran de cerca las corrientes artísticas internacionales.

Educar y enseñar continuó siendo uno de los objetivos principales de la revista y es por este motivo que se discute en varios de sus números la creación de una nueva universidad para el departamento; aunque es sólo un ideal, deja entrever la importancia que tenía la educación:

“Que se enseñe, pues a sentir a esos colombianos del futuro. Que sean cultivados todos sus sentidos, inclusive y sobre todo el moral y el estético. Con la saliva milagrosa de la contemplación, se abran sus oídos y sus ojos; para que no sigan siendo lo que hoy somos, que tenemos ojos y no vemos, orejas y no oímos. Que con la doctrina y el ejemplo, pero ante todo con el ejercicio de las propias facultades se les enseñe a comprender y amar lo bello, esa sublime armonía, que en la naturaleza es la naturaleza misma, que en las obras humanas se llama arte, y en humanas acciones de virtud. Cultivando al lado de las facultades *activas* – acción y pensamiento – esas otras que yo llamo *contemplativas* – que otros dicen *perceptivas* – se iría refinando, utilizando, dulcificando esta nuestra vida tan primitiva, tan vacía, tan triste.”⁷⁰

Aunque se trate simplemente de un tema de conversación, como se hace llamar esta serie de opiniones, resulta pertinente, ya que representa el deseo de la élite de modernizarse, de cambiar y refinarse mediante la educación, siendo las artes en general, importantes para lograr esta transición. Es por este motivo que se crea un número de ferias que promueven la divulgación y creación de obras literarias, ya fueran poesías, cuentos o novelas; uno de estos eventos era conocido como los *Juegos Florales*, creado en 1905 por el Centro Artístico con la finalidad de premiar anualmente las mejores obras en prosa y verso. El

⁷⁰ «Temas de conversación: Todavía más de lo mismo.», *Lectura y Arte* 6 (1903): 99.

primer puesto ganaba una violeta de oro y un diploma de honor, además de la posibilidad de elegir a la reina de los juegos para realizar la premiación, el segundo y tercer lugar recibían una violeta de plata y un diploma de honor. De tema libre, se elegían los mejores escritos entre los jurados, quienes tenían en cuenta su valor artístico.

El discurso de apertura para los *Juegos Florales*, pronunciado en abril de 1905, lo hizo León de Greiff, que hace parte del Centro Artístico creado por la élite para suplir la carencia que había en la ciudad de un centro que promoviera las Letras y las Artes. En la apertura de estos juegos, en la que se premiaban las mejores obras, se recalca nuevamente la necesidad de tratar estas obras literarias con especial cuidado, pues para él, el país y el departamento aún carecían de una fuerte corriente artística. De Greiff, en calidad de vicepresidente de esta asociación apunta:

“Empero, no debéis exigir obras maestras a una sociedad incipiente como la nuestra, y al dar vuestro juicio, debéis hacerlo con criterio amplio y sereno y sin olvidar el nivel relativamente bajo que marca el cultivo de las letras en nuestro suelo.

El marasmo intelectual que trajo consigo la larga guerra pasada, que de un pueblo altivo y pensador nos convirtió en un conglomerado híbrido de hambreados, de vagos y de mercaderes; ese olvido de las fruiciones inefables del arte, y esa voraz ambición de lucro que no se contentó con envilecer al sexo fuerte sino que llevó hasta las damas el tufo pestilente del asqueroso papel moneda que tan bien simboliza nuestra degradación; ese derrumbamiento de todo lo noble, esa vida sin más objetivo que dinero y más dinero, por fuerza ha de cesar.”⁷¹

La necesidad de cambio, el nuevo siglo y las ansias de modernizarse hacen que la ciudad y los miembros de la élite, movidos por estos deseos, que ahora podían ser más tangibles que imaginarios, de transformar en gran escala la ciudad. Así, promueven una exposición

⁷¹ León de Greiff, «Discurso: Juegos Florales», *Lectura y Arte* 9-10 (1905): 160.

comercial que, a semejanza de las grandes exposiciones universales, pero con un tono más modesto y local, quieren exhibir los adelantos científicos y técnicos en la región demostrando que, poco a poco, se ha podido superar este atraso colonial al mostrar el constante deseo de transformar todos los aspectos de la vida en la ciudad. La Exposición comercial, que difunde la revista, en su penúltimo número en 1905 y que es promovido por la Sociedad San Vicente de Paúl, quiere que esta sea una muestra del pequeño crecimiento y el deseo de tecnificación que ha venido experimentado el departamento.

Retomar la idea de las grandes exposiciones universales, y recrearlas en un entorno local, tenía como objeto acercar a una parte de la sociedad con los adelantos técnicos y científicos del momento, además de afianzar la vocación comercial e industrial de la ciudad. Se tomó como ejemplo la exposición de París de 1900 en la que se presentaron los principales avances tecnológicos de cambio de siglo, entre los cuales se destacaban las nuevas líneas de transporte urbano como el metro, la proyección de imágenes en movimiento que dieron origen al cine, el uso de la electricidad para la iluminación de las ciudades, etc. Esta exposición se convirtió en un referente a imitar. Dividida por pabellones, secciones y países en los que se presentaban curiosidades, adelantos técnicos, científicos y artísticos.

Este tipo de exposiciones realizadas en Medellín, visibilizaba la creciente necesidad de tecnificar el campo y la ciudad, para no generar demoras y pérdidas económicas por no adoptar e implementar nuevas tecnologías. Y si bien es cierto que esta feria tenía un tinte más comercial que industrial, también hubo espacio para promover las artes y las ciencias en diferentes pabellones y lugares de la ciudad, combinando diversión y concursos para que

una parte de la ciudad tuviera y liderara un espacio de ocio y cultura mediante los concursos de piano, fotografías y letras. El anuncio se transcribe a continuación:

“En el mes de Octubre del presente año y bajo la dirección de la Sociedad de San Vicente de Paúl, se realizará el SEGUNDO CERTAMEN INDUSTRIAL Y ARTÍSTICO con mayor amplitud y solemnidad que el del año pasado. En esa exhibición tendrán cabida todas las manifestaciones de las ciencias, industrias y artes en Antioquia, y para amenizar las sesiones de la noche y de los domingos se harán concursos especiales de fotografía, de piano, de flores y arbustos, de niños, de música popular &c. &c.”⁷²

Otro anuncio de 1906 invita a otra exposición:

“**Exposición Agrícola.** – La Sociedad de Mejoras Públicas, que ha tenido en los últimos tiempos un desarrollo considerable, nos da cuenta ahora de su más bella y útil empresa. Ha iniciado una Exposición Agrícola anual, cuya inauguración tendrá lugar en el próximo Mayo.

Dentro de la exposición se verificará el Certamen de flores del Centro Artístico. Será interesante el mes de Mayo: Juegos Florales, Exposición Agrícola, Certamen de flores”⁷³

En la ciudad se van conformando y consolidando sociedades, centros y asociaciones apoyadas por la élite local para promover las artes con el fin de concretizar y garantizar un cambio hacia una sociedad cada vez más civilizada, con el fomento de una serie de eventos y concursos asociados al arte. El Centro Artístico y las publicaciones enfocadas a las artes son prueba de ello, donde había lugar para la discusión de ideas y la promoción de diferentes manifestaciones artísticas:

⁷² Juan B. Arango, Carlos A. Molina, «Exposición», *Lectura y Arte* 11 (1905): 194.

⁷³ «Exposición agrícola», *Lectura y Arte* 12 (1906): 214.

“Cuenta ya el Centro con más de dos años de vida, y en tiempo tan relativamente corto, y gracias al entusiasmo sin límites de sus dignatarios, Sres. Olano y de Greiff, ha realizado grandes pensamientos; a ese Centro literario le debe Medellín una lujosa tanda de conferencias públicas, dictadas por los más competentes profesores de la ciudad, conferencias cuya importancia y utilidad son palpables.

Débesele también la implantación en Medellín de los tradicionales *Juegos Florales*, bellísima ocasión que motiva el estímulo y el entusiasmo para la carrera de las Letras, y hace surgir hombres y nombres nuevos, de indiscutible notoriedad, a la vez que proporciona al público veladas dignas de capitales cultas.

Fáltanos espacio para hablar de la influencia del Centro en el desarrollo de las últimas Exposiciones en Medellín, y de los nuevos y loables proyectos que actualmente se discuten para llevar adelante el progreso literario y artístico de esta ciudad.

Olano y de Greiff tienen en ello comprometidos su nombre, su esfuerzo y su entusiasmo.”⁷⁴

La finalidad era transformar el entorno urbano mediante el modelo de París, la construcción de una ciudad monumental en la que los edificios, las calles, plazas y parques dieran cuenta no sólo de su historia sino también del nuevo poder comercial que se tenía, creando la necesidad de embellecer el núcleo urbano mediante la creación de paseos, edificios neoclásicos y la creación de un comercio que supliera las necesidades de lujo y confort que necesitaba la élite de la ciudad, que quería vivir a la francesa, incluso en la manera de comer y preparar los alimentos.

Esta necesidad por transformar el entorno urbano y las costumbres de la ciudad, lo define José Luis Romero como un afán snob que tuvieron las élites por imitar los modos de comportamiento europeos en las ciudades latinoamericanas⁷⁵. La élite de Medellín, siguiendo este ejemplo, quiso borrar el pasado colonial siguiendo el ejemplo del barón de Haussmann, proyecto que finalmente no fue concretizado ni aplicado a la fisonomía

⁷⁴ «Centro artístico», *Lectura y Arte* 12 (1906): 221.

⁷⁵ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades*, 249.

urbana de la ciudad, puesto que su trazado irregular, el creciente número de migrantes imposibilitaron ejecutar los planos de Medellín futuro.

La Guía Ilustrada de Medellín de 1916 describe la ciudad así:

“Con un poco de aspecto colonial por el gran número de ventanas que ostentan sus calles y por los techos de teja de sus casas, el aspecto general es agradable por la modesta armonía de sus habitaciones y la rectitud de sus calles. Hacia la parte alta y oriental crece la ciudad de un modo notable. Las personas pudientes, de pocos años a hoy han construido una verdadera “colonia” semejante en parte a las colonias “Roma” y “Juárez” de la Ciudad de Méjico. De aquí el nombre de Villanueva porque, indudablemente, esta parte de la ciudad constituye el Medellín moderno.”⁷⁶

Sobre la nomenclatura de la ciudad se dice:

“Como el trazado antiguo de Medellín es un tanto irregular y sólo algunas calles centrales ofrecen relativa rectitud, no es de extrañarse que en esta enumeración de las vías públicas se sufran frecuentes interrupciones lamentables.

Como el lector puede ver en el plano de Medellín Futuro, el trazado escrupuloso y recto no se encuentra sino en secciones nuevas.”⁷⁷

⁷⁶ Germán Hoyos Misas, *Guía Ilustrada de Medellín* (Medellín: Tipografía de San Antonio, 1916), 16.

⁷⁷ Germán Hoyos, *Guía Ilustrada*, 42.

Capítulo II

2.1 *Espacios de sociabilización: El mundo afuera, el mundo adentro*

2.1.1 *Lugares Privados*

En este punto retomamos la idea de Maurice Agulhon para entender la sociabilización, pues para él es necesario identificar en un primer las instituciones y asociaciones para estudiar la sociabilidad⁷⁸, ya que desde las asociaciones libres proviene la sociabilidad.

Agulhon afirma que:

“Una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá, entonces, en la aparición de asociaciones *voluntarias* (el partido, el club, por oposición a la familia, el taller, el estado) cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado en el paso del estadio informal (jóvenes futbolistas en un terreno baldío) al estadio *formal* (club deportivo).”⁷⁹

Si bien los espacios para la sociabilización de la población medellinense no son exclusivos del siglo XX, si es importante resaltar que estos se transformaron y se adaptaron de acuerdo con la época y el espacio; ya no solamente las tertulias y los oficios religiosos fueron los lugares por excelencia a la hora de sociabilizar y de mostrar un nivel intelectual y económico, el creciente número de asociaciones comienza a ser un sinónimo de una progresiva evolución social:

⁷⁸ Maurice Agulhon, *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia, 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2009), 38.

⁷⁹ Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, 39.

“Cuanto más numerosas y diversas son las relaciones interpersonales, más grupos se ponen en juego: la familia, la parroquia, el trabajo o el grupo de edad son una suerte de mínimo encuadre, al que vendrán a agregarse, o no, el partido político, el club deportivo, la sociedad de beneficencia, o lo que pueda imaginarse.”⁸⁰

Con la nueva concepción de la ciudad y del espacio urbano, cada vez es más común que la ciudad de inicios del siglo XX cuente con diferentes lugares, como grandes parques, plazas y áreas especializados en gastronomía, cultura u ocio como el Paseo de la Playa, el Teatro de Medellín, Circo-Teatro España, Salón de patines “España”, Club Unión en el Paseo de la Playa⁸¹. Estos espacios fueron planificados y construidos gracias a iniciativas privadas y públicas que posibilitaron la creación de nuevos parques, paseos urbanos, hoteles, restaurantes y clubes que irrumpieron con la tranquila vida social que hasta entonces tenía Medellín.

2.1.2 *Los hoteles*

Los hoteles, lugares privados por excelencia dedicados al descanso y alojamiento de visitantes nacionales y extranjeros comenzaron a transformar sus espacios siguiendo los ideales de modernización, progreso y desarrollo que fueron implementados en la ciudad durante las dos primeras décadas del siglo XX, incorporando nuevos salones, cantinas, cafés y restaurantes dentro de sus instalaciones; ya no solamente van a dedicarse al alquiler de habitaciones para familias, estudiantes y viajeros, sino que van a ofrecer a su vez otro tipo de entretenimiento para huéspedes y locales. Aquellos que deseaban entrar a estos

⁸⁰ Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, 39.

⁸¹ Germán Hoyos, *Guía Ilustrada*.

salones, debían tener una posición social acorde a la categoría del hotel y fondos que permitieran costear aquellos momentos de ocio y diversión. Las guías turísticas y los directorios de la ciudad, permiten conocer los diferentes hoteles que existían, su ubicación, propietarios en algunos casos, así como sus tarifas y servicios.

Según la *Guía de Medellín y sus alrededores* de 1916, la ciudad contaba con 5 hoteles, que aunque no fueran los únicos, si eran los que más sobresalían, ya fuera por sus propietarios o por considerarse hoteles de categoría. Se destacan entonces El Hotel Europa, ubicado en la calle de Colombia, a una cuadra del oriente del Parque de Berrío y con un costo de \$2 a \$3.50 pesos que incluían cuarto y alimentación; el Hotel Berlín, en la calle de Bolívar, a una cuadra al sur del Parque de Berrío, \$1.50; Hotel Victoria, en la esquina noroeste del Parque de Berrío, con un precio de \$1.50 a \$2; Hotel América, en la calle de Carabobo \$1.20 y finalmente el Hotel Maison Dorée, en la calle de Colombia y con alojamiento de \$1.20. Los hoteles prestigiosos de la ciudad se ubican en el parque de Berrío y a sus alrededores, siendo el Hotel Europa el más costoso de todos.⁸²

⁸² Ricardo Olano Estrada. *Guía de Medellín y sus Alrededores* (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1916), 8.



Ilustración 4 Publicidad incluida en la Guía Ilustrada de Medellín de 1916.

Si comparamos con el *Primer Directorio General de la Ciudad de Medellín para el año de 1906*, vemos que se mencionan 12 hoteles (Rafael Ángel – Hotel Internacional, Amelia Bravo – Hotel 12 Octubre, Ignacio Gallo – Hotel de las Ceballos, Rogerio J. Gil – Hotel Norte, Eduardo Gómez – Hotel Colombia, Carlos Meier – Hotel Europa, Eugenio Rojas, Francisco Rojas, Celso Tobón, Miguel Velásquez, Filomena Vélez, Manuel A. Vélez – Club Medellín.)⁸³, aunque no se especifica la ubicación de cada uno de los hoteles mencionados en el directorio, si lo hace con sus propietarios, en los que ya se destacaba el Hotel Europa, que finalmente se transformó en uno de los más exclusivos de la ciudad y uno de los preferidos por la élite y los viajeros extranjeros. Para este mismo año, este

⁸³ Isidoro Silva L, *Primer directorio general de la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2011).

directorio especifica el comercio existente en la ciudad, sirviendo como guía para observar la vocación comercial que iba consolidándose en Medellín, pues contaba con 139 almacenes, 7 edificios (Edificio Botero, Edificio Comercial, Edificio Duque, Edificio de exportadores, Edificio Lalinde, Edificio L. Mejía, Edificio Martínez), 15 fábricas, 5 librerías, 64 tiendas de mercancías, 1 litografía, 3 mecánicos, 3 profesores de idiomas y 4 de música, además de una población de 54 mil habitantes y en constante aumento.⁸⁴



Ilustración 5 Guía Ilustrada de Medellín de 1916.

En el transcurso de 10 años (1906-1916), la ciudad logró aumentar no sólo su población, sino el número de establecimientos comerciales, pues pasa a tener 54.000 habitantes en 1906 a 70.500 para 1912, lo que significa que la ciudad se encuentra en una constante transformación, atrayendo cada vez más a un número mayor de campesinos, hacendados y

⁸⁴ Isidoro Silva, *Primer directorio general*.

mineros ricos que movidos por el crecimiento económico que experimenta la capital del departamento migran en busca de nuevas oportunidades.

Este crecimiento poblacional, sumado al deseo de ascensión social como medio de legitimación, posibilitó la proliferación de nuevos lugares particulares en la ciudad que permitieron la interacción entre los miembros de un mismo nivel económico y social, también el espacio público comenzó a ser habitado de forma diferente, tal como lo dice Michelle Perriot:

“Hay grupos reducidos y microsociedades que, mediante un proceso de nidificación, recortan en el espacio público lugares reservados para sus juegos y sus conciliábulos. Clubes, círculos aristocráticos y burgueses, albergues y dormitorios, cuartos particulares alquilados durante una noche para una partida galante, cafés, *cabarets* y tabernas (...)”⁸⁵

La élite local al poseer un nivel económico y educativo más amplio que la mayor parte de la población, hizo posible la consolidación de su proyecto de ciudad que se aplicó poco a poco a través del ornato y organización de calles, avenidas, parques y barrios de Medellín. Todo esto apoyado desde la política, pues en muchas ocasiones quienes participaban de los proyectos y discusiones sobre el crecimiento y la regulación del crecimiento de la ciudad ocupaban cargos públicos y podían influenciar las decisiones políticas.

En 1916 se enumeraron los logros de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, entidad creada en 1899 por Carlos E. Restrepo y Gonzalo Escobar, entre los que se encontraban la

⁸⁵ Michelle Perrot, «Formas de habitación», en *Historia de la vida privada Tomo 8, Sociedad Burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, ed. por Phillippe Aries (Madrid: Taurus, 1991), 9.

fundación de los Correos Urbanos de la ciudad, la creación de escuelas de pintura, escultura y música, el montaje de la fuente creada por Francisco A. Cano en la plazuela de San José, el arreglo y sostenimiento de las Avenidas de la Playa, la fundación del Bosque de la Independencia, la instalación de asientos en los parques y paseos públicos, limpieza y conservación de los árboles públicos, participación en la fundación del automovilismo en la ciudad, ampliación de vías públicas, la construcción de kioscos en el Parque de Bolívar y Parque de Berrío, proporcionó el plano del “Medellín Futuro”, editó un directorio de la ciudad, intervino en la nomenclatura de las calles, entre otros.⁸⁶

2.2 El centro de la ciudad: lugar de distinción y lujos

2.2.1 Clubes y Cafés

Aunque la sociabilidad en los clubes es de corte inglés, en Francia estas asociaciones eran conocidas como círculos, que eran asociaciones de hombres organizados en un interés común como el ocio, aunque tiempo después el término círculo cayó en desuso, el término tuvo variaciones durante el siglo XX tal como lo afirma Agulhon:

“Pero ¿qué se entiende por círculo? Todos sabemos que ese término es el equivalente usual en francés del “club” inglés. Se trata, en principio, de una asociación de hombres organizados para practicar juntos una actividad desinteresada (no lucrativa) o incluso para vivir juntos la no actividad o el ocio.”⁸⁷

⁸⁶ Germán de Hoyos, *Guía ilustrada de Medellín* (Medellín: Tipografía de San Antonio, 1916), 23-24.

⁸⁷ Maurice Agulhon, *El círculo*, 47.

Además de los hoteles, la ciudad contaba con varios cafés, clubes sociales y deportivos que animaban la vida social de Medellín, al alejarse cada vez más de las reuniones o asociaciones con fines religiosos, que hasta finales del siglo XIX se consideraban como los lugares para relacionarse por excelencia. En 1916 se destaca el Club Unión como el principal de la ciudad, ubicado en ese momento en el elegante Paseo de la Playa, lo que refuerza su carácter exclusivo y ostentoso. Aunque el Club Unión se perfiló desde sus inicios como el principal centro de reunión social de la élite local medellinense, también aparecen para la época las asociaciones o clubes deportivos, lugares destinados al ocio y a pasatiempos en el que se practicaban y se enseñaban los deportes que podían ser practicados por la élite y que además exigía un vestuario acorde y un equipamiento específico que muchas veces debía ser importado, debido a la poca masificación de estos. La élite local, frecuentaba estos espacios, muchos de estos ubicados en el centro de la ciudad:

“The Medellín British Tennis Club (Colombia 434).

The Medellín Tennis Club, (Perú).

The Colombia Tennis Club, (Perú).

The 13 Tennis Club, (Caracas).

The Golf Club.

The Sporting Foot Ball Club (Cancha deportiva, Carabobo).

The Antioquia F.B. Club, (Colegio de los jesuitas).

Universidad F.B Club, (Universidad de Antioquia).”⁸⁸

Estos clubes que se especializan en la práctica del golf, el fútbol y tenis estaban localizados en inmediaciones del centro de la ciudad; practicar algún tipo de deporte comienza a tener un papel importante dentro del pensamiento y posteriormente en el crecimiento de la

⁸⁸ Ricardo Olano. *Guía de Medellín*, 10-11.

ciudad. La Guía Ilustrada de Medellín de 1916 ofrece una descripción más detallada de las asociaciones deportivas que existían para ese entonces, en las que se destaca el Sporting Club fundado en 1910 sin resultados exitosos en un primer momento, pero luego de la fundación del Club Medellín comenzó a tomar importancia, tanto así que se podía practicar ciclismo, gimnasia y “baseball”, además contaban con campeonatos en diferentes deportes, ya para 1916 contaba con 40 socios activos y 50 socios honorarios⁸⁹. Esta guía también menciona el club de Tennis de Medellín:

“Este Club se fundó en 1912 y tiene 20 socios. En Prado, que está dividido en dos *canchas*, juegan también de 25 a 30 señoritas en calidad de invitadas. La Copa del campeonato se jugará por primera vez en Medellín el 12 de Octubre de este año (1916), y continuará jugándose anualmente el 20 de Julio. El Club está formado por socios colombianos y extranjeros.”⁹⁰

Sobre el British Medellín Tennis Club:

“Este Club particular de sport se fundó en 1906 y está dedicado únicamente al entretenimiento de los socios, que son: El presidente, Mr. Maurice Badian, Mr. Meyerheim y los señores Tracy. Los señores mencionados proyectan también la fundación de un Club de golf. Se fundó en 1915, y tiene 15 socios y un gran número de señoritas en calidad de socias honorarias. La copa del campeonato se juega cada tres meses entre los mismos socios.”⁹¹

⁸⁹ Germán Hoyos, *Guía Ilustrada*, 65-66.

⁹⁰ Germán Hoyos, *Guía Ilustrada*, 66.

⁹¹ Germán Hoyos, *Guía Ilustrada*, 66.

Para 1916 la ciudad contaba con clubes y otras asociaciones deportivas que permitieron que la élite se relacionara de una manera diferente con el entorno, desde lugares exclusivos y refinados que estaban de acuerdo con su posición social. Sólo aquellas personas que poseían un reconocimiento y un capital económico considerable podían hacer parte de estos selectos clubes que siguiendo un lineamiento europeo, practicaban el deporte como forma de distinción y sociabilización. Aparecen entonces en la ciudad clubes de tenis, fútbol y en pocas proporciones golf, siendo este último menos común. Estos deportes que tienen una clara influencia extranjera, exigen unas normas de comportamiento, indumentaria e implementos poco comunes, convirtiéndose en objetos lujosos y exclusivos. El deporte como medio de sociabilización y a su vez de distinción social se convirtió en una forma excluyente, pues la población del común en la ciudad no tenía acceso a estos espacios, ubicados generalmente en el centro de Medellín (Calles Colombia, Perú, Caracas, Carabobo). El centro de la ciudad, se va perfilando entonces como el lugar donde se concentran los lugares más exclusivos de la ciudad.

Los diarios de Jorge Echavarría, uno de los fundadores de Fabricato, algunos recuperados por Anita Gómez de Cárdenas en su libro *Medellín los años locos*, proporcionan una manera de ver los años 20 del siglo XX en la ciudad desde la mirada de la élite, que plasmaba gran parte de la vida social durante esta época:

Sábado 27 de Noviembre de 1923 – Mi redbut en la sociedad aburrita. Fui invitado a un baile en el club ... Bailé que fue un gusto y al fin como que cogí el foxtrot de acá ... Bailé mucho, me tomé mis copillas, charlé con los viejos amigos y gocé que fue un gusto, en todo sentido –Estuve de “cedacito nuevo”.

Sábado 20 de septiembre de 1924 –Resolví disfrazarnos... A las carreras pude conseguir prestado con S. disfraz, Belica con M. y a las 4 me fui a Medellín –Nos entretuvimos en las ventanas de Don C. charlando con los disfrazados de a caballo y en auto. A las 8 nos fuimos al Club. Allí bailamos delicioso hasta las 3:00 a.m. en medio de mucha alegría y corrección... Belica estuvo inconocible de muñeca; de Pierrot tuve mala suerte, pues me conocieron en todas partes...”⁹²

En la guía de Medellín y sus alrededores de 1916, aparecen como lugares sociales el Club Unión, en la avenida izquierda del paseo de la Playa, también el Teatro de Medellín en la calle de Ayacucho, el teatro Circo España, y los baños “La Bastilla” en Junín, Baños de Palacio en Bolívar, baños de Amador en Juananbú y los baños del Edén a las afueras de la ciudad en la carretera Carabobo. Estos últimos eran de uso exclusivamente masculinos y en los que se realizaban fiestas y en algunos casos se practicaba la natación. De acuerdo a Beatriz Carvajal:

“Los clubes se fundaron por la influencia europea. El club fue en su inicio una asociación libre de toda imposición y sin otro objetivo que él mismo; optaba por ignorar los vínculos con la familia y estableció un nuevo modelo de sociabilización. No había secreto, ni iniciación, ni programa. El único compromiso era la adhesión a un simple código de conducta, idéntico para todos los miembros, que no imponía ninguna relación preferente con ninguno de ellos. Sin embargo, llevaba una marca en su origen:

⁹² Anita Gómez de Cárdenas, «Medellín los años locos: Una mirada a la década del veinte a través de los diarios de un testigo». (tesis de pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana, 1985), 87.

la exclusividad masculina. A través de los clubes se crearon nuevas formas de relacionarse exclusivamente para la élite de cada ciudad.”⁹³

Algunos clubes de la ciudad tuvieron como origen los cafés y las cantinas, que al popularizarse y al convertirse en lugares frecuentados por personalidades reconocidas o simplemente por su ubicación (generalmente en el Parque de Berrío o sus alrededores) se vieron en la necesidad de transformar estos lugares en espacios exclusivos, cerrados y solamente abiertos para la participación de un pequeño grupo social, formado especialmente por empresarios, políticos y comerciantes en su gran mayoría.⁹⁴

Jorge Echavarría, a lo largo de sus diarios, recopila información sobre las fiestas en clubes, además de las presentaciones que se realizaban en los teatros de la ciudad:

“Sábado 9 de febrero de 1924 – Bodas de plata de la Sociedad de Mejoras Públicas – Nos invitaron a tomar la copa de champaña al Club – Después hubo gran función de gala en el Bolívar de la comedia premiada, Adiós, Lucía, por Mesa Nicholls, - Por el Grupo Escénico - Dizque es una pieza netamente regional lo mismo que por su vocabulario y graciosísima – los artistas lo hicieron a la maravilla – las impresiones de todos son admirables.”⁹⁵

“Lunes 23 de Noviembre de 1925. –Gran baile en el Club Unión en honor a los huéspedes. Martes 24 de Noviembre. –Las crónicas del baile son admirables. –Dicen es el más bonito que ha visto Medellín – Hoy hubo sesión solemne del Cabildo en el teatro Junín, con asistencia del Presidente, Ministros y Cuerpo Diplomático – Por la tarde fiesta en el Bosque y concurso de autos arreglados - (...) Miércoles 25 de

⁹³ Beatriz Castro Carvajal, «Aspectos de la vida diaria en las ciudades republicanas», *Credencial Historia* 55 (1994).

⁹⁴ Camilo Monje, «Cafés y clubes: espacios de transitoria intimidad», en *Historia de la vida privada en Colombia* Tomo II, ed por Jaime Borja Gómez (Bogotá: Taurus, 2011), 80.

⁹⁵ Anita Gómez, *Medellín los años locos*, 88.

Noviembre –El banquete oficial anoche dizque resultó malón por la falta de organización, espacio y mal servicio –Afortunadamente el fracaso vino después del baile que fue percha –Hoy hubo téailable en el Campestre y acudió inmenso gentío – Jueves 26 de Noviembre –Hoy hubo té en el Campestre y dizque resultó un fracaso por la muchedumbre y la falta de preparación pues la lata fue mala, tarde y escasa. – Viernes 27 de Noviembre. –Pedro Nel salió en la cabalgata y por la noche fue el gran baile de disfraces.”⁹⁶

2.2.2 Los cafés y el mundo intelectual

Los cafés también ocuparon un lugar importante como lugares de reunión, pues además de ofrecer bebidas, tenían un importante tinte cultural y en ocasiones político. Muchos de estos también estaban ubicados en las cercanías del Parque de Berrío, es decir, no eran lugares apartados, escondidos; por el contrario, el centro de la ciudad mezcló el aire de elegancia con la bohemia que venía de muchos de estos cafés, donde se hacían reuniones literarias en las que participaban grupos literarios (uno de los ejemplos más famosos son los Pánidas) que finalmente se conocerían en el país y gran parte de sus integrantes serían escritores o personajes importantes en la vida cultural y política de la nación.⁹⁷

En la ciudad, algunos grupos literarios y artísticos discuten acerca de autores y obras generalmente del extranjero, que denotan un interés por conocer diferentes movimientos literarios y artísticos en boga en diferentes países europeos, principalmente:

⁹⁶ Anita Gómez, *Medellín los años locos*, 49.

⁹⁷ Camilo Monje, «Cafés y clubes...» 70-71.

“Es un gusto romántico y quizá su mejor exponente es Edmond Rostand, el poeta y dramaturgo francés de fines del siglo pasado, que está muy de moda en 1923 – 1926. Tanto, que los literatos colombianos traducen trozos de su obra y una revista literaria lleva el nombre de su más famoso personaje, Cyrano, el caballero soldado de la enorme nariz y el corazón enamorado de Roxana. Traducciones de Rostand aparecen con frecuencia en los periódicos, sobretodo del trozo llamado “El Beso de Cyrano” hecha por Carlos E. Restrepo, por Ismael Enrique Arciniegas, por Ángel María Céspedes.”⁹⁸

Los cafés resultan interesantes, pues se dividen en varios tipos y ofrecían ambientes, comodidades y bebidas de acuerdo a sus visitantes; es decir, se adaptaban de acuerdo al tipo de personas y pensamientos, brindando un ambiente elegante y refinado o por el contrario popular y bohemio, donde lo oculto y lo alternativo convivían con las refinadas tiendas comerciales que se iban abriendo en la ciudad. Se mencionan en la guía de Medellín de 1916 los siguientes cafés: Mora, Londoño & Ca, El Polo, La Bastilla, Café Dum-Dum, Chantecler, El 93. Aunque no se incluyen la totalidad de cafés existentes en la ciudad es importante mencionar el caso del Café El Globo, que representó el aire bohemio en la ciudad:

“El poeta León de Greiff, por otro lado, publicó la famosa revista *Pánida*, que como dice Ricardo Rodríguez Morales, con varios escritores que se reunían en el café El Globo, situado en el Parque de Berrío de Medellín. Este grupo literario, como La Gruta Simbólica para el caso bogotano, representó, con sus

⁹⁸ Anita Gómez, *Medellín los años locos*, 85.

reuniones en un sitio público, la tradición de las tertulias y la bohemia antioqueña.”⁹⁹

Fueron los cafés junto con algunas residencias privadas los lugares preferidos para realizar tertulias literarias, artísticas o musicales, también sirvieron como lugar de creación artística, como lugar de encuentro y también como lugar de formación cultural, ya que aquí se formaron varios grupos intelectuales y literarios, que tenían como fin discutir autores, corrientes o experimentar nuevas formas de escribir de acuerdo con ciertos poetas y literatos extranjeros poco conocidos o polémicos.¹⁰⁰

Los *Pánidas*, fueron uno de los ejemplos más sobresaliente de la época, pues en sus orígenes hicieron parte importantes escritores. La publicación de su revista *Pánida*, editada en 1915 y con 10 volúmenes, por León de Greiff, Teodomiro Isaza, Rafael Jaramillo A., Bernardo Martínez, Félix Mejía, Libardo Parra, Ricardo Rendón, J. Restrepo Olarte, Eduardo Vasco G., Jorge Villa C.

A lo largo de los 10 volúmenes editados, puede entreverse una cultura literaria fuerte en la ciudad que se consolida en los lugares céntricos de la ciudad utilizando los cafés para sus reuniones y para la realización de actividades literarias y culturales. En sus números se encuentran autores extranjeros, especialmente europeos, entre los que se encuentran Peter Altenberg, Arturo Graf, Paul Verlaine, Giovanni Papini, Francis Jammes, Omar Khayyam, Edgar Allan Poe, Stéphane Mallarmé, Oscar Wilde, Arthur Schopenhauer, Paul Armand Silvestre, Nietzsche, Azorín, Bécquer, Jacinto Benavente, Paul Fort, Gabriel Miró. De esta forma, en sus 10 volúmenes y a pesar de las dificultades en su publicación lograron

⁹⁹ Camilo Monje, «Cafés y clubes...», 71.

¹⁰⁰ Camilo Monje, «Cafés y clubes...», 69.

consolidarse como un grupo importante en la discusión y difusión de la literatura y el arte, por este motivo esta revista estuvo dirigida a un pequeño grupo de personas con un amplio nivel educacional y afines a la literatura.

2.2.3 Instituciones de enseñanza

A pesar del aspecto rural de la ciudad, esta había emprendido un plan para transformarse lentamente debido a los costos y la ubicación geográfica de Medellín, que impedía el desarrollo hacia el occidente (esto tomará aún varias décadas más, hasta que la canalización del río permitiera el crecimiento consolidado para este lugar), es por este motivo que la zona urbana de la ciudad se concentra cerca de la quebrada Santa Elena y en las márgenes del río Medellín, teniendo como centro el Parque de Berrío y creciendo su trazado hacia la zona oriental del barrio Buenos Aires. Teniendo en cuenta que aun siendo una pequeña ciudad, su entorno urbano tenía un importante número de instituciones de enseñanza privadas y públicas, en su mayoría dirigidas por comunidades religiosas, destacándose la Compañía de Jesús con su Colegio de San Ignacio, la Universidad de Antioquia (con gabinete bacteriológico, laboratorio de química y física, higrómetro y biblioteca con 2000 volúmenes), la Escuela Nacional de Minas enfocada en la formación de ingenieros civiles (con biblioteca de 600 volúmenes en su mayoría en inglés), Colegio Central de Señoritas, el Instituto de Bellas Artes donde se estudia pintura, escultura y música, Instituto de Caldas dirigido por los Hermanos Cristianos, Colegio de San José, Colegio de la Presentación dirigido por las Hermanas de la Caridad destacándose el “pensionado francés” donde estudiaban 64 alumnas de lo más selecto de la sociedad, Instituto Giraldo, Normal de

Institutoras, Escuela Anexa a la Normal de Señoritas, Normal de Institutores, Escuela Anexa a la Normal de Institutores, Seminario Conciliar de Medellín, Colegio de la Enseñanza, Instituto de la Merced, Colegio de María Auxiliadora, Escuela Superior, Escuela Modelo N°1, Instituto Lopera Berrío y la Escuela Modelo.¹⁰¹

2.3 Lugares Públicos

2.3.1 Bosque de la Independencia

El plano de Medellín Futuro de 1913, contemplaba la construcción de un gran bosque en el sector norte de la ciudad, lugar que para la época representaba los límites del espacio urbano y rural, ya que hasta este punto llegaba el trazado urbano de la ciudad:

“Bosque de la Independencia. Es una de las obras emprendidas por la S. de M.P., que más entusiasmo y simpatía ha logrado despertar en el público.

Según las bases de un plano, del cual es autor el ingeniero Dr. Enrique Olarte, se emprendió esta importante mejora en el año de 1913 bajo el siguiente proyecto: Hipódromo, pajarera, fuente, kiosco abrigo, lago, embarcadero, “Teatro Guiño”, kiosco para audiciones musicales, restaurante, garaje, tennis, croquet y *wáter-closet*. Actualmente hay sembrados algo más de 1.000 árboles que se están desarrollando halagüeñamente. El terreno se compró con fondos nacionales, municipales y de la S. de M.P., y se dará al servicio del público dentro de cuatro años próximamente”¹⁰²

Este bosque, servía como lugar de diversión y ocio para la población de Medellín y también para la élite de la ciudad, pues contaba con generosos espacios en su interior a semejanza

¹⁰¹ Germán de Hoyos, *Guía ilustrada*, 12-18.

¹⁰² Germán de Hoyos, *Guía ilustrada*, 56.

del Central Park en Nueva York y los bosques y parques parisinos, ideas que se adaptaron al tamaño e importancia de Medellín:

“A continuación había que diferenciar las distintas áreas del enclave en función de la experiencia deseada, canalizar los flujos de visitantes, separarlos por su modo de desplazamiento o reunirlos a todos para propiciar el espectáculo del encuentro y la mezcla social, reservar ciertos espacios para actividades y grupos estratégicos – especialmente mujeres y niños, que se convertirían en sujetos favoritos de los diseñadores– y bloquear el acceso a otros, habilitar magníficas vistas para la contemplación pasiva del paisaje, disponer puntos especiales para actividades conflictivas con el programa del parque –espacios deportivos, lugares para tomar refrescos y bebidas alcohólicas de baja graduación– de forma que fueran fácilmente vigilables, etcétera.”¹⁰³

El diseño y la construcción del Central Park en Nueva York a finales del siglo XIX, obedece a un proyecto de renovación urbana, en el que fue bastante importante la división de los espacios, diferenciándolos y haciéndolos privados, pues algunos de estos estaban proyectados especialmente para el disfrute de la élite, que no querían mezclarse totalmente con el resto de la población. Tomando este modelo como referencia, se adaptó el plano para la construcción del Bosque de la Independencia en Medellín, aprovechando las facilidades que había para la circulación de la información, que si bien no era un gran flujo si existía ya una conexión que llegaba por medio de libros y viajes directos a los Estados Unidos, en especial a la ciudad de Nueva York, que ejercía una influencia directa en la cultura y en la economía mundial. Aunque en la guía no se adjunten los planos del Bosque de la

¹⁰³ Álvaro Sevilla Buitrago, «Central Park y la producción del espacio público: el uso de la ciudad y la regulación del comportamiento urbano en la historia», *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* Vol.40 n.º121 (2014), 65.

Independencia que estaba en construcción, por su descripción si podemos deducir que ha sido producto de este contacto y esta nueva concepción del espacio público; aunque la idea de separar la clase alta de las clases más bajas en los espacios público no es exclusivo ni explícito en las discusiones y construcción del Central Park, pues desde antes, en París ya había una discusión acerca de este tema consiguiendo separar todas las clases sociales en el espacio público o en el transporte público, ubicando a cada quién en un lugar específico que ofrecía las comodidades propias para su posición, esta idea se extendió y en Medellín no fue la excepción, pues claramente el Bosque de la Independencia se convertiría en un lugar exclusivo y frecuentado en su gran mayoría por la élite local, que encontraba en este espacio un lugar perfecto para desarrollar gran parte de su vida social sin salir de la ciudad.

El espacio público también se transforma y se adecúa para las élites, quienes construyen y piensan la ciudad bajo términos de la segregación y la diferenciación social, donde cada persona tenga su lugar específico tanto en el entorno público y privado. Mantener las distinciones, reconocerlas y respetarlas es un deber que cada ciudadano tiene y el espacio público responde a estas necesidades. Se adecúan espacios existentes, se organizan plazas, parques y bulevares para que la élite goce de la ciudad, disfrute del espacio urbano que está a su servicio. El bosque de la independencia, el parque de Bolívar representan este tipo de concepción del espacio público, el primero diferencia los espacios, sus funciones, segrega al destinar lugares para el disfrute de deportes; el segundo al estar ubicado en uno de los barrios nuevos y elegantes de la ciudad, cerca de la imponente de la Catedral y conectada por la calle Junín, importante y exclusivo boulevard donde se encontraban las principales tiendas, cafés, restaurantes, salones y clubes de lujo en la ciudad que realzan su carácter, pues el espacio se piensa para recibir este tipo de personas para brindarles una experiencia

acorde con su posición social, por eso el espacio dentro y fuera del parque de Bolívar se organiza un comercio de lujo y exclusivo.

2.4 Crecimiento Urbano y regularización de los espacios

En 1923, seis años después de la publicación de la guía de Medellín y sus alrededores, escrita por Ricardo Olano, se edita el *Álbum de Medellín*, a cargo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y tiene como objetivo conmemorar los 25 años de creación de esta institución, mostrando los adelantos que ha tenido la ciudad gracias a los diferentes proyectos realizados. Dice entonces:

“En este hoy se ha tratado de paternizar los adelantos alcanzados por Medellín durante los últimos trece años (transcurridos desde la edición anterior) y así figuran en estas páginas especialmente los datos, que puedan proporcionar mejor idea de nuestro progreso.”¹⁰⁴

Entre las obras más destacadas de esta institución, se encuentra El Teatro Bolívar y el Bosque de la Independencia, lugares que finalmente sirvieron como espacios importantes para la sociabilización en la ciudad. Este álbum, escrito en español, inglés, alemán y francés destaca en gran medida la labor de la SMP (Sociedad de Mejoras Públicas) por las labores de embellecimiento, crecimiento y modernización de la ciudad.

¹⁰⁴ Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, *Álbum de Medellín* (Leipzig: Editorial Victor Sperling, 1923) 3.

Esta publicación, que a su vez sirve de guía de la ciudad, al presentar los aspectos más modernos y destacables de la ciudad, ya perfila a Medellín como la segunda ciudad más importante del país por su vocación comercial, debido a la proximidad con las minas de oro y plata, el cultivo y exportación de café, además del crecimiento de sus industrias y fábricas.

“En Medellín existen casi todas las comodidades públicas de las ciudades modernas: *luz eléctrica, teléfonos, acueducto de hierro, tranvías, plaza de mercado cubierta, feria de animales y matadero*. Faltan instalaciones de gas para uso doméstico y un más extenso servicio de autobuses que pudiera auxiliar a la red de tranvías. Llegan a la ciudad dos vías férreas: el F.C. de Antioquia, que extiende sus rieles hasta las orillas del río Magdalena, y el F.C. de Amagá, que habrá de alargarlos hasta las márgenes del Cauca”¹⁰⁵

La idea de una ciudad moderna y conectada se evidencia en esta guía, que recomienda para llegar a la ciudad una serie de transportes diversos por el río Cauca, entre los que se encuentran lujosos vapores, hidroaviones y deslizadores, que recorren en varias horas grandes trayectos, hasta entonces imposibles o en los que se podría tardar varios días. La velocidad, contada en horas para realizar estos trayectos traduce que la ciudad fácilmente podía comunicarse con el exterior, saliendo poco a poco del aislamiento propio de la ubicación geográfica del Valle de Aburrá. La conexión con el mundo, que se da a través de revistas, fotos, álbumes, libros, viajes y ahora con las redes de telégrafos y redes telefónicas, que posibilitaron una comunicación mucho más rápida y eficiente con el mundo fuera del departamento y hasta del país, por la velocidad en que era transmitida. La

¹⁰⁵ Sociedad de Mejoras Públicas, *Álbum de Medellín*, 7-8.

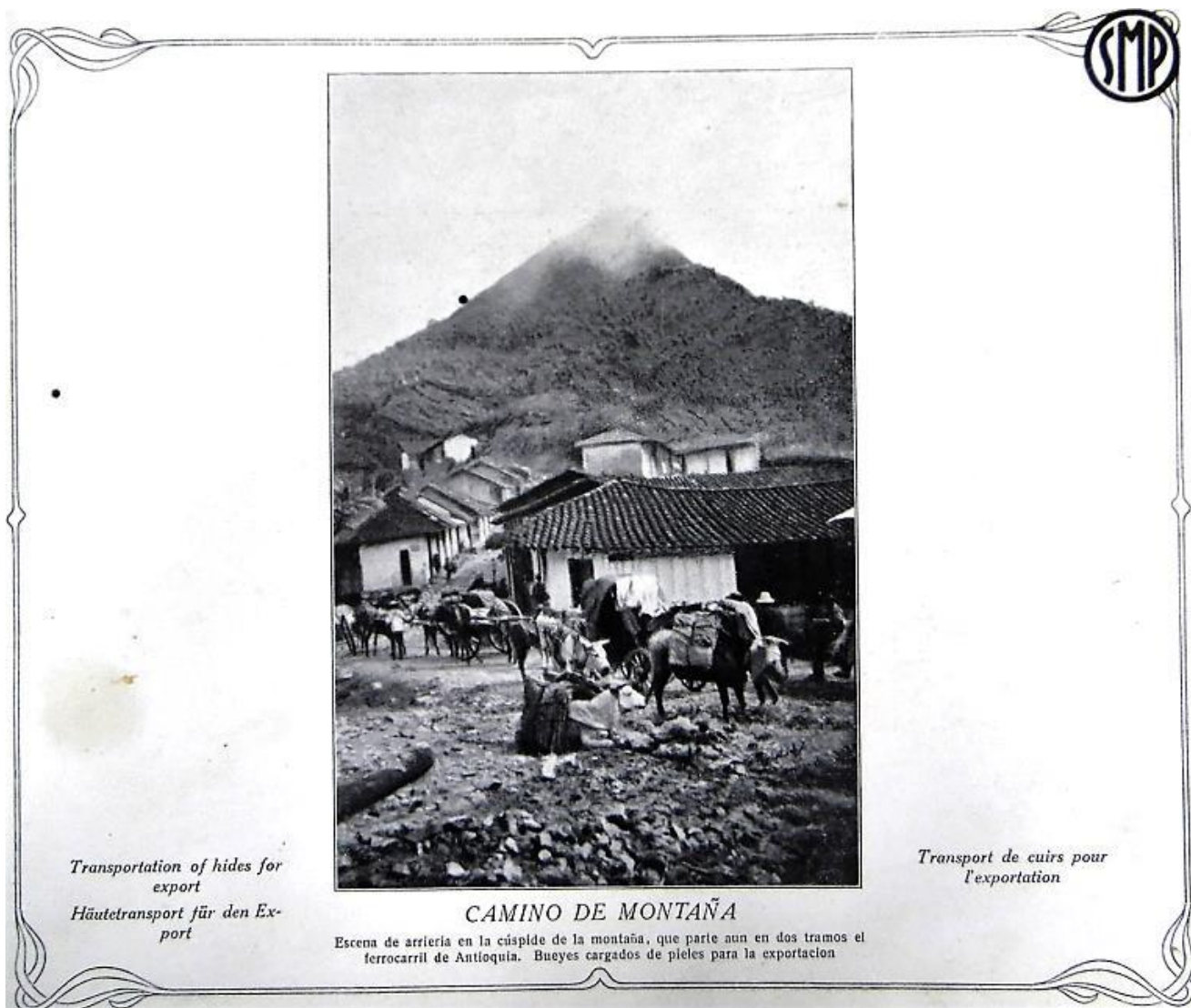
información, aclara que ya no se necesitaban días, pues en pocas horas o minutos se podía entrar en conocimiento acerca de lo que pasaba tanto fuera y dentro del país.

2.4.1 Lo urbano y lo rural

En 1916 y tomando como referencia la *Guía Ilustrada de Medellín* de ese año, en la que, según cifras contenidas en esta guía, la ciudad ya contaba con 70.500 habitantes según el Boletín de Estadística del Departamento, se da cuenta del rápido crecimiento poblacional en la ciudad durante la primera década del siglo XX. Este aumento poblacional no significó un cambio sustancial y a gran escala del entorno urbano de la ciudad, a pesar de contar con un Plano Piloto, publicado en 1913 que guiaría el crecimiento urbano de manera ordenada. Aunque se habían levantado nuevos barrios más refinados y con las comodidades más modernas que la ciudad y el dinero podían ofrecer, Medellín poco había cambiado, y el aspecto general (a excepción de algunos barrios), continuaba siendo rural, asemejándose más a una aldea que a una ciudad de creciente importancia comercial y económica, tal como lo deja ver esta guía:

“Con un poco de aspecto colonial por el gran número de ventanas que ostentan sus calles y por lo techos de teja de sus casas, el aspecto general es agradable por la modesta armonía de sus habitaciones y la rectitud de sus calles. Hacia la parte alta y oriental crece la ciudad de un modo notable. Las personas pudientes, de pocos años a hoy han construido una verdadera “colonia” semejante en parte a las colonias “Roma”

y “Juárez” de la ciudad de México. De aquí el nombre de Villanueva porque, indudablemente, esta parte de la ciudad constituye el Medellín moderno.”¹⁰⁶



Transportation of hides for export

Häutetransport für den Export

Transport de cuirs pour l'exportation

CAMINO DE MONTAÑA

Escena de arriería en la cúspide de la montaña, que parte aun en dos tramos el ferrocarril de Antioquia. Bueyes cargados de pieles para la exportación

Ilustración 6 Álbum de Medellín de 1923.

¹⁰⁶ Germán de Hoyos, *Guía ilustrada*, 5.

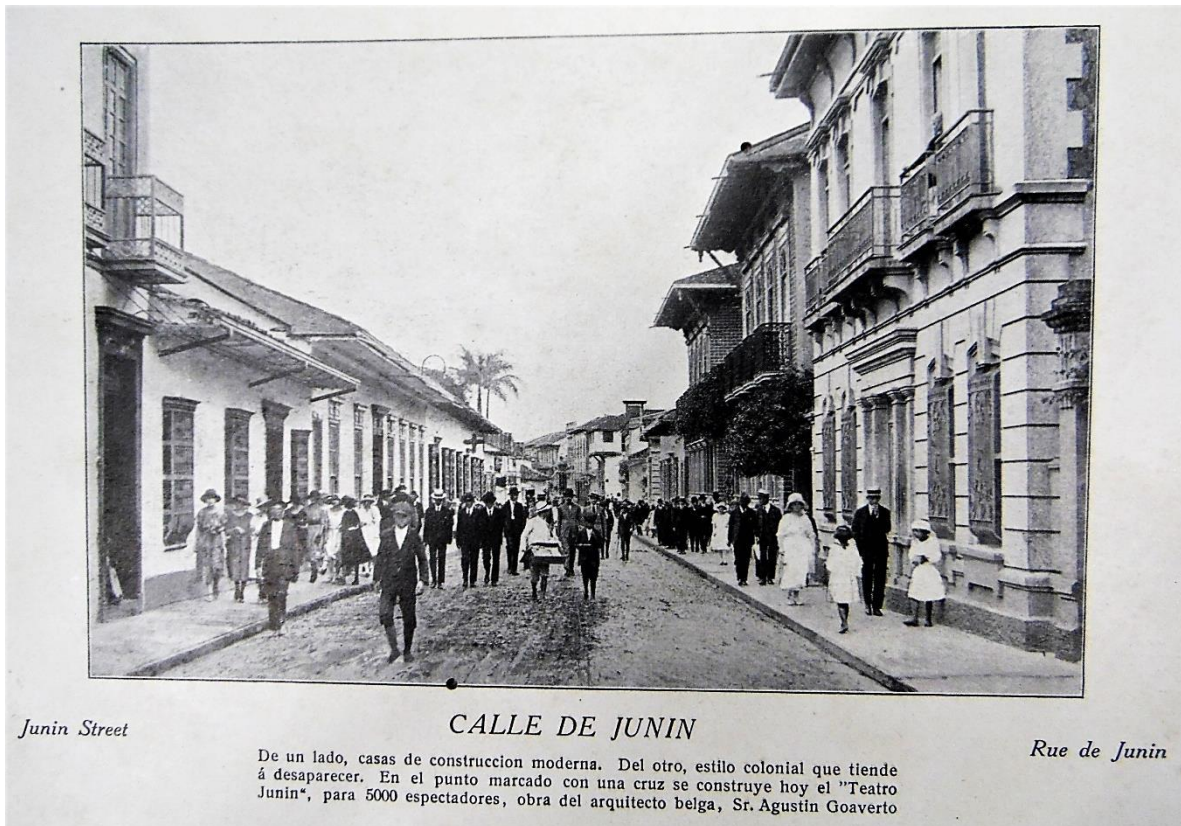


Ilustración 7 Calle de Junín, Álbum de Medellín de 1923.

Estas imágenes, incluidas en el álbum de Medellín de la SMP de 1923 resaltan el mundo urbano y rural, por un lado están los caminos alrededor del Ferrocarril de Antioquia, símbolo de uno de los principales e importantes proyectos para la modernización del departamento. La primera fotografía representa la vida fuera de la ciudad, en la montaña, con las dificultades propias de la naturaleza, donde el hombre aún no ha dominado completamente la naturaleza, pequeñas poblaciones que aún mantienen vivas las tradiciones y construcciones que recuerdan a la época de la colonia española, estilo que será aborrecido en la ciudad y que será sustituido gradualmente por construcciones imponentes y de corte republicano, que recuerdan las capitales europeas (especialmente París) en edificios públicos, comerciales y viviendas. La segunda fotografía muestra ese cambio, ese

desprecio por lo propio y esa ansia de modernización a través de copiar estilos “modernos” que le cambien la cara a la ciudad y le den un aire sofisticado y de refinamiento. Separar lo urbano y lo rural se hace necesario, la ciudad, la urbe da las pautas de comportamiento, moda y estilo, además de ser el lugar para implementar todas las ventajas de la vida moderna (energía eléctrica, acueducto, telégrafo, transporte público, nomenclatura para las calles, carreras, avenidas a más de un sistema de correos y un comercio cada vez en crecimiento que satisfacía las necesidades de una población con cada vez más ingresos).

Con el paso de los años y al crecer la red ferroviaria en el departamento, Medellín se vio claramente beneficiada con la construcción de la estación principal, terminada en 1914 y que representó un importante esfuerzo técnico para la obra (tanto el trazado y la construcción del ferrocarril, así como la estación Medellín). Esta estación inspirada en el neoclásico francés se construyó como la estación principal, la más moderna así como la más imponente debido a que era la conexión principal de la ciudad con los puertos de Cartagena y Barranquilla, permitiendo la importación y exportación de productos.¹⁰⁷

El contraste de la vida urbana y rural claramente es visible. La ciudad representa el dominio del hombre sobre el espacio, la domesticación del entorno; la ciudad da las pautas del buen gusto, del lujo y del estilo de vida, mientras que el campo representa lo salvaje, lo inculto y lo no domesticado.

A pesar de los esfuerzos por cambiar la imagen de la ciudad, ésta aún presenta un contraste urbano y rural, pues la totalidad de los espacios no se transforman al mismo tiempo.

¹⁰⁷ El Ferrocarril de Antioquia llegaba hasta Puerto Berrío, importante conexión con el Magdalena, importante arteria fluvial para llegar a los puertos de Cartagena y Barranquilla. Debido a las dificultades geográficas y económicas, no hubo una construcción de una red ferroviaria nacional que integrara las principales ciudades, sin embargo estas llegaron hasta puntos estratégicos. Sociedad de Mejoras Públicas, *Álbum de Medellín*.



Ilustración 8 Panorámica de Medellín, Álbum de Medellín de 1923

2.4.2 Revista progreso (1926-1930): regular una ciudad en crecimiento

El rápido crecimiento que venía experimentando Medellín desde la primera década del siglo XX, exigía que se tomaran importantes decisiones para regular su crecimiento, la revista de difusión de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, llamada *Progreso* y que se editó de forma quincenal, puso de manifiesto las preocupaciones y necesidades de la ciudad. Con un carácter cívico, esta revista también mostraba los adelantos más notables de la ciudad, además de exponer la necesidad de civilizar a los ciudadanos, mostrando los comportamientos que debían adoptarse para dejar atrás aquellas tradiciones consideradas incultas.

El primer editorial de la revista deja claro esta intención:

“Crear la conciencia de la ciudad, enseñar a amar a la ciudad, hacer nacer el deseo de servir a la ciudad, llenar nuestros espíritus y nuestros corazones del orgullo de la ciudad, **dar vida a la ciudad**, eso, todo eso, es lo que ha hecho la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en los años que lleva de vida. (...) Hoy más que nunca está vivo el entusiasmo de la Sociedad de Mejoras Públicas. Por eso quiere tener su órgano de comunicación con el público, para informarlo de las labores que en bien del progreso patrio pueda realizar, secundada por la buena voluntad del ciudadano. A eso viene **PROGRESO.**”¹⁰⁸

Esta revista, se convirtió en un testimonio directo del rápido crecimiento de la ciudad, donde se plasmaron las dificultades, los proyectos y los nuevos ideales para la construcción de la ciudad moderna.

2.4.3 La discusión del nuevo plano de Medellín: embellecer la ciudad

Un tema importante dentro de las discusiones de la revista durante sus primeros 4 años (1926-1930) fue la necesidad de la creación de un nuevo plano para la ciudad, dejando atrás el antiguo plano, publicado en 1913, que rigió el crecimiento de la ciudad.

En sus páginas es posible encontrar las constantes críticas al plano actual y la situación de la ciudad, con sus calles estrechas, algunas sin pavimentar, el alto flujo de vehículos automotores que ya se presentaba en la ciudad y el comportamiento poco acorde de algunos ciudadanos con una ciudad en crecimiento y transformación. Es interesante la necesidad que hay entre los dirigentes de la S.M. P. de arborizar la ciudad, crear parques y plantar árboles y ejemplares nativos en las principales calles y avenidas, así como la necesidad de

¹⁰⁸ «Civismo», *Progreso* 1 (1926): 1.

crear nuevos parques y bosques que permitieran a los ciudadanos estar en entornos campestres y agradables dentro de la ciudad.

Ricardo Olano, director en sus primeros años de la revista, publica en varios artículos la necesidad de estudiar la nueva ciencia, que ayuda a regular los espacios y a estudiar el crecimiento urbano, el *Urbanismo*. Es por este motivo que en la revista es normal que se traduzcan capítulos de libros que hablan de la ciencia de los puentes, por ejemplo, su estética, y se convierta casi en un tema recurrente por parte de Ricardo Olano el organizar la ciudad. En el número 14 de la revista se adjunta el nuevo plano de la ciudad de Camberra en Australia, que racionalizó los espacios, eliminó casi por completo las calles rectas en forma de ajedrez y se reemplazaron por ejes y líneas curvas, separando los espacios de gobierno, de industria y residenciales, además la importancia que hay para la naturaleza y los grandes campos que fueron tenidos en cuenta en esta ciudad. Este mapa, copiado del “L’Illustration” de Paris, sirvió de ejemplo para aplicar estas ideas en las ciudades colombianas y también en aquellas que tenían un gran potencial de crecimiento debido a la cercanía con las líneas férreas. Aunque estas ideas no fueron tenidas en cuenta, si muestran el interés por conocer y entender las ideas del urbanismo y la necesidad de aplicarlas en el país:

“En no lejanos días surgirán en Colombia nuevas ciudades, al lado de los ferrocarriles y de las carreteras que van colonizando las tierras del porvenir. Los ingenieros que tracen esas ciudades deben estudiar el plano de Camberra, sacar de allí mil sugerencias de arte, de belleza, de confort, de comodidad, de utilidad. El Gobierno de Colombia no debiera permitir la creación de nuevas ciudades sino después de aprobar los planos

respectivos, planos modernos que abarquen todas las necesidades y reúnan las condiciones que exige el urbanismo.”¹⁰⁹

Al estar enterado de los grandes desarrollos urbanísticos y la nueva arquitectura en boga en el mundo occidental, Ricardo Olano, trajo consigo ideas e ideales para desarrollar en la ciudad, aunque muchos de estos no fueron compartidos por la totalidad de la élite de la ciudad, pues encontraban en algunas ocasiones incongruencias con las ideas planteadas y las aplicadas en la ciudad, tal es el caso de Guillermo Herrera Carrizosa, que manifiesta su opinión en contra de lo poco que se ha hecho para embellecer la ciudad y la impertinencia del plano de 1913 para la ciudad actual. Esta respuesta va dirigida al artículo de Ricardo Olano sobre el plano de la ciudad de Camberra:

“Habla Ud. de las ciudades nuevas que hayan de surgir al lado de los ferrocarriles, ¿Habrá necesidad que vayamos tan lejos? ¿No será necesario principiar ya, inmediatamente, con el estudio del desarrollo que van adquiriendo nuestras ciudades de ahora? ¿Medellín mismo no necesita un gran plan maravillosamente concebido, para la ciudad futura? ¿No son Medellín y otras ciudades colombianas las que apenas comienzan su vida de verdadero ensanche? Hay un plan, me dirá Ud., y yo, impertinentemente, me atreveré a contradecirle. El plan actual de Medellín, maravilloso como fue para un tiempo, de manera ninguna orienta las necesidades que implica e implicará más todavía la vida moderna. Tampoco hay nada en este plan que dé realce a la maravillosa situación de la ciudad, a su marcha franca hacia el progreso, a su vida industrial, a sus residencias, a sus edificios públicos: se contenta únicamente con indicar el curso que hayan de tomar las calles, y estas mismas están trazadas de acuerdo con las necesidades económicas, sociales y políticas de una época ya pasada y que nunca habrá de volver. ¿En dónde indica el centro cívico, el residencial, los parques, hospitales, campos atléticos, baños, escuelas, monumentos, iglesias, avenidas

¹⁰⁹ Ricardo Olano, «Plano de Camberra, nueva metrópoli australiana», *Progreso* 14 (1927): 216.

de circulación, paseos, trayectos que ligen una y otra parte? ¿Qué hay de nuevo en los barrios modernos que no sea de iniciativa personal?”¹¹⁰

La ciudad para ese momento carecía de un nuevo plan que permitiera un crecimiento organizado y que estuviera acorde con las nuevas ideas del urbanismo y la arquitectura, por el contrario, continuaba repitiéndose la urbanización en grandes manzanas que resultaban ser cuadrículas adoptadas desde la época colonial, poco eficientes en la ciudad, pues las calles resultaban poco amplias tanto para conductores como para los transeúntes, generando caos en la ciudad. Ricardo Olano, aceptando este hecho asegura que:

“El plan actual de Medellín de ninguna manera orienta las necesidades de la vida moderna. Ese plan fue hecho hace ya casi veinte años, cuando aún no conocíamos aquí ni el nombre de esta maravillosa y bella ciencia del Urbanismo. Ha servido de modelo incalculable al desarrollo de la ciudad, pero ya es insuficiente.”¹¹¹

Medellín, carece entonces para la época de 1926-1930 de una infraestructura moderna, de un nuevo plano que modificara y ampliara la ciudad ordenadamente. La parte occidental de la ciudad, todavía sin urbanizar, se plantea desde la nueva concepción del espacio urbano, aunque para la época no se concreten los planos para realizar la expansión de la ciudad hacia esta parte de la ciudad, por las dificultades geográficas de atravesar el río Medellín, debido a que no se había canalizado completamente.

¹¹⁰ Guillermo Herrera Carrizosa, «Urbanismo», *Progreso* 15 (1927): 232.

¹¹¹ Ricardo Olano, *Progreso* 15 (1927): 232.

El número 17 de la *Revista Progreso* de 1927, continúa Guillermo Carrizosa apuntando a las falencias que tiene la ciudad en cuanto a su distribución urbana y a la falta de reglamentación que permita la construcción de una ciudad más armoniosa:

“Construida la ciudad como lo estamos haciendo, fuera de que no habrá circulación, ni armonía, ni unidad, ni plazas, ni fuentes, ni parques, ¿en dónde habremos de colocar nuestros nuevos centros universitarios, nuestras bibliotecas, nuestros hospitales, nuestros barrios residenciales, nuestras escuelas, nuestros campos atléticos, para no enumerar mil y una cosa más de rigurosa necesidad en nuestra vida? ¿Nos pondremos a romper lo construido y a encerrarlo todo en lugarcitos estrechos, sin luz, sin aire, sin paisaje, sin estudio? (...) Es cuestión de sentido estético esto de embellecer los lugares donde luchamos, y pensamos y soñamos: es cuestión de sentido práctico esto de anticipar los problemas futuros y de ver por la gloria nuestra y de nuestros hijos. Medellín necesita un plano, un plano armonioso, un plano comprensivo de nuestras necesidades, un plano que solucione nuestros problemas, y es menester que lo hagamos, cueste o no mucho dinero, cueste o no muchos esfuerzos, tenga o no amigos, la cuestión es salvarnos y rendirle culto a nuestros deberes de patriotismo, de lealtad y de ciudadanía.”¹¹²

A pesar de los intentos de organizar la ciudad, se evidencia que esta no crece homogéneamente y que existían aún muchas brechas entre lo que se consideraba antiguo y moderno. Sólo una parte de ella puede transformarse y adoptar modelos constructivos y de diseños de acuerdo con la época y esta es la constante crítica que aparece en las páginas de la revista, la falta de organización y planeación que existía en la ciudad.

¹¹² Guillermo Herrera Carrizosa, «Medellín Futuro», *Progreso* 16 (1927): 246.

Medellín necesitaba grandes parques y avenidas que la atravesaran, así como la creación de paseos urbanos a los costados del río y en las principales quebradas, tal es el caso del proyecto para cubrir la quebrada Santa Elena para dar paso a una vía. Este plan causó gran controversia y comenzaba a plantearse la relación que debía tener la población con su entorno y sus fuentes hídricas, es decir, desarrollar la urbe y pensarla desde el agua, tal como se había hecho en algunas metrópolis europeas:

“Parece que se va a realizar la cobertura de La Playa, desde el Puente de Junín hasta el Baltasar Ochoa, quedando así una buena parte de la poca belleza que tenemos en la Villa sepultada por la civilización.(...) A nadie se oculta que el Puente de Junín es el “Umbilicus Urbis” de nuestra metrópoli, y hasta diríase centro de figura del Medellín actual, cosa, pues, que justifica el ensanche de las calles que concurren a él; pero ya que “hombres estorbos” no lo han dejado hacer, se les ha ocurrido a nuestros urbanizadores la mejor solución: hay una quebrada en medio que no sirve para nada, tapémosla bien y tendremos una calle ancha, magnífica, que será prolongación de la avenida 1° de mayo; problema resuelto y manos a la obra, manos a la destrucción de lo *bello* que hay (...)”¹¹³

Más adelante añade, refiriéndose a la posibilidad de conservar las edificaciones que se encuentran en el Paseo de La Playa:

“Además prohibir (para risa de algunos en medio de nuestra libertad, y que no sé si lo permitirán nuestras leyes urbanas (?!)), que lo debieran permitir, pues la República no riñe con la belleza) el destruir las quintas que la adornan; aún más, no dejar construir en su parte nueva, que será del Palacé hacia el río y del Puente Colgante hacia sus

¹¹³ G. Posada G., «El Paseo de La Playa», *Progreso* 18 (1927): 281.

cabeceras, sino quintas también, para evitar esa especulación edilicia, que como en la parte actual, ya empieza a sacar casas al *beso* de la calle, quitándole gran parte de su hermosura. Así tendríamos una gran avenida, llena de encantos, de paisajes sin cuento, de “espejos de agua”, que nos la envidiarían propios y extraños.”¹¹⁴

Durante los últimos años de la década del 20 del siglo pasado, la ciudad comenzaba a preocuparse por estudiar el espacio y optimizar su crecimiento urbano. A pesar de tener esta idea clara, fueron varios factores, especialmente económicos y en alguna medida, conflictos de intereses, los que complicaron y no permitieron que se crearan y se aplicaran gran parte de las ideas, nuevamente copiadas del extranjero, sumado a la lenta regularización por parte de la administración para dar este gran paso; muchas de las iniciativas de embellecimiento, así como la preocupación por mejorar el entorno urbano y la imagen de la ciudad recayó en manos de particulares que discutían la mejor forma para dotar a la ciudad de todos aquellos espacios y lugares que eran necesarios para una urbe.

2.4.4 El estilo moderno de la ciudad

Progreso, en varios números, comienza a publicar los postulados de Le Corbusier, que finalmente fueron tomando fuerza y transformaría definitivamente la arquitectura y la forma de pensar la ciudad en la década siguiente, donde ya se abandona el estilo republicano y comienza la preocupación por crear espacios más funcionales. El nuevo Medellín, comienza a aplicar poco a poco estos postulados, que se reflejan en los nuevos

¹¹⁴ G. Posada., «El Paseo...», 283.

proyectos que se emprendieron en la ciudad durante estos años, como la ampliación y optimización de fábricas y la creación de nuevos barrios obreros cerca de estas.

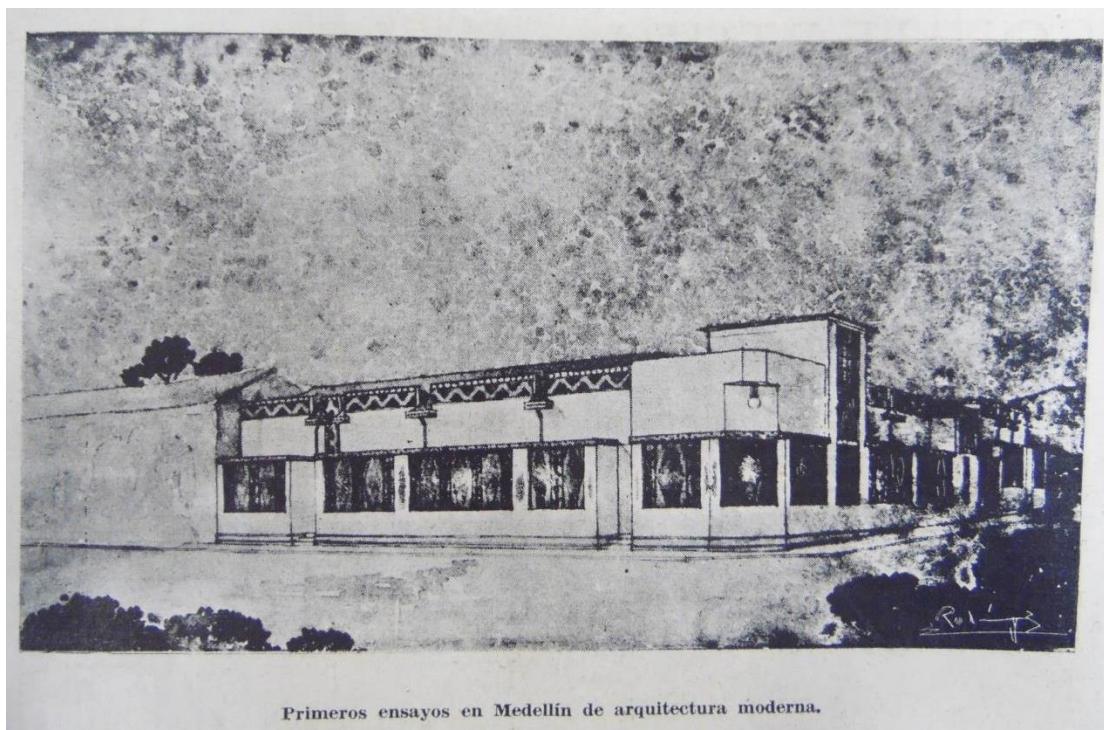


Ilustración 9 Primeros ensayos en Medellín de arquitectura moderna, Progreso 34, 1928.

Medellín, a partir de finales de la década de 1920, comenzó a adoptar un nuevo estilo arquitectónico que se extendió en la década siguiente y que permitió pensar su entorno y la arquitectura desde otros aspectos. Los nuevos tiempos, exigían que la urbe cambiara su imagen, sus dinámicas de producción y la manera de concebir los espacios y la ciudad empezaba a experimentar la velocidad en la producción fabril, además de la rapidez de las comunicaciones, todo esto exigía infraestructura, materiales y lugares nuevos, tal como se explica en el número 33 de la revista *Progreso* de 1928:

“La ciencia nos ha creado necesidades nuevas y la técnica nos ha dotado de distintos procedimientos para construir los edificios; el hormigón armado ha revolucionado los medios constructivos: ya los muros no tienen necesidad de cargar; los techos han sido sustituidos ventajosamente por las azoteas, y como consecuencia lógica, la cornisa no tiene razón de ser; el ático de nada sirve. (...) Modificaciones profundas se producen en el orden social y en los medios de la arquitectura, mientras nosotros permanecemos adheridos a tradiciones y prejuicios; nuestros sistemas son coloniales; somos simples espectadores y contemplamos con miedo esta revolución arquitectónica. El hormigón armado ha revolucionado los medios, los sistemas son nuevos, la *estructura* es otra: la arquitectura debe ser otra. La tendencia nueva, la época maquinista, trata de encontrar esa nueva arquitectura. La Exposición Universal de Arte Decorativo de 1925 en París fue un hermoso y revelador certamen artístico que dio bases firmes a tal arquitectura, bases de las que prometo ocuparme en próximos artículos.”¹¹⁵

La “época maquinista”, nombre del anterior artículo, sugería entonces un nuevo modelo y pensamiento que se alejara totalmente de los estilos neoclásicos que habían estado en boga a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX. La idea era eliminar los pisos demasiados altos, el exceso de detalles en las construcciones, así como los aleros y demás elementos que ya no fueran funcionales o remitieran a una época pasada, además de substituir los materiales tradicionales por el hormigón.¹¹⁶

La ciudad moderna debía presentar entonces un aspecto agradable, pues el turismo comenzaba a ser un tema bastante discutido debido a los proyectos de unir a Medellín con el golfo de Urabá, además de la culminación del túnel de la Quebra que permitiría unir de

¹¹⁵ M Rodríguez, «Arquitectura de época maquinista», *Progreso* 33 (1928): 519-520.

¹¹⁶ M Rodríguez, «Arquitectura de época...» 519.

manera definitiva el Ferrocarril de Antioquia con el río Magdalena. La ciudad debía estar preparada para estos grandes retos, recibiendo a los turistas en espacios adecuados y modernos, tal como se aprecia en el siguiente artículo:

“Hasta hace muy pocos años no había en Colombia un hotel que pudiera merecer ese nombre. Había fondas, eso sí, en casas inadecuadas, donde le daban a uno de comer, dónde dormir, y nada más. Los baños eran casi desconocidos, y otros servicios tan necesarios como el baño pero más urgentes eran una vergüenza. La cosa va cambiando un poco y ya varias ciudades cuentan con hoteles bien servidos, establecidos en **edificios hechos expresamente para el caso**. Porque es necesario repetir, aunque sea de sentido común, que la arquitectura de un hotel debe ser completamente distinta a la de una casa de familia. Un hotel no puede funcionar sino en un edificio construido expresamente para hotel. Lo mismo pasa con las iglesias, con las escuelas, con las estaciones de ferrocarril, con las oficinas de telégrafos y de correos, con las aduanas, etc. Entre nosotros, si se exceptúan las iglesias, todas las construcciones tienen la apariencia y la distribución de una casa de familia, aun las estaciones de ferrocarriles (con dos o tres excepciones).”¹¹⁷

La revista Progreso sirvió entonces, como el medio para exponer las preocupaciones acerca del crecimiento urbano de Medellín, también para mostrar algunas soluciones que podrían aplicarse en el entorno urbano para mejorar los problemas de la época, aunque muchas de las ideas quedaron plasmadas sobre el papel, resultaron importantes para descubrir que no había un aislamiento tan profundo con el país y con el mundo y que por el contrario, el constante deseo de aprender y aplicar nuevos métodos y ciencias que ayudaran con la prosperidad del país fueron la constante.

¹¹⁷ Ricardo Olano, «Necesidades de la vida moderna: La industria de hoteles», *Progreso* 17 (1927): 269.



Ilustración 10 Fachada de la nueva fábrica de la Compañía Nacional de Chocolates, Progreso 37, 1928.

Capítulo III

3.1 *Lo privado: El hogar*

Los cambios que trajo el nuevo siglo en el aspecto de la ciudad no se limitaron solamente a los espacios públicos como parques, paseos, bulevares y a espacios sociales como clubes, cafés y asociaciones deportivas; las casas y sus interiores no estuvieron ajenos a estos cambios.

Georges Duby en su prefacio de la Historia de la vida privada, afirma:

“Por lo que respecta a los hombres, este espacio se ha ido distribuyendo progresivamente, y desde luego tanto en las ciudades como en los pueblos, en tres partes: la casa, donde se mantenía confinada la existencia femenina; ciertas áreas de actividades a su vez privatizadas, como el taller, la tienda, la oficina o la fábrica; y, en fin, aquellos ámbitos propicios a las complicidades y los relajamientos masculinos, como el café o el club.”¹¹⁸

La casa, su distribución y sus usos al interior, variaban de acuerdo con el sexo y posición social; muchos de estos espacios permanecían cerrados a la vista de los curiosos, pues dentro de ellos estaban los objetos más finos y sofisticados. También ocurría con espacios propios para los hombres y mujeres, siendo para los primeros los estudios, oficinas y habitaciones, mientras que para las mujeres estaba la cocina, salas y salón de costura, dónde podían tener cierta libertad y descanso. Históricamente la casa ha sido de dominio femenino, pues ha sido el lugar con el que se ha asociado a las mujeres debido a las ideas

¹¹⁸ Georges Duby, prefacio *Historia de la vida privada, Tomo 1, Imperio romano y antigüedad tardía*. (Buenos Aires: Taurus, 1990), 11.

religiosas de cuidado y bienestar de la familia, tal como lo expresa Elisa Hernández en su Manual Práctico de cocina en el que afirma:

“El dominio de la mujer, su reino, es su casa; aun cuando es obra delicada y difícil la sabia distribución del dinero sin despilfarro pero con holgura, la buena marcha de ella, la vigilancia, la habilidad en los trabajos de aguja, son cosas que tienen necesidad de ser estudiadas y que contribuyen al bienestar de los suyos, porque esto no depende sino de ella.”¹¹⁹

Los viajes, que fueron convirtiéndose en algo común para las familias de élite de Medellín de principios del siglo XX y eran el reflejo del poder económico, además de ser aprovechados para conocer aquellos adelantos de occidente, también sirvieron para modificar y acoplar aquellas ideas que traían de cada viaje y lugar, adaptándolas al entorno local. Se volvió común entonces copiar estilos europeos modernos y sofisticados en las viviendas, aunque estas sólo cambiaron en su fachada, pues en su interior siguieron con los mismos patrones espaciales heredados de la colonia, que eran grandes patios y galerías de cuartos que se adaptaron como salones y habitaciones.

3.1.1 *La cocina*

3.1.1.1 *La alimentación también cambia*

La ciudad no sólo cambia física y espacialmente al mostrar una cara cada vez más urbana, más sofisticada y más moderna en todos los adelantos que debía tener una ciudad moderna

¹¹⁹ Elisa Hernández Suárez, *Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo*, Tomo I: Sal. (Medellín: Unaula, 2013), IV. La primera edición data de 1907.

(alcantarillado, luz eléctrica, teléfonos, telégrafos, etc). Las personas que habitaban la ciudad de Medellín comenzaron a adaptarse a estos nuevos cambios.

Al igual que la ciudad, las costumbres al interior de las viviendas cambian, lo mismo la manera de relacionarse con el entorno y con los demás, así como la alimentación, que también sufrió una transformación notable. Con una clara influencia francesa y norteamericana, se adaptó a los recursos locales sin perder la elegancia y los modales propios que se exigen en la cocina y en la mesa. Este cambio se plasma en los manuales de cocina que se publican y se promocionan en la ciudad. Tal es el caso del famoso *Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo*:

“El fin y plan que nos hemos propuesto son: procurar acomodar las recetas de cocina a nuestros gustos, por los procedimientos más sencillos; y enseñar a utilizar lo que se encuentra en nuestra tierra (donde hay escasez de pescados y muchas otras cosas) y lo que nos viene del extranjero, facilitando así la variación en la alimentación, lo cual es no sólo agradable, sino conveniente para la salud. (...) Las recetas de esta obra, sin excepción, están experimentadas, siendo muchas tomadas de otros libros de su especie, pero modificadas y traducidas del inglés o del francés.”¹²⁰

Este libro de cocina que fue publicado en Antioquia en 1907 y se convirtió en uno de los primeros publicados en el departamento, estuvo a cargo de la Señorita Elisa Hernández S y se fue reeditando, modificando y agregando nuevas preparaciones con el paso de los años. Este manual de cocina resulta importante para la cocina antioqueña, pues no sólo recopilaba cocina europea (especialmente francesa) y norteamericana, sino que también hubo espacio

¹²⁰ Elisa Hernández, *Manual práctico de cocina*, III.

para las recetas antioqueñas y algunas de otras de otras regiones colombianas. Aunque las preparaciones propias son pocas comparadas con aquellas recetas extranjeras, se detalla en gran medida la forma de preparación y acompañamiento.

Algunos de los ejemplos de estas recetas incluidas en el manual de cocina de la señorita Hernández son:

“Minutas o listas de algunas comidas.

Por lo general, la minuta debe componerse con arreglo a las provisiones que se tienen a la mano o que puedan adquirirse fácilmente; de esta manera será la comida mejor y resulta más barata.

Almuerzo a la francesa.

Melón.

Costradas de salmón a la escocesa.

Huevos a la parisiense.

Jamón y zanahorias a la Vichy.

Sorbetes.

Pichones de paloma a la Daumont: PETIT-POIS y lechugas.

Frutas.

Crema helada o gelatinas, bizcochos.

Café negro.”¹²¹

Los manuales de cocina que determinan el cambio alimenticio que venía experimentando la élite de Medellín debido al refinamiento de las costumbres, se traduce en la relación con los alimentos y su forma de consumirlos. Los clubes, los cafés, los hoteles y finalmente las casas son aquellos lugares en donde se cambia parcialmente y en algunos momentos la alimentación o se ofrecen y se preparan alimentos extranjeros (macarrones, camarones,

¹²¹ Elisa Hernández, *Manual práctico de cocina*, X.

cangrejos, ostras, jamones, pavos, salmón, huevos de salmón, atún, sardinas, tallarines, etc) que sólo es posible si hay una conexión con el exterior. Como se ha mencionado anteriormente, esto permite que no sólo circule información de diversa índole, sino también la llegada e importación de productos suntuosos y alimentos poco conocidos, que tienen una preparación compleja o un alto costo debido a que no son un producto de producción nacional o local.

Este manual, el de la señorita Hernández, está dividido en dos tomos. El primero de ellos se dedica a los productos salados y el segundo a los dulces y postres. Antes de enunciar las recetas hay una pequeña introducción útil para las amas de casa, a quienes va dirigida la obra, donde se indican aquellos utensilios básicos que debe tener cada cocina, además de los implementos, se destacan entonces aquellas provisiones básicas que son la base para la mayor parte de las preparaciones (huevos, manteca, mantequilla, harinas), aunque también hay una lista de alimentos y productos importados o poco comunes (aceite de olivas, extracto de Liebig – que es un extracto de caldo de carne y su presentación era en potes-, vino blanco, vino madeira, vino dulce y vino tinto). Entre los utensilios indispensables para la preparación de los alimentos, además de ollas, cacerolas y vasijas, se encuentran aquellos relacionados con la preparación de tortas, bizcochos, postres, panes, etc. (moldes de estaño, máquina para hacer tallarines, aerómetro de Beumé, centígrado de Cartier y embudos de cristal). Estos objetos y alimentos base para las preparaciones dejan entrever el tipo de alimentación que comienza a popularizarse solo entre la élite de Medellín, pues no todos tenían capital suficiente para costear un tipo de alimentación que necesitaba un protocolo e implementos demasiado costosos. Aunque en el día a día no se consumieran alimentos

suntuosos, estos se reservaban para ocasiones especiales o para reuniones sociales importantes.

Antes de comenzar con el recetario y después de las disposiciones generales en donde se explican los utensilios principales y las provisiones básicas para las preparaciones, la autora, da las nociones básicas para servir los alimentos, así como la disposición de los espacios, sea para organizar un té, beber un café u organizar una comida ceremonial, donde dice:

“Para las comidas de grande aparato, lo más elegante es presentar la minuta en francés. En el salón a tiempo de llevar los invitados a la mesa, se les puede ofrecer una copita de cocktail de salón, o de cognac.

Para que haya buen servicio en la mesa y los convidados estén bien atendidos, debe haber un sirviente para cada ocho personas y buen repuesto de platos, pues de estos depende mucho la elegancia de una comida.”¹²²

Estas recomendaciones dejan entrever que ya la etiqueta y los modales están ampliamente difundidas entre la élite de la ciudad, que han tenido contacto directo con la cultura europea y norteamericana. En cuanto a las recetas, el libro se divide en dos partes, el primero está dedicado a las preparaciones saladas en las que se incluyen y se destacan: Sustancias, caldos, sopas (a la valenciana, de camarones, de cangrejos, a la Pompadour, de ostras, de moluscos), cocidos, salsas, carne de buey, lenguas, sesos, ternero, carnero, cerdo (que incluyen jamones y pernils), conejo, volatería (pavo, gallina, pollos, pato, perdices, torcazas, pescados, sabaletas y pescados extranjeros), mariscos y ostras, crustáceos (camarones), pasteles, tamales, croquetas, sandwichs o emparedados, menestras, entradas

¹²² Elisa Hernández, *Manual práctico de cocina*, IX.

sencillas, macarrones, quesos, huevos (tortillas), tortas, legumbres, legumbres de troncos, hojas y flores comestibles, hongos (setas), legumbres de frutas, cereales de semillas comestibles, ensaladas, vinagres. El segundo tomo se dedica a la repostería y preparación de alimentos dulces, que están clasificados en orden alfabético, destacándose: arequipes, alfajores, bizcochos, buñuelos, cubiertas de bizcocho, confites, caramelos, dulces, fondant, flanes, galletas, gelatinas, mantecados, mazapanes, mermeladas, merengues, natillas, obleas, panes, pudings, pasteles, sorbetes, tostadas, tartaletes, quesos, turrone y vinos.

En un principio, la sección de cocina de la revista *Letras y Encajes* tenía el nombre de “Secretos de mi tía”, luego con el número 25 de 1928 pasó a ser llamada “Nuestra mesa” y posteriormente “Cocina” a partir del número 27 también de 1928, haciendo un cambio significativo, pues posteriormente se intercambian recetas y preparaciones extranjeras con comida típica del país, en el que se incluyen tamales, chocolate, ajiaco, etc. Aunque estas preparaciones de la cocina nacional son mínimas comparadas con las otras recetas e ingredientes que requerían para una preparación más compleja que necesitara de ingredientes poco comunes.

A continuación se muestran algunas minutas y recetas que aparecen en la revista *Letras y Encajes* en diferentes números y en el *Manual práctico de cocina*:

“Almuerzo campestre:

Hors D’oeuvre:

- Biscuits.
- Pastel a la ninón.
- Pollo Trianón.
- Torta de macarrones.

-Postre de Fresas.
-Caramelos de maní.”¹²³

“-Salmón a lo don Carlos de Borbón.
-Carne rellena.
-Macarrones a la princesa.
-Raviolis a la italiana.
-Pastel argentino.
-Pastel imperial.”¹²⁴

“Almuerzo (Propio para el campo):

-Copas tutti frutti.
-Entremeses a la rusa.
-Huevos Madrid-Nieves.
-Arroz a la valenciana.
-Cuajada con Melao.”¹²⁵

“-Tamales finos.
-Tamales a la ligera.
-Sopa para vigilia.
-Fósforos de papa.
-Arequipe común.”¹²⁶

“-Ajiaco de gallina.
-Carne de posta.
-Riñones.
-Coliflor.
-Ensalada macedonia.”¹²⁷

“Otro almuerzo sencillo:

Sopas de pastas de Italia.

Jamón o lomo a la marisca y PETIT-POIS.

Chuletas de buey A LA PAPILLOT con ensalada de papas.

(En el intermedio de estos platos se sirve vino blanco, del Rhin o vino tinto).

Cremas o gelatinas, bizcochos.

Café negro.”¹²⁸

¹²³ Emilia Olano, Lola Navarro, «Secretos de mi tía», *Letras y Encajes* 3 (1926): 46.

¹²⁴ Isabel Sañudo, Inés Mejía, «Nuestra Mesa», *Letras y Encajes* 16 (1927): 272.

¹²⁵ «Nuestra Mesa», *Letras y Encajes* 24 (1928): 403.

¹²⁶ Alicia M. de Echavarría, «Cocina», *Letras y Encajes* 35 (1929): 584.

¹²⁷ Alicia M. de Echavarría, «Cocina», *Letras y Encajes* 36 (1929): 600.

¹²⁸ Elisa Hernández, *Manual práctico de cocina*, VIII.

Estos menús detallan un nuevo estilo de vida que comienza a imponer la élite de Medellín, un estilo más sofisticado en el que se transforman los espacios de la ciudad para el disfrute; el vestuario, las tiendas, el consumo y la alimentación, volviéndose un distintivo propio de una ciudad y considerados importantes para un pueblo civilizado. El poder disfrutar de platos elaborados con ingredientes poco comunes e importados, resulta un motivo de orgullo y distinción. Además, el ser anfitrión de una cena en casa, era de gran importancia y cuidado, pues era el momento perfecto para mostrar el nivel de refinamiento al que se había llegado. Este se mostraba no sólo en los platos preparados, sino en el ritual en sí de la comida, la forma de servir, los implementos adecuados (una vajilla fina), la decoración y disposición de la mesa y los salones dispuestos para el disfrute, salones lujosos, que tenían papel de colgadura y objetos valiosos, generalmente comprados en los viajes al exterior o importados.

Elisa Hernández en su *Manual práctico de cocina* explica la forma adecuada en la que deben disponerse los salones y los objetos para comidas ceremoniales:

“El modo de arreglar la mesa en una comida de ceremonia cambia mucho, pero demos una idea sencilla de la última moda, que también puede cambiarse según el gusto de la señora de la casa.

La mesa se puede colocar en figura de herradura (...) En seguida se adorna con flores de una misma clase como fucias, bellísimas, rosas, violetas etc., (...) En los intermedios que quedan vacíos se colocan diseminados aquí y allá las ensaladas, conchitas de porcelana con aceitunas deshuesadas, pepinillos, encurtidos, saleros, almendras tostadas, (...) En el puesto de cada persona se pone un plato pando con una

flor encima, un vaso para el agua, una copa grande para el vino blanco, dos cubiertos, el de frutas y el para la comida y la servilleta con su doblez especial. (...) Para las comidas de grande aparato, lo más elegante es presentar la minuta en Francés.

En el salón a tiempo de llevar los invitados a la mesa, se les puede ofrecer una copita de COCK-TAIL de salón, o de cognac.”¹²⁹

La revista *Letras y Encajes*, publicación dirigida en gran medida para las mujeres de la élite, se discutían algunos temas como literatura, religión, cocina, temas actuales y de moda; este tipo de publicación, se convirtió en un importante manual donde se dictaban los principales saberes femeninos, es decir, aquellos conocimientos que se consideraban en algunos casos importantes para las mujeres según los dictámenes sociales, culturales y religiosos, en los cuales debía prevalecer el cuidado y el control de la familia. Y una de las mejores maneras era la buena alimentación. Por eso la sección de cocina de la revista se vuelve importante, pues no sólo se muestran recetas de corte típico europeo y en algunos casos preparaciones colombianas, sino que también se discute acerca del servicio doméstico, se muestra la manera correcta en la que debe servirse la mesa, además que en sus páginas se promocionan las cocinas y fogones modernos, generalmente de grandes empresas norteamericanas y que mostraban un estilo de vida más práctico y eficiente.

A continuación se muestra el número 10 de la revista *Letras y Encajes* de mayo de 1927, en el que se describe minuciosamente cómo debían ser los modales a la hora de servir las preparaciones, en este caso un almuerzo:

¹²⁹ Elisa Hernández, *Manual práctico de cocina*, IX.

“La invitación a un almuerzo ha sido siempre considerada de menos etiqueta que a una comida o cena; esto no quita, sin embargo, el que la señora de la casa le ponga la mayor atención y cuidado a los detalles que se relacionan con el servicio de la mesa, para que el convite resulte de elegancia y buen gusto. (...) El vaso de agua se coloca a la derecha, cerca a los cuchillos; las nueces o aceitunas en el centro, y el plato de pan y mantequilla, a la izquierda; en el almuerzo se permite servir mantequilla, cosa que se considera de mal gusto en comidas de etiqueta. (...) Una mesa bien servida requiere que la señora de la casa no se vea en la necesidad de pedir constantemente ya cubiertos, saleros, pan, etc. la sirvienta debe ver con tiempo que la cantidad de tenedores sea exacta, que no falte agua en los vasos, ni pan en los puestos; la señora debe procurar enseñarle estos detalles antes de pasar a la mesa, pues esta enseñanza resulta más tarde molesta para los invitados o personas presentes.”¹³⁰

La cocina es el mundo femenino por excelencia:

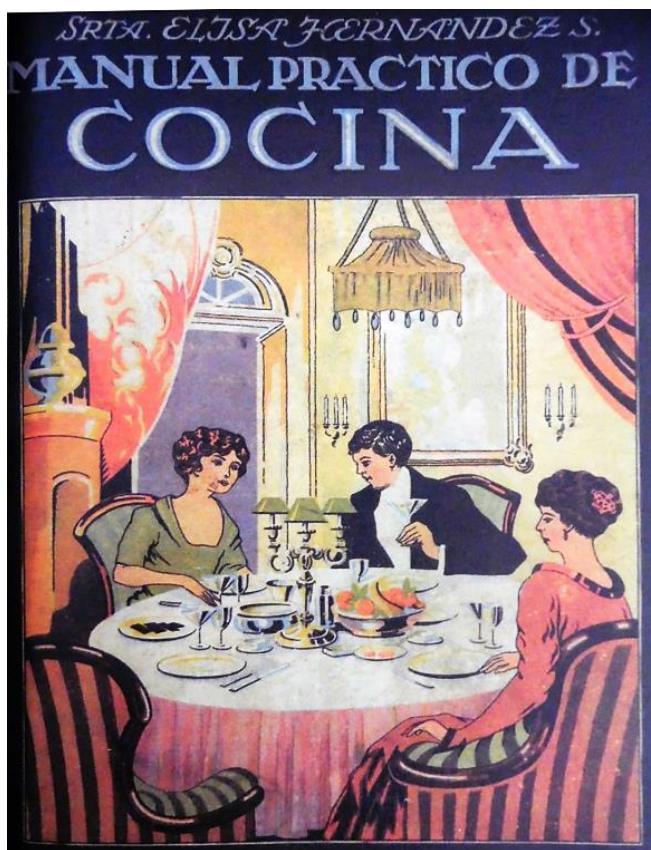


Ilustración 11 Portada del Manual práctico de cocina, que fue el primer manual de cocina de la región.

¹³⁰ «Detalles para servir un almuerzo», *Letras y Encajes* 10 (1927): 151.



Ilustración 12 Letras y encajes 18 – 1928, 8 - 1927.

.La publicidad en las revistas, periódicos y libros, permiten ver algunos cambios en los objetos al interior de las viviendas, su patrón de uso y consumo, así como también los nuevos gustos que comienzan a popularizarse en la ciudad.

La revista *Letras y Encajes*, comienza a dar importancia al lugar dónde se cocinan los alimentos, los utensilios para la cocción y la refrigeración y es por esto que en la revista abunda la publicidad que va dirigida algunas veces a las mujeres: se promocionan refrigeradores eléctricos y en una mayor medida y cantidad estufas de petróleo y carbón. Empieza entonces a difundirse la idea de una cocina más eficiente que hiciera mucho más fácil y rápida la cocción de los alimentos, sin gastar mucho tiempo y de manera cómoda y práctica. En su gran mayoría estos fogones que se publicitan en la revista hacen parte de compañías petroleras norteamericanas, como el caso de la Tropical Oil Company, que promociona a lo largo de varios números de la revista fogones de petróleo, en los que se

comparan los precios del carbón, leña con el petróleo, mostrando este último como el más eficiente en cuanto a consumo, economía y limpieza del hogar.

Una cocina moderna, debía ser eficiente y en alguno de los números se le comparaba con un laboratorio:

“Una cocina moderna se parece hoy día a un laboratorio, por la simplicidad de su instalación, el cuidado con que han sido escogidos los utensilios arreglados en los muebles, el ventilador que conduce y saca el humo y los olores, el bakelite y las lacas que cubren los muros y los muebles, el cinc vitrificado de color blanco que protege las mesas contra los líquidos y las cosas calientes. La luz eléctrica repartida sobre los puntos principales de trabajo (mesa, fogón, lavadero).”¹³¹

Este pequeño apartado, que aparece en la sección de cocina, es tomado del “Ilustrator” de París, deja entrever que sigue habiendo un acompañamiento y un interés de la élite local por las publicaciones y adelantos venidos desde Europa y finalmente lo que busca este tipo de revistas es copiar el estilo, la moda y la estética, que se convertían en sinónimo de refinamiento y avance cultural. Los espacios al interior de las viviendas y en especial la cocina siguen este tipo de tendencias. Por un lado está todo el refinamiento europeo en las recetas y las técnicas de preparar los alimentos, así como los ingredientes utilizados y la forma de presentarlos y consumirlos. Por otro, se encuentran las mejoras tecnológicas dentro de las cocinas, las nuevas estufas, más eficientes y económicas que ya no utilizaban leña y ensuciaban la casa con malos olores. Se promocionaban las estufas de petróleo, de

¹³¹ «Cocina moderna: tomado del Ilustration de París», *Letras y Encajes* 26 (1928): 439.

carbón de piedra de diferentes marcas y compañías norteamericanas, que aseguraban una mejoría no sólo en la estética del lugar, sino también una asepsia notable. El poseer este tipo de elementos era sinónimo de tener un hogar moderno y equipado con las tendencias que venían del extranjero.

3.2 La moda como diferenciador social

La moda, al igual que la ciudad también vive una transformación notable en el transcurso del siglo XX, ya en la mitad de la primera década de este siglo se evidencian cambios sustanciales con los conceptos de moda del siglo pasado, ahora anticuado de cierto modo. Aunque los trajes adquieren siluetas más refinadas y simples, comparadas con los vestidos y las formas del siglo pasado, son un poco más suntuosos y recargados. París continúa como el referente principal de la moda junto con los Estados Unidos y la ciudad de Nueva York, una de las principales metrópolis norteamericanas es un referente de estilo que cobrará mayor importancia en estas décadas, pues el estilo de vida norteamericano y su practicidad se toman la ciudad a través de inventos que facilitan la vida y el día a día.¹³²

Sofía Ospina de Navarro, en uno de sus relatos de su libro *La Abuela Cuenta*, compara la moda y el vestuario utilizado y popularizado por la clase alta en Medellín de las últimas décadas del siglo XIX con el cambio de estilo que se popularizó durante los primeros años

¹³² Sofía Ospina de Navarro, «La moda», en *La Abuela Cuenta* (Medellín: Secretaría de educación y cultura de Antioquia, 2000).

del siglo XX. Este momento de transición evidencia que la moda y los estilos se copian y en muchas ocasiones resulta poco adecuada y pesada para la ciudad:

“Pero sí me tocó ver señoras con estorboso traje largo, transitando a pie por la ciudad; y observar la elegancia con que sabían recogerlo ante las miradas de los hombres, al atravesar las bocacalles empedradas y a veces pantanosas. A los caballeros respetables luciendo, en días comunes, la levita y el cubilete; y a mis amigos jóvenes llevando bastón, chaleco de fantasía, botas cubiertas con guardapolvo de paño, y sombrero “coco” o pava de paja.”¹³³

Además, refiriéndose a los modelos y el estilo utilizado y copiado por la clase alta de la ciudad, añade:

“Algunos padres tenían la generosa costumbre de hacer cada año un “pedido” de trajes a París, para surtir a las mujeres de la casa; lo que contribuía notablemente a la elegancia de las viejas damas medellinenses. Y las que, por sus circunstancias económicas, no alcanzaban a tal prerrogativa, copiaban fielmente los modelos de los figurines extranjeros de la época, entre los cuales se hallaban *La Moda de París* y *El Correo de Ultramar*.”¹³⁴

Aunque con el cambio de siglo, la moda masculina y femenina va transformándose a siluetas más refinadas con figuras menos amplias y un poco más ajustadas al cuerpo, sigue siendo París y los Estados Unidos quienes se destacan e imponen los últimos estilos y tendencias en la moda. Esta industria, que se expandió por todo el mundo, fue copiada y adaptada a los entornos locales, donde lucir este tipo de trajes era sinónimo de respeto y

¹³³ Sofía Ospina, *La Abuela Cuenta*, 59.

¹³⁴ Sofía Ospina, *La Abuela Cuenta*, 60.

diferenciador social. La moda diferencia las clases sociales y representa un ideal de vida de un grupo social.

La sección de moda de la Revista Letras y Encajes, durante 1926-1930, muestra las variaciones del estilo y la moda especialmente para el público femenino, a quienes iba dirigida la publicación que tuvo una duración de 33 años. Durante los primeros 4 años, aparecen figurines, anotaciones y consejos para lucir las prendas, vestidos y accesorios de acuerdo a la época y las tendencias parisinas, principalmente. La mayor parte de estos figurines y de estos consejos son publicados a manera de carta que tienen como origen la capital francesa, es decir, hay una persona encargada de enviar directamente las últimas tendencias en moda de esta ciudad para presentarlas a las lectoras de la revista, lo que significó de algún modo un contacto más directo con la industria de la moda y el estilo de vida que reflejaba.

Estas figuras y figurines servían para ilustrar sobre las últimas tendencias y podían ser utilizados como moldes para la confección de diferentes prendas, pues constantemente se informaba sobre las telas y la adecuada forma de usarse; también se hablaba sobre la época del año y estaciones propias para utilizar cada tipo de vestido o accesorio, así como los espacios y lugares en que debían ser usados.

Rápidamente el comercio se adaptó a las nuevas exigencias de las élites de la ciudad y comenzaron a importar y producir artículos de lujo, tal como se constata en los siguientes anuncios:

“El Departamento de Modistería del Salón Francés cuenta con una magnífica máquina de prensar, recibe semanalmente las últimas revistas de modas francesas, y da como garantía no entregar ninguna obra que no dé perfecta satisfacción a su clientela”¹³⁵

En otro anuncio puede leerse:

“Las grandes casas de costura en los modelos de vestidos que están exhibiendo para el otoño e invierno próximo, presentan nuevos y atrevidos colores generalmente combinados dos de ellos. Sabéis bien, que la ley de moda moderna ordena que todas las piezas de una toilette femenina, no importa para qué ocasión, hagan juego, o mejor dicho, Combinen sus diversos colores. La nueva moda de vestidos sport, exigía nuevos tipos de medias y a esta exigencia han respondido inmediatamente los fabricantes.”¹³⁶

La silueta femenina cambia, va transformándose de acuerdo con los patrones que exige la moda internacionalmente. Se utilizan cabellos cortos, lisos o que pudieran encrespase según la moda y el tipo de rostro, se usaban sombreros pequeños y poco ajustados al rostro, sombreros grandes con copas flojas y quebradas, chalinas y bufandas, telas con encajes y terciopelo (generalmente de color beige, azul marino, «rose jenny», azul «perbache»), perlas falsas en collares, accesorios de carey en alfileres de sombreros y hebillas, flores en las solapas y trajes. Se combinaban los vestidos de luto con sombreros de crespón, guantes de piel de Suecia, joyas negras. Las chaquetas smocking y los vestidos sin manga se utilizaban para el verano y eran acompañados por sacos de color gris plata, blanco, negro, azul marino o de muselinas estampadas. Estos trajes eran acompañados generalmente por guantes, boinas y turbantes, las medias sport podían ser a cuadros o con lunares, mientras que para bailes se recomendaban que fueran finas y transparentes, para la calle lo más

¹³⁵ «Avisos domésticos», *Letras y Encajes* 1 (1926): 11.

¹³⁶ «Escoged el peinado de acuerdo con vuestro tipo», *Letras y Encajes* 7 (1927): 110.

recomendado eran las medias color champaña. La ropa interior era de lino, seda o imitaciones de seda de colores pálidos o delicados como el salmón, melocotón o rosa rachel que no abultaran los vestidos y adelgazaran la silueta, la recomendación era acompañar estas prendas interiores con batas y pantuflas; finalmente para el verano, o los días calurosos en el campo, lo más aconsejable era utilizar telas ligeras y trajes estampados con puntos, cuadros, líneas o figuras geométricas. En cuanto a los días fríos, templados o en las noches demasiado frescas se recomendaba utilizar pieles de zorro o nutria como abrigos y complemento de los vestidos.¹³⁷

El envío de correspondencia desde París para difundir los nuevos conceptos, colecciones y modelos expresa la importancia que tiene para la ciudad y algunos de sus habitantes estar a la moda:

“París, 1° de Septiembre.

Me pides que te envíe frecuentemente algunas informaciones acerca de la moda y con verdadero placer te diré que puedes contar, por lo menos, con mi ayuda oportuna de figurines y alguna explicación que te remitiré por avión. Procuraré tenerte al corriente del último movimiento, tanto en sombreros, trajes, abrigos, ropa interior, medias, zapatos, etc., como también sobre la última porcelanita y el nuevo bibelot.”¹³⁸

Refiriéndose a los colores para los vestidos:

¹³⁷ La sección de moda de los números 2, 3, 4, 5, 6, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 20, 23, 24, 26, 28, 29 de *Letras y Encajes* detalla esta información con cartas desde Francia y figurines con las últimas tendencias.

¹³⁸ Lia Jaramillo de Escobar, «Modas», *Letras y Encajes* 15 (1927): 250.

“Cada estación, lanzan los grandes modistos de París nuevos colores, suaves o vivos, todos llenos de encanto. Del rosa y café nos dio Jean Patou hace dos años el bello y sentador «bois de rose»; del azul y lila nos dio Deoeuillet hace un año el aristocrático e indefinible «blen pervenche» (azul yerba); del rosa y rojo nos dio también el artista Patou el «rose dragée», rey de la estación de la primavera pasada; el gris de antaño, ha sido suavizado hasta formar el magnífico «sable» (arena) actual, el «vert-de-gris» (verde gris) y el «tilleul» (tilo), adecuados para llevarlos de día, jóvenes y viejas y para estas últimas de noche; el color maíz, muy usado antes ha tomado un tono pastel que da el tinte «ficelle» (cáñamo) tan propio para nuestro clima y muy popular en las colecciones del último verano.”¹³⁹

Continuando con el tema de los colores:

“Sin que las francesas por supuesto, se permitan abusar de los colores hasta convertirlos en colorines, como lo hacemos aquí frecuentemente, llevadas por nuestro gusto a veces un poco jamaicano. A qué desastre se presta, mis queridas lectoras, el mal uso de ciertos colores sin ton ni son, porque dicen «son la moda», sin pensar para qué horas, ni para qué es el traje. Así vemos en nuestras calles comerciales, muy gentiles damas que van de compras en la mañana, con trajes de georgette y crespón de China rosa pálido o lila, rojo vivo de estilo habillé sin mangas; o con abrigo o sastre morado y sombrero verde, o traje verde vivo y sombrero rojo.”¹⁴⁰

Se trata entonces no sólo de vestir estilos extranjeros sino de saberlos usar en cada ocasión, momento del día o temporada, pues cada uno de estos vestidos y tendencias responden a las necesidades de las élites y su estilo de vida. Los trajes coloridos, presentados en las pasarelas francesas eran utilizados para fiestas “sportivas” o balnearios. En cambio, en el

¹³⁹ María Olózaga de Posada, «Colores y Colorines», *Letras y Encajes* 3 (1926): 42.

¹⁴⁰ María Olózaga, «Colores ...», *Letras y Encajes* 3 (1926): 42.

día a día predominaban los abrigos de pieles. Era importante saber vestir con elegancia, pues no consistía ya en copiar los modelos, sino en saber usar y optar por el mejor de acuerdo a las necesidades del día tal como lo muestra la sección de modas de *Letras y Encajes* de 1929:

“Esta educación es de las más bonitas que existen: interesar a la jovencita en su “toilette” no es como muchos creen: infundir una vana coquetería, es despertar en ellas el discernimiento, la sencillez bien medida; es abrirle los ojos de su imaginación al encanto de las líneas y de los colores y ayudarla a hacer, poco a poco, su personalidad; es enseñarla, por ejemplo que escoger mal un par de guantes, un bolso o unas medias es perder todo el buen efecto de un lindo traje.”¹⁴¹



Ilustración 13 Letras y encajes 30 – Letras y Encajes 6, 1927.

¹⁴¹ Maruja de Gaillard, «El problema de la edad ingrata», *Letras y Encajes* 32 (1929): 534.

Vestirse a la moda y adecuadamente, resultaba importante para todos; las clases altas reflejaban su poder adquisitivo vistiendo trajes y accesorios traídos del exterior, especialmente de París cuando era posible. Quienes no podían costear estos lujos, copiaban los modelos que aparecían en las vitrinas o en los figurines de las revistas, los adaptaban de acuerdo a la mirada e interpretación de las modistas y costureras de la ciudad.

3.3 La Ciudad Moderna – Ligia Cruz

La novela de Tomás Carrasquilla titulada *Ligia Cruz* presenta las diferencias entre el campo y la ciudad y, cómo en estos dos mundos las costumbres, la moda y las formas de relacionarse con el entorno cambian. El personaje de Petrona Cruz, protagonista de la novela y que posteriormente cambiará su nombre a Ligia Cruz, representa el campo y la minería, aquellas regiones atrasadas en las que pocas cosas han cambiado. Sin embargo, don Silvestre y su familia, rico de Medellín que debe su fortuna a las minas de Segovia, representa la nueva sociedad de la ciudad: los ricos que fingen refinamiento y buen gusto.

La novela hace una descripción de Medellín de la década de 1920, no sólo de los espacios y el desarrollo urbano, sino también de los pensamientos y las costumbres de la clase alta de Medellín, sus miedos y su forma de pensar y ver el mundo:

“La industria y el comercio prosperaban en el Medellín de los años veinte y la burguesía no sólo se mostraba apta para producir y vender todo lo necesario para llevar una vida civilizada sino que, además, había logrado hacer imprescindible todo lo que

tuviera relación con la pompa, con el lujo. La clase alta medellinense suspiraba por todo lo que fuera recién llegado de París, buscaban satisfacer las inefables ansias de vanidad que albergaban sus corazones. [...] Nuevos hábitos de sociabilidad se introducen en la ciudad. La vida cotidiana se convierte en un gran espectáculo y es preciso disponer de un escenario y de una utilería precisa para que la función tenga lugar. El brillo parisino trastocado –ya, en la década del veinte, por el acontecer de la Gran Guerra- ha expandido su fulgor hasta Latinoamérica.”¹⁴²

Medellín se perfila entonces como una ciudad de construcciones modernas y es posible constatarlo en la novela de Carrasquilla, quién describe el entorno de la ciudad, que posee líneas férreas con estaciones y horarios definidos, además de dividir los trenes en vagones y carros de primera categoría, separando así a los viajeros en diferentes espacios según su posición social. Generalmente los viajeros que se dirigían o llegaban del norte o nordeste del Departamento, lo hacían en la estación de Machado, donde se disponían coches para recibir a los viajeros, Carrasquilla lo describe en un episodio cuando Ernestina recibe a su esposo y su ahijada:

“¿Cómo no iban ella y las niñas y el futuro yerno a encontrar a Silvestre, siquiera hasta Machado? (...) Y para eso que los benditos carros de primera se llenaban de viajeros de tono y de gente conocida. La escena en la estación ya se la figuraba. (...) tendría que exhibirse con la atembada ésta en el cine, en el teatro, en la misa y en la calle, a pie y en auto.”¹⁴³

¹⁴² Marta Lucía Giraldo Lopera, «Tensión campo ciudad en la novela *Ligia Cruz* de Tomás Carrasquilla», *Estudios de literatura colombiana* 28 (2008): 246.

¹⁴³ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995), 11-12.

Además de esta estación, ubicada al norte de la ciudad, se mencionan las estaciones del ferrocarril hacia el sur y sus horarios, con el tren de las seis y a la una que salía hacia El Poblado en el sur de la ciudad, esta era un área campestre, en el que los ricos de la ciudad tenían sus fincas y casas campestres para temperarse o pasar los días lejos de la bulliciosa ciudad. Los automóviles, propios o alquilados ya hacían parte del paisaje urbano y eran contratados a través del servicio telefónico para realizar varios recorridos en la ciudad y sus alrededores, tal como consta en la novela:

“Desde hoy arregla un buen almuerzo, madruga con ella a misa primera, y en el tren de las seis me la lleva al Poblado a pasar todo el día. Yo avisaré, por teléfono, al mayordomo, para que las atienda, e iré con Matamoros en tren de una, para venirme con ustedes. El lunes por la mañana me le compra todo lo que necesite para salir a la calle, muy bien puesta. (...) Cuando el auto o el coche no estén en bunde, saldrán en ellos; cuando estén, alquilan el vehículo que quieran. La lleva a Caldas, a Envigado y a donde le dé la gana; la lleva al cine y al teatro.”¹⁴⁴

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, Medellín tuvo un crecimiento importante, el flujo de dinero cada vez crecía gracias a las casas comerciales y la exportación de café, oro y otros metales; la ciudad, entonces, por iniciativa de la élite, buscó civilizarse a través del refinamiento de las costumbres. Era común entonces que aparecieran teatros, cines y clubes, que fueron la respuesta y la consolidación de un proceso de transformación cultural que se extendió en el mundo occidental. Estos nuevos espacios que se incorporaron en la ciudad eran utilizados para mostrar el grado de sofisticación al que se había llegado, ya

¹⁴⁴ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 30.

fuera frecuentando los clubes, establecimientos comerciales de lujo o exhibiendo en las calles del centro de la ciudad vestidos delicadamente confeccionados.

Para Carrasquilla Medellín era una ciudad de apariencias, en la que se despreciaban los orígenes y se fingía el buen gusto, tal como lo deja ver en su novela:

“¡Horrible!, espantoso, era el capote de la gente remediana! Según cuentas, ella y las niñas tendrían que exhibirse con la atembada ésta en el cine, en el teatro, en la misa y en la calle, a pie y en auto.”¹⁴⁵

Refiriéndose al origen de Don Silvestre:

“Como se sabe, es oriundo de Remedios, muy fuerte en minería y en comercio, algo en rezos, y muchísimo en tute y en tresillo. Gasta en extremo con su familia, pero se burla del tono y elegancias de su mujer y de sus hijos. Aunque ha viajado, no ha cogido ninguna finura europea. Sin ser sabido ni leído, tiene mucho conocimiento de la vida, muy buen sentido crítico, y, por ende, mucha indulgencia y amplitud.”¹⁴⁶

Sobre doña Ernestina:

“Es de la nobleza azul y requintada, originaria de la ciudad heráldica de Antioquia; pero como en su casa nunca tuvieron un hediondo peso, hubo de conformarse con

¹⁴⁵ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 12.

¹⁴⁶ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 13.

atrapar, todavía joven y no mal parecida, al remediano acomodado, ya cuarentón y algo vulgarote de figura. En los primeros años de matrimonio fue modesta y recogida; pero, en cuanto entendió la posición financiera de su marido, se levantó de cascos como un avión. Al crecer sus hijos, al verlos actuar en sociedad con lo más rico y significativo, fue el vértigo.”¹⁴⁷

El circo España, inaugurado en 1910 y que ocupaba una manzana en el centro de la ciudad, ofrecía a sus espectadores no sólo espectáculos de toros, sino que, en las noches, se transformaba en sala de cine, donde podían exhibirse algunas películas, una de ellas es “*Quo Vadis?*”, que recrea un romance en la Roma antigua.¹⁴⁸ Bajo este contexto de bonanza aparece en 1925 la primera película producida en el departamento titulada “*Bajo el cielo antioqueño*”, un drama escrito y producido por Gonzalo Mejía. Esta película plasma los ideales de la élite en la ciudad, mostrando las calles, los automóviles, los edificios y lugares importantes dentro de la ciudad. Esta novela, sirvió como inspiración para el cambio de nombre del personaje principal, Carrasquilla añade que:

“Todo convergía al suceso: ¡todo! ¡Hasta el cambio de su nombre! Ese suyo, herencia infeliz de una su abuela, sólo queda en el libro parroquial de su nativa Segovia: ya no se llama Petrona: ¡se llama Ligia! Ha visto “*Quo vadis*” en el cine. Matamoros le ha prestado la novela. Se ha sentido muy parecida a esa Ligia de la película, y, claro ha comprendido al punto que estaba llamada ab aeterno para ser la tocaya de la princesa

¹⁴⁷ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 13-14.

¹⁴⁸ Marta Lucía Giraldo Lopera, «Tensión campo ciudad...», 243.

encantadora. No se explica cómo, al bautizarla, no hubiera dado su padrino con el nombre predestinado a su ahijada. Sí: ¡ella era Ligia, Ligia Cruz!”¹⁴⁹



Ilustración 14 Daniel A. Mesa, “Bajo el Cielo Antioqueño”. Biblioteca Pública Piloto.

Además de este espacio, también se encontraba el Teatro Bolívar, ubicado en la calle de Ayacucho, centro de la ciudad. Era el lugar donde concurría la élite de la ciudad para asistir a presentaciones de ópera, opereta, teatro, etc. tal como se constata en los diarios de Jorge Echavarría:

“Sábado 9 de febrero de 1924 – Bodas de plata de la Sociedad de Mejoras Públicas – Nos invitaron a tomar la copa de champaña al Club – Después hubo gran función de gala en el Bolívar de la comedia premiada, Adiós, Lucía, por Mesa Nicholls, - Por el Grupo Escénico - Dizque es una pieza netamente regional lo mismo que por su

¹⁴⁹ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 36.

vocabulario y graciosísima – los artistas lo hicieron a la maravilla – las impresiones de todos son admirables.”¹⁵⁰

Los viajes al extranjero ayudaban, según Carrasquilla, para adquirir “finura europea”, la élite ostentaba entonces “El buen tono”, que era entendido como aquella presencia de modos y modales para comportarse en sociedad. La forma de consumir los alimentos, la misma manera de alimentarse, los lugares de diversión, la moda y los modales para dirigirse y tratar a los otros, se resumían en aquellos protocolos urbanos que cada persona debía tener, en muchas ocasiones este refinamiento, fingido, se utilizaba para ostentar las posiciones sociales, tal como describe Carrasquilla a la esposa e hijas de don Silvestre:

“Perteneía, naturalmente, al Club Noel, a la Sala-Cuna y a otras instituciones de virtud elegante y distinguida. Sus téis religiosos, con motivo de algún consejo de cofradía eran a pura plata labrada y a puro bombón europeo.

Sus tres niñas compartían con ella ínfulas y relumbrones. No eran ni feas ni bonitas; pero sostenían la última moda, a todo gasto y a toda ostentación. Sólo pensaban en novios “fashionables”, en trapos, regalos y diversiones. Las Hermanas de la presentación sólo les habían inculcado, por encima, una piedad de apariencias y chilindrinas...”¹⁵¹

La novela transcurre en la Medellín de la década de los 20 del siglo XX, las mujeres están representadas en lugares y actividades domésticas, trabajan como cocineras, “sirvientas”, o

¹⁵⁰ Anita Gómez, *Medellín los años locos*, 88.

¹⁵¹ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 14.

simplemente eran las encargadas del correcto funcionamiento del hogar y estaban al cuidado de la familia. Doña Ernestina, personaje de la novela, esposa de don Silvestre, es representada de esta forma, siempre al cuidado del hogar, vigilando cada lugar para que se mantengan las posiciones sociales y que cada persona de acuerdo con su posición y parentesco ocupe el lugar adecuado en el interior de la casa. Mantener las apariencias y todo en orden, debían ser primordiales. Es por esta razón que los espacios dentro de las casas estaban bien divididos entre la servidumbre y sus propietarios. En su obra Carrasquilla describe la casa de Don Silvestre así: el primer piso era usado para las áreas sociales importantes, como el comedor, lugar de reunión familiar por excelencia, además de los salones, salas de estar, eran de uso exclusivo de la familia; los cuartos de costura, las despensas, los patios y sus baños, ubicados fuera, así como la cocina y cochera, eran algunas veces de uso compartido y allí estaban las mujeres y hombres que hacían parte del servicio de la casa (cocineras y “sirvientas generalmente). El segundo piso, era reservado para uso de la familia. Allí se encontraban las habitaciones, oficina y algunas salas. Las casas ostentaban una fina decoración en algunos de sus salones; en general se utilizaban los objetos suntuosos para ser exhibidos y mostrados en encuentros sociales como fiestas, reuniones o comidas. Estos objetos eran traídos de Europa, principalmente. El salón principal, a forma de museo, agrupaba aquellos objetos valiosos dignos de ser mostrados; el lugar estaba decorado generalmente con papel de colgadura, lo que ayudaba a dar un aire más fino, elegante y recatado, todo esto con el fin de mostrar cuan civilizada era la familia.



Ilustración 15 Daniel A. Mesa. “Película Bajo el Cielo Antioqueño”. Biblioteca Pública Piloto.



Ilustración 16 Daniel A. Mesa. “Película Bajo el Cielo Antioqueño”. Biblioteca Pública Piloto.

La alimentación, como se mencionó anteriormente, también se modificó. Carrasquilla así detalla la alimentación de la familia de don Silvestre, que está mediada por preparaciones e

ingredientes que no son típicos o autóctonos de la región y del país, por el contrario, cuando se describe a la ciudad, siempre se hablaba de gastronomía y comidas refinadas como pastas, repostería fina, sopa de ostras (en lata), jamón, higos pasos y galletas. Vinos, pastas y champaña, aparecen a lo largo de la novela, en la que también se utilizan cubiertos y lozas de plata y bacarat para consumir este tipo de preparaciones:

“Ve, Ita: traémele una copa de vino blanco y una tajada de jamón. ¡Con eso se le pasa! No contenta con esto, manda que le traigan, encima, higos pasos y galletas. La muchacha nada apetece; rehusa, pero la dama insiste. Ella misma le acerca una mesita y le tiende la servilleta. ¿Cómo rechazar tanta fineza?”¹⁵²

Más adelante, refiriéndose a la fiesta que organiza la familia añade:

“Mas, toda divinidad tuvo ateos: por allá, en un grupo de gentes de experiencia, se está burlando don Silvestre de los embrollos de doña Ernesta, de lo inflada que está, con su festividad tan solemne.”¹⁵³

Sobre la fiesta:

“La revoltura de brandis y monopolos va sacando unas perritas de raza fina, con collaretos y cascabeles. Las hay de pura sangre; las hay cruzadas, extranjeras, criollas, vernáculas y hasta domésticas.”¹⁵⁴

¹⁵² Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 24.

¹⁵³ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 54.

Marta Giraldo afirma que:

“La riqueza, producto, en su gran mayoría, de la extracción y el comercio con el oro y otras actividades complementarias, habían permitido el encumbramiento de un grupo social que tenía en Europa, especialmente en el París de la *Belle époque*, “foco de civilización”, u más digno ejemplo de emulación. Los paseos, los bailes, los *sportsmen*, caracterizaban la insólita aventura que significaba el arribo de la modernidad. Lugares como el Teatro Bolívar, El Circo España y el Tetaro Junín eran escenarios en donde la *cream* medellinense se pavoneaba.”¹⁵⁵

La moda, en la novela de Carrasquilla, juega un papel importante en la sociedad Medellinense cada vez más refinada. La indumentaria y la apariencia juegan un papel fundamental en la forma de relacionarse con el entorno y con los otros, además de definir la posición social de cada persona; Carrasquilla detalla la importancia del vestido, de sus accesorios, el maquillaje y la etiqueta para encajar en la alta sociedad. Ligia Cruz ve privada su intención de sociabilizar porque no está vestida a la moda ni acorde con la ciudad, pues llegada de una ciudad minera, alejada de Medellín, otras son las costumbres y las formas de relacionarse. Además, finalmente, cuando regresa a su ciudad, aquejada de la enfermedad que padece, es criticada por su vestimenta y modales, escandalosos y excéntricos para una pequeña ciudad minera.

Medellín se destaca entonces por ser el centro cultural del departamento, así como la ciudad más ostentosa, donde las novedades eran exhibidas en sus calles, al igual que los vestidos

¹⁵⁴ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 54.

¹⁵⁵ Marta Lucía Giraldo Lopera, «Tensión campo ciudad ...», 241.

masculinos y femeninos, copias de modelos extranjeros y adaptados en algunas ocasiones al clima y a la ciudad. El aspecto femenino no escapa a estas influencias; este debía ser impecable fuera de casa y además de lucir abrigos, joyas y vestidos dependiendo de la ocasión, no debía descuidarse el aspecto físico. El cabello y el maquillaje debían acompañar la indumentaria; la importancia del cuidado físico se evidencia en algunas partes de la narración:

“(…) no conoce el estilo de las niñas de Medellín: usted no conoce el moño y los requeneques que usan ahora.”¹⁵⁶

También añade refiriéndose a un viaje a París:

“Cambiarle el vestido de pueblo y ponerla bonita, es cuestión de un día. Acuértese cómo llegó usted a París; ¿cómo se vio? ¡Y al otro día andaba por los bulevares, que ni yo misma la conocía!... -¡No me parece bien exacta la comparación! –exclama ya en el colmo–. Yo nunca he sido montañera, ni fea ni mañé, ¡ni tampoco estamos en París!”¹⁵⁷

No se trata solamente de utilizar vestidos caros y a la moda, es importante lucirlos con gracia y estilo en los diferentes momentos del día. La moda femenina decía que los cabellos debían ser rizados, cortos y rubios y para esto se utilizaban productos químicos que ayudaban a cambiar el aspecto de una manera casi instantánea, como el caso de los tintes de

¹⁵⁶ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 24.

¹⁵⁷ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 29.

cabello. Además el maquillaje y los labiales ayudaban a dar un aspecto diferente y parecido a las fotografías y a las modelos que aparecían en las revistas que circulaban en la ciudad:

“¡es casi una medellinita de las gentiles! Ya no es pelinegra ni lacia: es rubia y rizada como un arcángel, con moña atrás y onda en la frente.”¹⁵⁸

Sobre la silueta femenina:

“Y como Ita dice que no se usan las mujeres gordas, y ella las ve huesudas en los figurines, se siente el último grito de la moda y uno como símbolo angélico de la belleza femenina”¹⁵⁹

Tomás Carrasquilla logra resumir los valores, los pensamientos y el estilo de vida de un grupo social, que poco a poco cambiaba la ciudad para exhibir su poder económico y comercial, en sus personajes, que visiblemente desempeñaban sus labores y se comportaban de acuerdo a su posición. La ciudad y los personajes, así como sus pensamientos responden a los nuevos valores de una sociedad que ha ido transformándose poco a poco y migrando a la ciudad con lo que esto implica. El mundo urbano, definido como civilizado, ordenado, culto, contrasta con el mundo rural, desordenado, poco desarrollado y pobre, con costumbres pasadas, anticuadas y poco civilizadas.

¹⁵⁸ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 34.

¹⁵⁹ Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz*, 34.

Conclusiones

A finales del siglo XIX, Francia y en especial su capital París, se convierten en uno de los principales centros culturales y artísticos occidentales debido a las transformaciones urbanas y sociales asociadas a la aplicación de las reformas del Barón de Haussmann, que cambiaron sustancialmente el entramado urbano de París, haciendo que las otras naciones occidentales vieran su desarrollo desde el campo científico, urbano y especialmente de salubridad. Estos cambios se aplican o se copian a medias en muchas ciudades. América Latina, no exenta de estas ideas, imitó en gran medida estos desarrollos, que modificaron sustancialmente las ciudades coloniales, algunos con más éxito que otras, como el caso de Buenos Aires en Argentina y Río de Janeiro¹⁶⁰ en Brasil, que buscaron reproducir con éxito gran parte de las reformas hechas en París. Por su parte, en Colombia, debido a las guerra de los mil días, el país no avanzó de igual forma, sino que por el contrario, lentamente fueron aplicándose estas ideas, que finalmente no fueron concretizadas en su totalidad.

Medellín al igual que el resto del mundo occidental, trató de aplicar el modelo parisino. Las élites, que estaban a cargo del poder político y económico, aprovecharon la bonanza económica del momento y comenzaron a preocuparse por el embellecimiento y el crecimiento de la ciudad. A menudo, se consideraba que el estilo y las construcciones

¹⁶⁰ Joaquim Machado de Assis, en su obra *Contos Fluminenses* trata la cotidianidad de la élite carioca durante finales del siglo XIX, definiendo sus gustos, sus pensamientos, sus lugares de reunión y también su visión del mundo, considerando que aún habían rezagos de la época colonial e imperial con sus nobles y luego en la República el surgimiento de una nueva élite. Machado de Assis, a través de la literatura logra captar el espíritu de la época, las ociosidades de la élite, sus casas, sus objetos, profesiones y el aire afrancesado que imperaba en la ciudad de Río de Janeiro, hasta entonces capital del Brasil. Francisco José López Alfonso, "Joaquim Machado de Assis: El autor: apunte biográfico" Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/portales/joaquim_maria_machado_de_assis/apunte_biografico/.

derivadas de la colonia española (exceptuando las iglesias, templos y conventos) eran atrasados, de mal gusto, poco confortables y no respondían a las necesidades de la época.

Las iniciativas privadas y algunas públicas (que a partir de las primeras décadas del siglo XX aumentan), comienzan a copiar y mezclar estilos historicistas en sus construcciones. Aparecen entonces edificios comerciales que funcionaban como despachos y oficinas dedicadas a la importación y exportación de bienes y productos y otros simplemente dedicados a tiendas. La falta de arquitectos e ingenieros locales a finales del siglo XIX, dio pie para que se reprodujeran los estilos europeos, especialmente franceses¹⁶¹, usando alarifes. Debido a esta carencia de profesionales, el gobierno de Antioquia encarga planos y contrata ingenieros y arquitectos europeos para realizar y diseñar diferentes edificios públicos, privados y religiosos. Los casos más notables son los de los arquitectos:

Charles Emile Carré, arquitecto francés que estuvo en Medellín entre 1889-1894. En un principio contratado para terminar las labores de diseño y construcción de la nueva Catedral de Medellín, acabó realizando varias obras a particulares y acaudalados comerciantes de la ciudad.

Y también el belga Agustín Goovaerts, igualmente contratado por la Gobernación de Antioquia en 1920 como Ingeniero y Arquitecto del Departamento. Desarrolló un estilo propio e historicista en la ciudad con la construcción y adecuación de edificios públicos monumentales y también de índole privado que sirvieron para dotar a la ciudad de edificios

¹⁶¹ Algunos de los ejemplos más notorios son la casa de Ricardo Botero en el barrio Buenos Aires de Medellín, construida en la última década del siglo XIX y las casas quinta del paseo de La Playa donde se asentaron las personalidades más importantes y ricas de la ciudad, tanto así que muchas veces estas sirvieron para recibir comitivas presidenciales. Ricardo Olano Estrada, *Guía de Medellín y sus alrededores* (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1916).

modernos, funcionales y también monumentales que reflejaban el crecimiento económico que atravesaba el departamento.

El cambio de siglo, trajo consigo nuevas perspectivas. Los Estados Unidos se convirtieron en un gran referente cultural y económico para el mundo, Nueva York, la gran metrópoli americana influencia también, junto con París el estilo de vida de occidente. Los americanos se encargaron de perfeccionar y tecnificar gran parte de la vida cotidiana, lo que conllevó a mirar con gran interés los desarrollos presentados en este país, pues hicieron de la vida cotidiana algo más práctico. De estas ideas se nutrió la élite de la ciudad, que comienza a importar maquinaria para las importantes manufacturas y fábricas que se asentaban y consolidaban en el Valle de Aburrá. También trajeron implementos que, aunque sutiles al principio, fueron tomándose la vida cotidiana en los hogares: los refrigeradores, las aspiradoras, las cocinas de carbón y petróleo, mucho más eficientes y limpias, permitieron que se disfrutara un poco más la vida y la cotidianidad. Las mujeres, generalmente fueron representadas en un contexto familiar y la publicidad es prueba de ello, los anuncios eran dirigidos al público femenino, encargadas del cuidado y del correcto funcionamiento del hogar.

La sociabilización en la ciudad cambia sustancialmente, al inicio del siglo XX, los lugares de la ciudad se delimitan para el disfrute y el encuentro de las personas se da de acuerdo con su posición social. Aparecen en la ciudad, a finales del Siglo XIX y refinándose durante el transcurso de la segunda década del siglo XX, los clubes, los cafés y los teatros, que tuvieron como origen una idea europea de reunirse libremente por uno o varios intereses como el ocio, el deporte o las artes, también estas asociaciones sirvieron como

diferenciador social. Estos lugares se consagran como los principales centros de reunión de la élite y rompen una diferencia con el siglo anterior, marcado por la Iglesia como principal articulador de la vida social en la ciudad. Ya no son los atrios de las iglesias y las festividades religiosas los principales lugares de encuentro, el nuevo siglo trajo consigo lugares especializados en los cuales la élite local podía reunirse

El espacio público también se delimita en función de las clases para establecer la diferencia entre europeizados y coloniales.

Las revistas promueven la modernización: dentro de sus publicaciones se encuentran artículos en los que se relatan adelantos científicos, literatura, arte y también urbanismo y arquitectura, que ayudan a fortalecer la idea de transformación de la ciudad. El ferrocarril, las líneas telefónicas y telegráficas, los vapores, los aviones e hidroaviones revolucionaron completamente la forma de recibir información del exterior y desde casi cualquier parte del país; ya no era necesario esperar meses para recibir informaciones, revistas, libros, objetos, etc que llegaban a Barranquilla y Cartagena. Ahora, en cuestión de horas y días, podían circular de forma rápida y hasta cierto punto eficiente objetos e informaciones importantes que ayudaron a la élite de la ciudad y a mantenerse al tanto de lo que ocurría en el mundo. La velocidad con la que viaja la información, hasta entonces poco conocida revoluciona completamente la vida en la ciudad, permite que las industrias sean cada vez más productivas y eficaces, que la ciudad se regule y comience a ver patrones urbanos para aplicarse en el desarrollo de su entorno. Socialmente los hábitos de las élites comienzan a atravesar una época de refinamiento cada vez mayor debido a los adelantos científicos y tecnológicos del nuevo siglo, las reuniones sociales, los bailes y los clubes fueron tomando

cada vez mayor importancia. Bailar Valse, Fox Trot, Charlestone, rhythm se hacen cada vez más comunes en la ciudad debido a la popularización de victrolas y discos importados.

El rápido crecimiento de la ciudad debido a la llegada de un mayor número de personas, trajo consigo importantes retos urbanos, que la ciudad demoró en solucionar. Todo esto es evidenciado en la *Revista Progreso*, que se interesó desde el principio por el crecimiento de la ciudad y su embellecimiento. A finales de la década de 1920, se hace necesario replantear el crecimiento urbano de la ciudad. Se comienzan a emprender proyectos para regular el espacio urbano, en su mayor parte por iniciativas privadas, que compartían sus observaciones y sugerencias en los diferentes números de *Progreso*. A pesar de los esfuerzos por transformar la ciudad, aún se respira un aire campesino y poco ciudadano, pues a medida que las construcciones se alejaban del centro de la ciudad, más precariedad y falta de orden se evidenciaba, pues no había aún un plano que permitiera cambiar y adaptar la ciudad con los nuevos tiempos. El crecimiento en cuadrícula, en forma de ajedrez, continuó siendo el principal eje organizador de la ciudad a pesar de las quejas y los inconvenientes que este tipo de crecimiento representaba para la ciudad, pues no era eficiente, ni lo suficientemente amplio como para contener el creciente flujo de transeúntes, automóviles, tranvías y posteriormente buses trolley.

El cuestionamiento de los planos de Medellín Futuro de 1913 y el descontento de la poca regulación e interés del Concejo de la ciudad por regular, mejorar y modificar el crecimiento de la ciudad, responden al caos que comienza a verse en la ciudad: calles angostas invadidas de carros y transeúntes que impedían una movilidad tranquila. Para evitar este tipo de desorden, comienzan a estudiarse mapas y trazados urbanos de diferentes

partes del mundo. Sobresalen entonces París, por sus amplias avenidas, sus jardines, su organización en el transporte público y la conexión vial que había desde cualquier punto de la ciudad; las urbes norteamericanas dan ideas con sus medidas para regular el tránsito a partir de medidas simples de flujo vehicular y finalmente se menciona el plano de Camberra en Australia, que llama la atención por la novedad y la aplicación de los principios modernos de circulación y amplitud en calles, avenidas, parques, así como la división de la ciudad en distritos específicos; este plano que se adjunta en uno de los números de la *Revista Progreso* llama la atención por la ausencia de líneas rectas en cuadrícula y si por la utilización de circulares y líneas curvas en el trazado de avenidas y manzanas, generando un flujo y una apreciación diferente del espacio. La necesidad de ampliar la ciudad con modelos importados de Francia y Estados Unidos, venidos a través del estudio del urbanismo posibilita mirar desde otra perspectiva de crecimiento que hasta el momento había adoptado la ciudad, olvidando elementos esenciales de los cuales se hace énfasis en los grandes parques, bosques urbanos, paseos, lugares de recreación tan poco frecuentes en la ciudad. En ese intento de modernizar la ciudad, se hicieron varios proyectos para dotar a la ciudad de grandes parques y siembra de árboles en sus avenidas, aunque muchos de estos no se concretaron. Se habla constantemente del bosque de la independencia y finalmente del proyecto del morro de los Cadavides, finalmente bautizado de Nutibara, para la construcción de un gran parque urbano, que serviría para planear el desarrollo hacia el occidente y las zonas del Poblado. A pesar de las advertencias de cambiar el modelo de crecimiento urbano, organizar la ciudad armoniosamente con un nuevo plano que respondiera a las expectativas y a las exigencias del urbanismo mundial, poco se hizo para cambiar esta situación, pues la precariedad de los estudios, como también

la lentitud de las obras emprendidas (arborización, ampliación de calles, alcantarillado, pavimentación de calles y avenidas, construcción de parques, etc.) no permitieron que la ciudad tuviera un cambio homogéneo ni uniforme, haciendo que las zonas aledañas al centro de la ciudad fueran las que se transformaron de una manera inmediata. Finalmente la construcción de una nueva ciudad fue un proyecto de élite, que permeó no solamente el ámbito urbano sino también social.

La moda al igual que la culinaria sufrió una transformación notable durante esta época debido a la creciente conexión de la ciudad con el exterior y a la circulación de revistas y libros. Los constantes viajes de la élite local al extranjero, la publicación de un creciente número de revistas especializadas y diferenciadas por temas, sexos y temáticas, además de la llegada de viajeros, ingenieros, comerciantes y arquitectos extranjeros al país y al departamento, trajeron consigo una nueva manera de ver el mundo y la ciudad. Se planteó entonces la necesidad de modernizar el entorno urbano y pensar su crecimiento, no sólo desde el ámbito espacial y arquitectónico sino también social. Es por este motivo que la moda jugó un papel fundamental en este proceso de refinación de la élite de la ciudad que, copiando modelos y figurines parisinos y neoyorkinos, popularizó un nuevo concepto de moda y elegancia. La delgadez para las mujeres se vuelve casi en una obsesión, moviendo la industria de los suplementos alimenticios y demás remedios para acercarse a la figura vendida. La silueta femenina se estiliza, los vestidos y las ropas no se ciñen al cuerpo y se diferencian de acuerdo con su función y clima, es decir, si son para el día a día, para la noche o para un evento social importante. Es importante entonces saber llevar la moda para no caer en los excesos y poder lucirla con elegancia y clase.

El rápido crecimiento de la demanda por la moda trajo consigo un crecimiento económico y la creciente necesidad de comercio especializado para mujeres: tintes para el cabello, alisadores, maquillaje, accesorios, zapatos, medias, telas, etc. A la vez que importación de productos como ropa y perfumes y además la especialización de almacenes dedicados a la venta de productos de lujo.

En esta misma época aparecen los primeros manuales de cocina en el departamento. En 1907 se intenta compilar gran parte del recetario tradicional de Antioquia y del país, así como también traer a la ciudad una parte de las recetas más populares de Francia y del continente europeo. En estos recetarios, en formas de libros o también publicados en revistas femeninas como *Letras y Encajes*, aparecen preparaciones europeas con algunos de sus ingredientes; se incluyen entonces alimentos pocos comunes en la ciudad y el acceso a estos quedó restringido a solo una esfera social que tuviera el dinero para adquirirlos y también el conocimiento para prepararlos. Las pastas, y la variedad de salsas para acompañarlas; alimentos como jamones, quesos madurados, vinos, champañas, camarones, peces extranjeros (salmón, huevos de salmón, bacalao, sardina, atún, etc). Además de esto, el consumo de estos alimentos requería un protocolo y etiqueta, refinadas vajillas, mesas y lugares de acuerdo para el consumo de estos alimentos, modales al comer y además una indumentaria propia para consumir este tipo de alimentos que eran reservados para celebraciones sociales importantes, pues no se consumían ni se utilizaban aquellos protocolos en el día a día.

Medellín durante el periodo de 1915 a 1930 adoptó un nuevo modelo de ciudad que modificó no sólo la imagen de Medellín con nuevos edificios, barrios, parques, clubes y

cafés, sino que también cambió la forma de pensar y de actuar de sus habitantes siguiendo un modelo francés y norteamericano. El lujo y la ostentación se convirtieron en elementos fundamentales para la élite local que hasta ese momento había llevado una vida austera; es por este motivo (los nuevos lujos y espacios) que el vestido y los objetos adquirieron gran importancia como diferenciadores sociales.

Estos dos modelos (el francés y el norteamericano), que se intentaron replicar en la ciudad a una escala menor y adaptados al entorno local, no consiguieron consolidarse debido a problemas económicos y las dificultades técnicas derivadas de la poca tecnificación y formación de profesionales (arquitectos e ingenieros) en el departamento. Es por este motivo que muchos de los proyectos que buscaban modernizar la ciudad con elegantes edificios, grandes avenidas, bosques urbanos, parques, bulevares y paseos urbanos no pudieron concretizarse o fueron postergados, modificados o descartados impidiendo una transformación homogénea de la ciudad.

Fuentes y Bibliografía

1. Fuentes

1.1 Revistas

Lectura y Arte (1903-1906), 1-12.

Letras y Encajes (1926-1929), 1-41.

Panida (1915), 1-10.

Progreso (1926-1929), 1-52.

1.2 Fuentes primarias editadas

Tesis

Anita Gómez de Cárdenas, (1985) «Medellín los años locos: Una mirada a la década del veinte a través de los diarios de un testigo». (tesis de pregrado), Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

Manuales de cocina

Elisa Hernández, Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo (Medellín: Unaula, 2013).

Directorios telefónicos

Isidoro Silva L, Primer directorio general de la ciudad de Medellín para el año de 1906 (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2011).

Literatura

Jorge Alberto Naranjo Mesa, *Antología del temprano relato antioqueño* (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995)

Sofía Ospina de Navarro, *La Abuela Cuenta* (Medellín: Secretaría de educación y cultura de Antioquia, 2000).

Tomás Carrasquilla, *Ligia Cruz* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995).

1.3 Libros y literatura.

Germán de Hoyos, *Guía ilustrada de Medellín* (Medellín: Tipografía de San Antonio, 1916).

Januario Henao Álvarez, *Rasgos biográficos sobre José María Amador* (Medellín: El Espectador, 1894).

Ricardo Olano Estrada. *Guía de Medellín y sus Alrededores* (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1916).

Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, *Álbum de Medellín* (Leipzig: Editorial Victor Sperling, 1923).

Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra* (Bogotá: Librería Nueva, 1896).

2. Libros

Agulhon, Maurice, *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia, 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2009).

Arango Escobar, Gilberto, De la poética de la casa de patio a la poética de la casa moderna (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997).

Ariés, Philippe; Duby, Georges, Historia de la vida privada Tomo 8, Sociedad Burguesa: aspectos concretos de la vida privada (Madrid: Taurus, 1991).

Bejar, Helena, El ámbito íntimo: Privacidad, individualismo y modernidad. (Madrid: Alianza Editorial, 1988).

Bernal Nicholls, Alberto, Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín (Medellín, Universidad de Antioquia, 1980).

Bernal, Marcela, Cien años de Arquitectura en Medellín 1850-1950 (Bogotá: Banco de la República. S.f.).

Borja Gómez, Jaime; Rodríguez Jiménez, Pablo, Historia de la vida privada en Colombia, Tomo II, Los signos de la intimidad: El largo siglo XX. (Bogotá: Taurus, 2011).

De Areilza, José María, París de la Belle Epoque (Barcelona: Planeta, 1989).

Domínguez Rendón, Raúl Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900 – 1930 (Medellín, Instituto Tecnológico Metropolitano, 2007).

González Escobar, Luis Fernando, Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932 (Medellín, Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007).

Harvey, David, París, capital de la modernidad. (Madrid: Akal, 2008).

Harvey, David, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana.* (Madrid: Akal, 2013).

Luis Fernando González Escobar, *El Carré y el Vásquez: memoria urbana de Medellín en el contexto de Guayaquil* (Medellín, Alcaldía de Medellín, 2012).

Mayer, Arno J, *La persistencia del antiguo régimen: Europa hasta la gran guerra* (Madrid: Alianza Editorial, 1984).

Ochoa, Lisandro, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria* (Medellín, Ediciones Autores Antioqueños, 1984).

Ortíz Arango, Rafael, *Estampas de Medellín Antiguo.* (Medellín, Fabrica de licores y alcoholes de Antioquia, 1983).

Reyes Cárdenas, Catalina, *Aspectos de la vida Social y Cotidiana de Medellín 1890-1930* (Bogotá, Colcultura, 1996).

Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (México: siglo XXI, 1984).

Viviescas, Fernando, *Pensar la ciudad.* (Bogotá: Editores Tercer Mundo, 1996).

Tesis de grado

Lucía Martínez Cuadros, (2000) «La transformación de los espacios y los objetos en las casas de Medellín entre 1830 – 1930» (Trabajo de grado para optar al título de historiador), Universidad de Antioquia, Medellín.

Revistas y Artículos.

Álvaro Sevilla Buitrago, «Central Park y la producción del espacio público: el uso de la ciudad y la regulación del comportamiento urbano en la historia», *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* Vol.40 n.º121 (2014).

Beatriz Castro Carvajal, «Aspectos de la vida diaria en las ciudades republicanas», *Credencial Historia* 55 (1994).

Daniel Emilio Rojas, «Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre Die Hauptstadt Lateinamerikas (2013), de Jens Streckert», *Colombia Internacional* n.º87 (2016).

Luis Fernando Molina Londoño y Ociel Castaño Zuluaga, “El burro de oro, Carlos Coriolano Amador, empresario antioqueño del siglo XIX”, *Boletín Cultural Y Bibliográfico* XXIV N.13 (1987).

Marta Lucía Giraldo Lopera, «Tensión campo ciudad en la novela Ligia Cruz de Tomás Carrasquilla», *Estudios de literatura colombiana* 28 (2008)